

**UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
Escuela de Postgrado  
Departamento de Ciencias Históricas**

**ALIANZAS TERRITORIALES HUILICHES Y SU PRESENCIA EN LA  
REBELIÓN DE CURALABA (1598-1604)**

**Tesis para optar al Grado de Magíster en Historia, Mención en Etnohistoria**

**Profesor Guía:**

**Dr. Osvaldo Silva.**

**Alumno:**

**Benjamín Mauricio Silva Torrealba**

**Santiago – Chile**

**2005**

## Índice

	<b>Pág.</b>
Índice.....	1
Agradecimientos.....	2-4
Introducción.....	5-8
<b>Capítulo I</b> <b>La cultura Mapuche como una sociedad segmentada.....</b>	<b>9-18</b>
<b>Capítulo II</b> <b>Las alianzas territoriales mapuches durante las primeras décadas del siglo XVII.....</b>	<b>19-37</b>
<b>Capítulo III</b> <b>Panorámica del Mundo Huilliche previo al año 1598.....</b>	<b>38-56</b>
<b>Capítulo IV</b> <b>Las Alianzas Territoriales de los Huilliches de Valdivia y Osorno durante la Rebelión de Curalaba (1598-1604).....</b>	<b>57-108</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>109-112</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>113-121</b>

## **Agradecimientos**

Finalmente en esta introducción quiero dedicar algunas palabras de agradecimiento a las personas, que de diversos modos y formas, me sostuvieron en el esfuerzo por concluir esta investigación, y con ello esperamos terminar con éxito nuestros años de permanencia en el programa de magíster. Antes que nada parto por mi familia. Quiero dedicar esta tesis, y agradecer con ello mi amistad, a mi abuelo Rafael Silva Lastra. Este noble y apasionado hombre, quien hace diecisiete años me dejó, fue el promotor, más que con sus palabras con los hechos de su vida, a que yo estudiara y me dedicara al conocimiento del pasado. El conversar con él fue un privilegio que nunca terminaré de agradecer y que por ello le dedico esta tesis. Si existe vida después de la muerte, y espero que si, te dedico a ti “Tata Rafael o Don Rafa” humildemente esta tesis y esperando pronto poder darte un fuerte abrazo. En segundo término quiero agradecer a mis padres Mauricio y Carmen Gloria. Si el apoyo de ello, por la paciencia en educarme, ojo que mis errores no tienen que ver con ellos, jamás podría haber tenido el honor de entrar a estudiar, después de mis turbulentos años en la odiable Universidad

Católica, a la prestigiosa Universidad de Chile. Les agradezco por todo y espero que algún día lean estas líneas.

Por medio de mi permanencia en este programa, he conocido a dos personas que fueron fundamentales en esta investigación. En primer término al profesor Osvaldo Silva Galdames. A quien lea esta tesis, debo decirle que no tengo vínculos consanguíneos o de parentesco con este destacado investigador. Si me considero beneficiario y deudor de sus sabios, sinceros, discretos consejos y apoyo, tanto en el ámbito metodológico como de la interpretación de los hechos, que me abrieron las puertas a este mundo que es la etnohistoria y la reconstrucción del pasado indígena, sin lo cual este trabajo jamás se podría haber terminado. Además me permitió entregar todo mi agradecimiento a Carolina Figueroa Cerna, que más que integrante del magíster o simplemente amiga, fue “compañera de ruta”, palabra que a ella tantos rojos recuerdos le trae. Sin su apoyo, que casi le vale el papel de coautora de este texto, en las infinitas correcciones que esta tesis tuvo y sin su compañía como mujer, este trabajo jamás hubiera llegado a su término. Agradezco a muchos de mis compañeros de magíster, y algunos integrantes del doctorado, que por diversas razones han manifestado mucho interés en leer esta tesis. Ahora amigos pueden, si tienen tiempo, leerla y comentarla con tranquilidad.

Finalmente quisiera nombrar a muchos amigos de la vida: Giovani, Marco, Luca, Giovanna, Luigi, Carlo, Alberto, Águeda, Rommy, Antonio, Diego, Andrea, Claudia, Mónica, que desde muy diversas tribunas, momentos, países y circunstancias, me haban ayudado a descubrir y reconocer un significado de la

existencia, sin el cual todo trabajo no tendría sentido. Para ellos, extranjeros y nacionales, muchas gracias.

No me queda más que agradecer a los profesores del programa, a las bibliotecarias con que me tocó compartir, y en general a todos los que forman parte de la Universidad de Chile, que me mostraron a mi un inmigrante de la repugnante PUC, que es posible y muy deseable para Chile que exista **la** universidad estatal, donde educarse sea un derecho y no un hecho que solo sea paga .... A todos ellos muchas gracias, y espero que a los lectores de este trabajo puedan leerlo y quedar en paz con el autor.

## Introducción

Hace casi dos años que inicié el estudio que hoy doy por terminado. Los aspectos centrales que este contiene se han forjados en el transcurso de este largo período de trabajo, y en nuestros casi cuatro años de permanencia en el programa de magíster con mención en Ethnohistoria que estamos finalizando. Esperamos que esta tesis <sup>1</sup> nos abra las puertas a futuras investigaciones, donde podamos desentrañar y sacar del olvido a los indígenas huilliches que por diversas razones, mantuvieron en el anonimato parte importante de su pasado colonial del cual fueron protagonistas.

Las preguntas iniciales por las cuales nos fuimos adentrando en este tema, surgieron del interés por conocer la realidad social y económica de los mapuches de Valdivia y Osorno. Interrogantes generadas por la lectura de un conjunto documental que relata las negociaciones que estos grupos tuvieron con los hispanos entre 1614 y 1615, es decir en pleno período de la traumática Guerra Defensiva. Al leerlos me quedaron una serie de inquietudes que con el paso de los meses fuimos intentando responder. Una primera comprobación en este sentido que sobre este grupo indígena prácticamente no existían nociones relacionadas con su vida y acción entre fines del siglo XVI y todo el siglo XVII. Nos dimos

---

<sup>1</sup> La presente tesis forma parte del proyecto Fondecyt número 1000206, dirigido por el profesor Osvaldo Silva Galdames, y del cual estamos muy agradecidos de poder haber participado.

cuenta rápidamente que esto respondía al hecho de que casi todas las estudios se preocupaban de los mapuches que -desde la perspectiva hispana- destacaron de forma más evidente, a partir de la rebelión desatada tras la muerte de Oñez de Loyola en Curalaba. Pocos se han preguntado ¿qué pasó con estos grupos mapuches que se liberaron del dominio hispano?, y que en los primeros cincuenta años del siglo XVII tuvieron en muchos aspectos una historia propia. Entonces este trabajo surgió como respuesta al deseo de comprender y dar a conocer los años iniciales de la vida independiente de los linajes mapuches, dominados por los habitantes hispanos de Valdivia y Osorno. Fui descubriendo como ellos fueron los principales protagonistas de su historia, con vinculaciones con los del norte, pero sujetos creadores que pusieron fin a la presencia española en sus tierras.

Después de al menos un año y medio de estudio, decidimos centrarnos en el análisis de su participación y actuación en la expulsión de los habitantes hispanos de las mencionadas ciudades, y cómo fueron ellos los que resistieron los constantes embates y actos de repoblación que los españoles intentaron entre los años de 1598 y 1604. Ello porque esta coyuntura marcó el comportamiento de los nativos, por lo menos en los primeros cincuenta años del siglo XVII, hasta la refundación de Valdivia en 1647 y en el caso de los más del sur, hasta la repoblación de Osorno a finales del siglo XVIII. Además desde los años de Curalaba y todo el siglo XVII casi no existen informaciones sobre ellos. Por ello, conocer los años iniciales de este silencio nos pareció relevante.

La hipótesis general de nuestra investigación dice relación con el hecho que los indígenas asentados en dichas ciudades eran, como todos los mapuches a finales del siglo XVI y comienzos de la centuria siguiente, una sociedad

segmentada, que debió confederarse en distintas coaliciones bélicas o alianzas territoriales, que tenían un oscilante y diverso poder, asociado al éxito en los combates, al prestigio que esto daba, y sobre todo al número de soldados que era capaces de movilizar, para enfrentar a los invasores. Pensamos que estas alianzas no formaron un poder estable, y que siguieron el carácter cambiante del intenso conflicto hispano mapuche de finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Apreciamos que el poder de decisión quedó siempre entregado a los intereses de los grupos familiares o linajes territoriales, y que cuando se formaban coaliciones mayores, las uniones estaba determinadas que los intereses de los linajes involucrados en ellas, razón por la cual postulamos que fueron los mismos mapuches de las inmediaciones de las ciudades de Valdivia y Osorno quienes finalmente, expulsaron a los hispanos, rechazando sus intentos de refundación que realizaron durante los años que abarca nuestro estudio.

En el capítulo primero estableceremos el marco conceptual, apoyado en literatura teórica sobre antropología cultural, que nos permitió comprender al mundo mapuche de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII como una sociedad segmentada. A partir de ello comprenderemos el papel de las alianzas mapuches, y los diferentes roles que le asignaron los hispanos.

En el capítulo segundo desarrollaremos el contexto en el cual se insertan las dos grandes interrogantes que dieron origen a esta investigación. En este capítulo planteamos trataremos de responder básicamente cómo eran y funcionaban las alianzas territoriales mapuches, durante las primeras décadas del siglo XVII, en la zona norte de nuestro ámbito de estudio. Ello buscando comprender como funcionaron sus mecanismos de integración, con el objeto de



poder analizar la actuación de estas alianzas actuaron en los años posteriores a Curalaba.

En el tercer capítulo aclaramos porque usamos el término huilliche para identificar a los indígenas mapuches de las inmediaciones de Valdivia y Osorno y como ellos interpretaron el alzamiento general gestado después de la muerte de Oñez de Loyola.

Por último el capítulo cuarto describimos y reconstruimos -de forma extensa y detallada- cómo eran, qué hicieron, cómo se movieron, desarrollaron y triunfaron las alianzas territoriales de los huilliches de Valdivia y Osorno. Se verá que fueron éstas, las que expulsaron a los hispanos de sus territorios, y que con ello ganaron más de 50 años de libertad frente a los esfuerzos para restituir la dominación española. Además veremos como el éxito de estas alianzas, y su momentánea integración con los linajes del norte, lentamente fue generando una historia diversa de los nativos comparada con la de sus congéneres septentrionales.

## Capítulo I

### La cultura mapuche como una sociedad segmentada

En el presente capítulo expondremos las razones que nos llevan a postular que los mapuches asentados en las ciudades de Valdivia y Osorno durante los años inmediatamente posteriores a Curalaba, eran una sociedad segmentada. Nuestro aporte va dirigido a reseñar las ideas que nos hemos forjado sobre esta problemática, con el objeto de abordar, de una forma comprensible y clara sus alianzas territoriales.

En tal sentido analizaremos la sociedad mapuche insurrecta durante las primeras décadas del siglo XVII, marco temporal de nuestra investigación, y cuyas características no fueron necesariamente similares en todos los siglos comprendidos dentro del período colonial<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Variadas son las investigaciones que han dado nuevas luces sobre el análisis de la sociedad mapuche entre los siglos XVI-XVIII, entre ellas se encuentran: Margarita Alvarado (1996); Patricio Cisternas (1996); Guillermo Krumm (1972); Leonardo León (1994a;1994b); Osvaldo Silva (1994).

En este análisis nos abocaremos a discutir los argumentos que nos llevan a considerar a los mapuche-huilliche<sup>3</sup> como una sociedad segmentada. Sostenemos esta definición apoyados en los conocimientos antropológicos que hemos adquirido en el transcurso de nuestros estudios. Creemos que para comprender de una forma más completa el mundo mapuche rebelde del dominio hispano, es preciso acudir al análisis comparativo de estudios sobre sociedades similares, desarrollados durante el siglo XX, tanto en África como en Asia.

Reconocemos que definir a los mapuches como una sociedad segmentada, es una opción metodológica y que existen otras visiones sobre esta temática<sup>4</sup>. No obstante, sostenemos que los mapuche-huilliches en los albores del siglo XVII, conformaban una sociedad segmentada pues poseían una de las características principales que definen este tipo de sociedades: el reconocimiento del parentesco como vínculo central de pertenencia<sup>5</sup>.

Claude Levi Straus, en su clásico estudio sobre las estructuras elementales del parentesco, ya señaló la importancia de los vínculos consanguíneos en la gestación de este tipo de sociedades, concluyendo que:

Cada relación familiar define cierto conjunto de derechos y de deberes, y la ausencia de la relación familiar no define nada, solo hostilidad ... derechos, privilegios, obligaciones, todo está determinado por el parentesco. Un individuo cualquiera debe ser, o bien un pariente real o ficticio, o bien un extranjero con el cual usted no tiene obligación recíproca alguna y al que tratará como un enemigo virtual<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> La definición de los términos étnicos de mapuche y huilliche, y la elección de este último nombre para los mapuches de Valdivia y Osorno la abordaremos en el capítulo III de nuestra tesis.

<sup>4</sup> Visiones diversas se pueden encontrar en los estudios de Carlos Aldunate (1982); Guillaume Boccara (1996; 1999); Holdenis Casanova (1994); Leonardo León (1993;1995); Jorge Pinto (2003).

<sup>5</sup> Marshall Sahlins (1972).

<sup>6</sup> Claude Lévi Strauss (1967).

Pensamos que la importancia del parentesco, en los términos precisados por el antropólogo francés, era una realidad entre los linajes mapuches del sur de Chile hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Si bien la merma de la sociedad indígena fue altamente significativa<sup>7</sup>, esta no suscitó una crisis tan profunda como para transformar la importancia que la sociedad mapuche daba al nexo del parentesco. Hecho contrastado repetidamente luego del análisis de los manuscritos consultados en diversos fondos documentales, entre los cuales observamos variados vestigios de la preponderancia asignada a este vínculo consanguíneo. Un ejemplo, nos lo entrega el militar Miguel de Olavarría en el informe enviado al rey Felipe III, hacia fines del siglo XVI, es decir al inicio de nuestro período de análisis, al señalar que:

los indios de Chile en ningún tiempo se save que ayan tenido señor ni rey universal ni particular tuviese dominio ni mas que sus caciques en cada parcialidad<sup>8</sup>

Destacamos el hecho de que Olavarría indica que el poder en el seno de la sociedad mapuche, precedente a la rebelión de 1598, está centrado en las parcialidades, que nosotros definimos como linajes territoriales<sup>9</sup>, fenómeno característico en este tipo de sociedades. De hecho muchos de los documentos revisados coinciden en establecer que los mapuches solo pertenecen a linajes que actúan como grupos corporados, o en términos hispanos a sus parentelas.

---

<sup>7</sup> Alvaro Góngora (1980); Louis C. Faron (1960); Alvaro Jara (1958); Leonardo León (1986;1987;1991;1999).

<sup>8</sup> Miguel de Olavarría; "Informe sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus Guerras [1594]"; en Claudio Gay; *Historia de Chile. Documentos*, París, 1886, Vol. 2, p. 22.

<sup>9</sup> Entenderemos los linajes territoriales como grupos de personas unidas por descender de un antepasado común, que tienden la tendencia crónica a escindirse o fragmentarse en segmentos primarios generalmente por razones de escasez de tierras para subsistir, manteniéndose solo vinculados por razones de parentesco consanguíneo o ficticio.

Supuesto refrendado en el relato del soldado y cronista Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan, quien cuenta que:

Subimos a caballo a toda prisa y en breve rato nos pusimos en la casa de mi amo, donde le aguardaban muchos días había anhelosos su padre (llamado Llangereu, toque principal de aquella tierra), sus hijos y mujeres con otro amigos comarcanos, y muchos géneros de chicha, carne y otras legumbres...y dejándome en el dispuesto lecho se volvió a dar principio a su entretenimiento y baile acostumbrado, que empezaron con tamboriles, cánticos diversos, flautas y demás instrumentos alegres, celebrando la llegada de Maulican y su cautivo a su amada patria<sup>10</sup>

La precedente cita se refiere a la llegada de Francisco de Pineda, cautivo de Maulicán, al territorio del linaje de su captor, comprobando que la sociedad mapuche se estructuraba alrededor de los grupos familiares que conformaban cada linaje.

Un segundo hecho, estrechamente relacionado con el anterior y que confirma nuestra hipótesis acerca de una sociedad segmentada, se identifica con la ausencia de un poder coercitivo superior al conjunto de linajes territoriales. Tal característica, la encontramos referida en la obra clásica sobre las sociedades tribales escrita por Marshall Sahlins. Sintetizando su idea sobre la diferencia entre las sociedades con Estado, es decir con un poder coercitivo estable superior al parentesco, y las que no poseen este vínculo, el autor aclara que:

He tratado de demostrar que las civilizaciones difieren de las tribus en virtud de sus instituciones políticas especializadas, sus Gobiernos, que asumen soberanamente el poder y el derecho de proteger al cuerpo social y mantener la paz dentro del Estado. En las sociedades tribales no se niega al pueblo el control de la fuerza; están en la situación de guerra de la que habló Hobbes, situación fatal si no se refrena. Carentes de instituciones especializadas para el mantenimiento de la ley y el orden,

---

<sup>10</sup> Francisco de Pineda; "Cautiverio Feliz, y Razón de las Guerras dilatadas de Chile, por Don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan [1673]"; en *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo III*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago 1863, pp. 87-88.

las tribus no tienen otro remedio que movilizar las instituciones generales de que disponen para hacer frente a la amenaza de guerra. Se recurre entonces a la economía, al parentesco, al ritual y demás. En este proceso, al asumir la función política, las instituciones tribales adoptan formas y expresiones particulares, diferentes y curiosas tal vez, pero comprensibles todas como combinaciones diplomáticas para mantener un mínimo de paz. Este es el buen criterio de las instituciones tribales<sup>11</sup>

Seguendo a Sahlins, podemos considerar como rasgo central de las sociedades segmentadas la ausencia de un gobierno y un poder coercitivo comparable con el Estado. Las instituciones que poseen, tales como el matrimonio, el parentesco, los rituales y las fiestas etc, entre las cuales incluimos las alianzas como mecanismos que les permiten evitar la eterna guerra de todos contra todos enunciada por Hobbes. Pero esta situación se presenta sin crear autoridades con poder coercitivo ni instituciones como el Estado.

Las características señaladas, cuyos orígenes se remontan muy atrás en el tiempo, persistían a fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Ellas fueron retratadas prolijamente en las misivas dirigidas por el gobernador Oñez de Loyola al rey de España Felipe III. En dichas epístolas, el oficial español realiza una pormenorizada descripción de la situación del reino con el fin de justificar muchas de las acciones de su gobierno<sup>12</sup>. En una de estas cuidadosas notificaciones, destaca que:

La mayor fuerza y dificultad desta guerra que la tiene tan grande quanto se pueda considerar de un enemigo que se ha defendido cuarenta años de continua ofensa por muchas comodidades que le ayudan siendo la principal la inespugnabilidad del aspero montruoso sitio de su habitación y no tienen para su morada congregación de pueblos sino caserías distintas y silvestres en lo mas remoto de las montañas donde para buscarlos es necesario dividir y desmembrar el campo y con esta division la comocidad

---

<sup>11</sup> Marshall Sahlins (1972:28). El subrayado es nuestro.

<sup>12</sup> Esta es una característica presente en la mayoría de las cartas escritas por gobernadores al Rey.

del sitio ofenden con seguridad suya demas de que no tienen cabeza de gobierno á quien fuera de materia de guerra obedezcan y estos nombrados por ellos por valentia personal donde faltando uno dejen luego en su lugar al de mas suficiencia y lo mas esteril y fragoso de toda la tierra les produce para su sustento comidas en abundancia y gente que tiene estos reparos tan dificultosos de desases y ser la que al presente hay nacida y criada en al guerra sin haber jamas conocido la paz no oido de sus padres la virtud della sino la libertad considere vuestra magestad cual será la paz que dieren persuadiéndose á la brevedad de que en ningun tiempo la han dado entera no perfecta cual sea la que le han puesto este nombre e conocido bien en esta jornada que es cuando el gobernador y su campo pasa por alguna provincia los caciques della retirando sus capitanes y gente de guerra á las montañas vinieren á ofrecer una paz fingida para asegurar las comidas y caserías en que les pueden hacer daño y saliendo nuestras gente de su jurisdiccion vuelven al estado primero y á estos ofrecimientos de paz han dado título de verdadera haciendo informaciones della que ha sido un manifiesto engaño<sup>13</sup>

Como enfatizamos en el subrayado precedente, Oñez de Loyola indica que los mapuches no poseían un Estado, gobierno o cabeza visible, peculiaridad que permite inferir la inexistencia de una estructura de poder permanente, residiendo cualquier expresión de orden social en el seno de los linajes y las relaciones de parentesco, como indicamos más arriba. Cada linaje era independiente del otro, estableciendo articulaciones propias de alianzas o pugnas, si los intereses del grupo familiar cambiaban. La cita de Oñez de Loyola -como muchos documentos de la época- nos reflejan una de las singularidades centrales de las sociedades segmentadas que apreciamos en forma vigente y activa en el mundo mapuche colonial propuesto como sujeto de estudio en el presente trabajo.

El jesuita Diego de Rosales gran conocedor de los mapuches, por su parte, señala que:

---

<sup>13</sup> *“Carta de Martín García Oñez de Loyola al Rey, 18 de abril de 1593”*, Biblioteca Nacional Manuscritos Medina desde ahora BNMM; Vol. 95, fjs. 105r-105v. El subrayado es nuestro.

No tienen Rey, gobernador, ni cabeza a quien reconozcan y den obediencia como a señor supremo los indios chilenos, ni natural altivo puede sufrir sujeción alguna. Y tampoco tienen policía de alcaldes, como corregidores, alguaciles, ni menos escribanos, recetores, procuradores, como tampoco cárceles, grillos, cadenas, ni otro género de prisión, ni oca, ni cuchillo...Ni ente ellos ay alcabalas, quintos ni imposiciones, ni servicios reales ni personales. Que cada uno se sirve a si mismo y se sustenta con el trabaxo de sus manos, y si el Cacique no trabaja no le come<sup>14</sup>

En consecuencia comprobamos que tanto hacia fines del siglo XVI, como durante todo el siglo XVII, no aparecen los rasgos de un poder central permanente. Es decir, la cultura mapuche sustentaba en el vínculo del parentesco las relaciones entre los linajes territoriales encabezadas por un lonko, y no en una estructura o poder central. Como nos señala el mismo Rosales cuando se refiere al poder o autoridad dentro de los linajes mapuches:

Los caciques son las cabezas de las familias y linajes, de modo que no tiene un cacique que le reconozca mas de los de linaje, y a esos ordena las cosas de la paz y de la guerra con mucho paz y amor, y como rogando, porque si se muestra imperioso no haze caso de él el subalterno y se sale con lo que quiere<sup>15</sup>

Luego de leer este párrafo, debemos advertir que la autoridad o el poder permanente reside en el linaje. El cacique no posee la fuerza para hacerse obedecer aun cuando sea reconocido como un “superior” por el linaje. No aparece una estructura, un gobierno que imponga su autoridad, es decir, que tenga un poder coercitivo. El jefe ejerce su función porque posee prestigio, el mismo que en caso de hostilidades se manifiesta en su capacidad como cabeza del linaje, para

---

<sup>14</sup> Diego Rosales; *Historia General de Reino de Chile. Flandes Indiano*; Imprenta el Mercurio; Valparaíso, 1877, Vol. 1, Capítulo XXIII, p. 137. El subrayado es nuestro.

<sup>15</sup> Diego Rosales; Op. Cit; p. 137.



convocar y movilizar un mayor número de weichafes<sup>16</sup> pertenecientes a otros linajes que en caso de muerte deben compensar a los aliados por las pérdidas sufridas.

Quisiéramos, para finalizar este capítulo, desentrañar un tema que nos acompañó de forma persistente en nuestro contacto con los múltiples documentos analizados. Este se refiere al hecho de que en el seno de sociedad mapuche algunas de las alianzas entre distintos linajes aparecen como más poderosas o valientes para los hispanos, y que otras fueron identificadas menos fuertes y en la terminología de la época como cobardes. Es decir, se identifican grupos de linajes militarmente más potentes que otras coaliciones de grupos familiares. Este tema es de la mayor relevancia porque al inicio de nuestro período de estudio, los mapuches de las inmediaciones de Valdivia y Osorno fueron calificados por los hispanos como débiles, es decir los veían como una alianzas menos poderosa, que los indígenas ubicados al norte.

Para explicar este fenómeno nos fue de gran utilidad el estudio de Morton Fried<sup>17</sup>. Este analizó comparativamente aspectos de distintas sociedades, que pensamos también pueden ser útiles para entender y comprender este hecho, que los hispanos relatan que se daba en los mapuches en el mundo colonial. Nuestro autor clasifica a las sociedades no occidentales en: igualitarias, jerarquizadas, estratificadas y estatales. En tal sentido, Fried introduce un nuevo elemento a nuestro parecer significativo y aclarador, cuando explica las diferencias entre las sociedades igualitarias y jerarquizadas, sugiere que:

---

<sup>16</sup> Para una descripción sobre la función del weichafe al interior de la sociedad mapuche véase Margarita Alvarado (1996).

Como no existe una sociedad humana verdaderamente igualitaria, es evidente que estamos usando la palabra “jerarquía” en un sentido un poco especial. La clave del asunto, en lo que a nosotros respecta, es la forma estructural en que se dirige el prestigio diferencial en la sociedad jerárquica como contrapuesta a la forma en que las sociedades igualitarias dirigen los asuntos similares. Si la última tiene tantos puestos de estatus valorado como individuos capaces de ocuparlos; la sociedad jerárquica establece limitaciones adicionales en el acceso a los estatus. Las limitaciones a que a que nos referimos no tienen nada que ver con el sexo, grupo de edad o atributos personales. De este modo, la sociedad se caracteriza por tener menos puestos de estatus valorado que individuos capaces de desempeñarlos. Además, la mayoría de las sociedades jerárquicas tienen un número determinado de tales puestos, que no aumentan ni disminuyen.... **[donde]**...el acceso al estatus elevado puede ser por elección, pero los candidatos solamente pueden proceder de ciertos linajes que representan ya la elección de un orden de nacimiento<sup>18</sup>

Consideramos que los mapuches de inicios del siglo XVII podrían catalogarse como una sociedad segmentada, con linajes que presentaban jerarquías circunstanciales, en las que no todas las personas ni todos los linajes tienen el mismo grado de oportunidades. Pensamos -como señala Fried- que la sociedad mapuche colonial insurrecta se caracterizaba por tener menos puestos de estatus valorado que individuos capaces de desempeñarlos<sup>19</sup>. En términos simples, no todos podían ser toquis en los combates con los hispanos, y no todos eran lonkos que movilizaban a los weichafes en caso de ataques en coaliciones con otros grupos mapuches. A su vez, en su interior no existía un poder político y económico estable, y por lo cual el acceso a los medios de producción, fundamentalmente a la tierra recuperada después de Curalaba, seguía basada en los vínculos del parentesco, y por ello el carácter de sociedad segmentada con el

---

<sup>17</sup> Morton Fried (1979).

<sup>18</sup> Morton Fried (1979: 137). El paréntesis cuadrado y el donde son nuestros para unir las dos citas indicadas.

<sup>19</sup> Latcham, Ricardo (1924:138).

que identificamos al mundo mapuche<sup>20</sup>. El que en los linajes se manifiesten jerarquías, no implica la presencia de un poder coercitivo permanente<sup>21</sup>. Ello fue una de las grandes confusiones que vieron los hispanos en las primeras décadas del siglo XVII<sup>22</sup>, pues los “jefes” continúan funcionando a través del prestigio y de la capacidad para movilizar guerreros frente a los ataques provenientes, tanto del mundo hispano-mapuche como de los mismos linajes nativos, que mantenían sus disputas internas y el recuerdo de agravios lejanos nunca olvidados, hecho tan característico de las sociedades segmentadas.

---

<sup>20</sup> Fried señala que, en sociedades con algún tipo de estratificación algunos individuos y grupos familiares tenían dificultades para acceder a los medios de producción. En el caso de los mapuches la tierra recuperada, era un bien al cual todos los integrantes del linaje tenían acceso en cuanto pertenecían a este grupo familiar. Por ello el término jerarquía lo señalamos para identificar las diferentes y cambiantes importancias de las alianzas mapuches sin con ello querer señalar ningún grado de estratificación.

<sup>21</sup> Sobre el aporque no puede usar los conceptos de estratificada y estatales a la sociedad mapuche ver Osvaldo Silva (1984).

<sup>22</sup> Sobre el tema de la confusión que tuvieron los hispanos en este tema y en la relación de este con el llamado gobierno araucano, ver Osvaldo Silva y Eduardo Téllez (2002:323-354).

## Capítulo II

### Las alianzas territoriales mapuches durante las primeras décadas del siglo

#### XVII

En este segundo capítulo presentaremos las características que debieron tener las alianzas territoriales mapuches durante la segunda mitad del siglo XVII. Comenzaremos analizando nuestra hipótesis relativa a la gestación de estas coaliciones, definiendo su funcionamiento general. Posteriormente señalaremos algunas de sus particularidades básicas durante las primeras décadas del siglo XVII.

El etnohistoriador Osvaldo Silva, al estudiar el liderazgo en las sociedades segmentadas, concluye que:

ya en la segunda mitad del siglo XVI, no había espacio para el accionar de los hombres que buscasen labrarse un prestigio empleando los tradicionales mecanismos de las sociedades segmentadas. La guerra de resistencia al español creó nuevas condiciones dentro de los linajes mapuches, empujándolos a institucionalizar liderazgos y alianzas<sup>23</sup>, aunque estas no fuesen siempre perdurables; crear “solidaridades

---

<sup>23</sup> En este marco nosotros entendemos las ayllareguas, que vemos presentes en torno a las destruidas ciudades de Valdivia y Osorno. Esta temática será analizada en profundidad en las siguientes páginas.

orgánicas”, según las definiera Durkeim (1893), que, sin duda, alteraron sus estructuras ancestrales<sup>24</sup>

Pensamos que las solidaridades orgánicas, mencionadas por Silva, se manifiestan en forma clara a partir de la rebelión de Curalaba constituyéndose en el mecanismo central de las alianzas durante las primeras décadas del siglo XVII. La guerra de resistencia frente al conquistador ibérico, la merma demográfica experimentada por los linajes indígenas<sup>25</sup> y el establecimiento de la frontera hispano-mapuche al norte de la ribera del río Bíobío, deben haber agudizado la necesidad de unirse en contra del dominio español. Esta condición probablemente influyó en la permanencia de las alianzas a partir de los albores del siglo XVII.

Para sustentar nuestra hipótesis analizaremos dos citas de personajes que, desde distintas perspectivas, tuvieron contacto con los mecanismos de alianzas mapuches. La primera corresponde al padre Luis de Valdivia, y se sitúa al inicio de sus negociaciones de paz en el marco de la guerra defensiva<sup>26</sup>, en tanto que la segunda pertenece a Diego de Rosales quien retrata en su obra el funcionamiento de las alianzas durante la tercera década del siglo XVII. Estas fuentes, son

---

<sup>24</sup> Osvaldo Silva (1995: 63). El subrayado de la cita es nuestro. En esta tesis no nos referiremos a como estas alianzas afectaron las estructuras ancestrales mapuches, ya que creemos que este tópico está fuera de nuestro período histórico, como el mismo Silva indica en el referido estudio.

<sup>25</sup> La merma demográfica de las etnias asentadas en el territorio del Reino de Chile no se encuentra ajena al proceso de declive demográfico del componente indígena a lo largo de todo el territorio americano. Más información sobre este proceso en Jacques Chonchol (1996); Luis Miguel Glave e Isabel Remy (1983).

<sup>26</sup> Sostenemos que la llamada Guerra Defensiva fue la primera instancia oficial de paz desde la perspectiva hispana, resaltando en este hecho todo su valor, en el sentido que reconoce al mapuche como un sujeto capaz de una negociación política. Pero leyendo la bibliografía referida a los gobernadores del siglo XVI observamos como ellos también, desde el mismo Pedro de Valdivia, constataron la capacidad de los mapuches de plantear una negociación, utilizando esta práctica política y negociaron con los distintos linajes con los cuales tuvieron contacto. Creemos que las *parlas* o *collaq* eran un mecanismo de acuerdo interno de la sociedad mapuche, específicamente de sus linajes, que les permitía mitigar los efectos de la guerra de todos contra todos. A partir de 1641, este dispositivo de regulación fue institucionalizado, desde la perspectiva hispana, en el Parlamento de Quilín. Pero, el referido mecanismo de negociación interna de la sociedad mapuche, ya era cotejable en el seno de las estructuras mapuches prehispánicas. Esperamos

presentadas con el fin de ofrecer al lector una imagen general de como entenderemos el fenómeno de las alianzas en el seno del grupo mapuche luego de su triunfo en Curalaba.

Iniciamos nuestra exposición con el análisis del comentario reseñado por Luis de Valdivia, testimonio que obtenemos del relato que enviara al rey en 1612. El texto cumple con el doble objetivo de, por una parte, defender el proyecto de la guerra defensiva, resistido profundamente por el mundo hispano colonial, y de otra, intentar justificar el martirio de Elicura. Luis de Valdivia recoge la intervención del lonko Utablame, aliado de los españoles, quien describe las coaliciones mapuches en los siguientes términos:

las allereguas que al presente estan de guerra y que les será muy facil hechar de sus tierras á los retirados y estrangeros naturales de las provincias de paz fugitivos de Arauco y Tucapel y Catiray, nombro por cabezas de la regua al Licupichum toqui de Puren a quien toca hacer la guerra por la costa de la mar llamando gente de toda ella hasta Valdivia, la segunda cabeza dijo era Lancanahuel toqui de Malloco y general de la cordillera nevada por la cual le toca hacer guerra hasta la ciudad de Chillan llamando la gente de lluen Chillata hasta Villa rica, la tercera cabeza dijo que era Alvinavilo con Ancanamon caciques de Pellahuen á quien toca hacer la guerra por los de Catiray Gualques llamando toda la gente de la Imperial hasta Osorno y la cuarta cabeza se nombra asi mismo á quien toca hacer la guerra ayudando á Lienpichun y Namen y recojer gente retirada y de caso que las dos primeras cabezas á mas de dos meses que estan conformes en admitir esta paz y habian perseverado juntamente con Ancanamon en persuadir á Inabilú que admitiera<sup>27</sup>

Tras la lectura de esta fuente, podemos observar la existencia de dos tipos objetivos en la formación de alianzas o solidaridades orgánicas. Por un lado las

---

investigar estas premisas en futuros estudios. Para ahondar en estas temáticas consultar a Rolf Foerster (1997); Osvaldo Silva (1990); Horacio Zapater (1987:47-82; 1992).

<sup>27</sup> Luis de Valdivia; "Relación de lo que sucedió en la jornada que hicimos el Sr Presidente Alonso de Rivera gobernador de este reyno y yo desde Arauco a Paycavi a conducir las paces de Ilicura última regua de Tucapel y las de Purén y la

ayllareguas<sup>28</sup>, las cuales definiremos como agrupaciones de linajes que se congregan para reforzar su desempeño bélico, tanto en la defensa de los ataques del bando hispano como de otros linajes mapuches. Pero además se trataba también de grupos de linajes mapuches que buscaban negociar paces con el bando hispano en caso de que los oscilantes intereses del conflicto así lo señalaran. Es decir, las alianzas cumplían la doble misión de constituir tanto una institución bélica como un mecanismo para lograr la paz.

Una segunda conjetura, que vemos insinuada por Valdivia, se refiere a los llamados Butalmapus, alianzas más amplias, basadas en las condiciones geográficas pues el mismo Valdivia, da cuenta de la existencia de cuatro organizaciones o “tierras grandes” como las define: la costeña que se extendía hasta Valdivia; la del llano que comprendía hasta Osorno; una precordillerana con sus límites en Villarrica y una cuarta que debió localizarse en el macizo. Estos vincularían un conjunto mayor de linajes, localizados longitudinalmente, con las mismas finalidades de las ayllareguas.

Para Diego de Rosales, los Butalmapus como mecanismos de alianzas aparecen en el contexto del ataque mapuche, liderado por Lientur, hacia fines de la década de 1620, en pleno gobierno de Fernández de Córdova. En esta coyuntura el cronista señala que:

---

Imperial, escrita por mi el padre Luis de Valdivia al salir de Paicaví de vuelta a Lebo, 26 de noviembre – 11 de diciembre de 1612”; en Claudio Gay; *Historia Física y Política de Chile. Documentos, Tomo II*; Paris 1852, p. 286.

<sup>28</sup> Tradicionalmente han sido planteadas como “una junta y concurso de nueve parcialidades”, siguiendo la visión planteada desde el informe de Miguel de Olavarría hacia fines del siglo XVI. El significado etimológico de este término estaría dado por el numeral aylla, nueve y del sufijo regue o parcialidad planteado por el insigne padre Luis de Valdivia [1606] en *Arte, vocabulario y confesionario de la guerra de Chile*; Leipzig 1887. También estas juntas de nueve parcialidades o ayllareguas, funcionarían sólo con un carácter bélico. Nosotros nos alejamos de esta imagen de las ayllareguas, divulgadas por Latcham y reproducidas hasta la actualidad por cientos de textos escolares y manuales de divulgación general. En la realidad las ayllareguas no siempre incluían nueve reguas.

Pero el cacique que Lientur luego que voluio de la suerte que tuvo con el cacique Sargento Mayor Juan Fernandez; celebros con las cabezas de españoles una gran borrachera, y las repartio por todas las prouincias guerreras prouocadolas a pelear, y pidiéndolas gente, para salir a la venganza contra los españoles<sup>29</sup>

De acuerdo a este comentario Rosales considera que los Butalmapus fueron organizaciones convocadas por el poder y el prestigio que tenía Lientur. Sin embargo, nosotros creemos que detrás de la imagen de mando de este toqui se encontraba el poderío militar de los linajes aliados al mismo, además del natural prestigio que probablemente tenía por su condición de “hombre fuerte”<sup>30</sup>. Se mezclan, sostenemos, tanto el prestigio de Lientur como el número de weichafes que logra movilizar, factor no despreciable al momento de encabezar los ataques contra el segmento hispano.

Continuando con la cita, Rosales señala que:

Y en esta ocasión – Lientur - hizo cargo a los caciques de Puren; de que estando a las puertas dela guerra, y teniendo tan buenos soldados dexaban passan la tierra adentro a los Españoles, y trataban de pazes con ellos en daño de las Prouincias. Y amenazandolas, que los haria la guerra, como estranos, si otra vez los dexaban de paz, puesno se la querian admitir a los Españoles, y pusiesen centinelas en los Caminos, y luciesen frente a los assaltos<sup>31</sup>

Rosales también nota que al interior de los Butalmapus habían distintas posturas respecto a la relación con el mundo hispano, evidenciando las oscilantes relaciones de poder entre las alianzas, cuando sostiene que:

---

<sup>29</sup> Diego Rosales; *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano. Tomo II*; Editorial Andrés Bello, Santiago 1989, pp. 1026-1027.

<sup>30</sup> Osvaldo Silva (1995).

<sup>31</sup> Diego Rosales; *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano. Tomo II*; Editorial Andrés Bello, Santiago 1989, p. 1026.



y para obligarles a tomar las armas les presentó algunas cabezas. Dieron los de Puren sus excusas, de que tenían presentes los males, que los Españoles les avian hecho en el tiempo en que abian sustentado la guerra y con ella no avian medrado nada; sino consumirse, y acabarse, y que ya que se avian pocos, querian conseruarse, y no acabarse de arruinar de todo punto. Y que si querian que hizziessen la guerra, como fronterizos se viniesen a unir con ellos a la frontera los de Quecheregua, y otros que por no hazer frente, se avian metido tierra adentro de la Imperial. Y viendo los de la Imperial, que esta peticion era justa, echaron de sus tierras mil lanzas, y mas indios fronterizos, que huyendo de la guerra, se abian ido a sus tierras y estos con los de Puren se unieron, y Lientur se halló con gente, con que hazer la guerra, para oponerse al gobernador, si saliese a la venganza y para infestar nuevas tierras, y estancia. Y le laurearon, y levantaron de común aplauso por general de las armas, y Caudillo de la guerra que intentaba hazer. Y de comun acuerdo repartieron los cargos de la milicia y sus fronteras en tres partes. A la parte de la cordillera pusieron al general Lientur. Queupunte gran soldado, y capitan de mucho valor, que era Señor de la costa, a la parte dela mar con toda la gente de Ilicura, Tirua, Repocura, y Recolmo. Y a Pailaguala capitan de Puren, en medio de toda la tierra, y en el centro de ella. Cuyas tres frentes, son como tres puntas de un escuadron armado que nos la tienen puestas a los ojos, y a los pechos, y abrazan toda la tierra fronteriza y la defienden, y a los pechos, y abrazando oda la tierra fronteriza la defienden, y a estas frentes y caminos llaman Utanmapu, y cada parcialidad defiende su camino. Y en ocasiones de aprietos grandes se juntan todos. Y este modo de gobierno han tenido, para defender sus tierras y infestas las nuestras, y los Gobernadores, y españoles, que no saben sus usos y modos de gobierno, lo han ignorado<sup>32</sup>

Recalcamos que el poder en una sociedad segmentada, es detentado por el grupo de parentesco. De igual forma sostenemos que la desigual influencia entre las ayllareguas que convocan a la guerra esta directamente relacionada con su capacidad militar para aportar mayor cantidad de guerreros. Esta característica debe haber sido variable, como versátil fue todo el conflicto hispano-mapuche durante estos años.

En síntesis, las fuentes citadas nos entregan algunos elementos importantes concernientes a las alianzas territoriales mapuches, tanto al interior de

---

<sup>32</sup> Diego Rosales; Op. Cit., pp. 1026-1027. El subrayado es nuestro.

los Butalmapus como de las ayllareguas. Gran parte de los cronistas vinculan las alianzas de los distintos linajes con el conflicto contra los conquistadores cuando aceptaban participar, ante la ausencia de un gobierno central o Estado. Como explícitamente señala Rosales, las ayllareguas y los Butalmapus contenían distintos segmentos, que accedían a participar o no en las juntas cada vez que se producía una convocatoria a ellas para atacar o aceptar la paz. Situación que constataremos manifiestamente para los mapuche-huilliche de Valdivia y Osorno a partir del desastre hispano en Curalaba.

Rosales, como hemos señalado, describe tres grandes agrupaciones, que abarcaban la precordillera, llano y costa, a las que habría que incorporar una cuarta que reunía a los llamados Pehuenches, o habitantes de los valles andinos donde, además de la caza, cosechaban el pehuen<sup>33</sup>. La razón para ello proviene del mismo relato de Rosales quien narra la expedición hispana contra los Pehuenches de las cercanías de Chillán, acusados de haberse aliado con los de Lientur para dejarlos transitar libremente por sus pasos cordilleranos.

La situación de los Pehuenches, insinuada por Rosales, parece corresponder a la primera particularidad que, especulamos, se desarrollaron en estas alianzas durante las primeras décadas del siglo XVII. Creemos que no todos los integrados a ellas realizaban las mismas funciones, sino que participaban de diversas formas. Algunos mandaban weichafes a los combates, otros aportaban centinelas, unos terceros ayudaban a usar los caminos más aptos y otros, como los asentados al sur, debido a que se encontraban mas alejados del contacto con los hispanos, enviaban vituallas destinadas al sustento de las

parcialidades que combatían con los hispanos. En consecuencia, no todos participaban igualmente en la pugna bélica contra la sociedad hispano-criolla, variando sus métodos de integración durante los treinta años en que se enmarca este estudio. Lo anterior no implica una especialización permanente en la integración al conflicto pues ello dependía de las zonas afectadas y de la disponibilidad de recursos o de las propias relaciones entre los linajes involucrados.

Un segundo aspecto característico en la formación de las ayllareguas y los Butalmapus, es la precariedad de las alianzas. Rasgo asociado al papel pendular de los llamados indios amigos o aliados a los conquistadores. En un estudio sobre estos que abarca todo el siglo XVII, Andrea Ruiz Esquide resalta el carácter “oscilante” de los acuerdos entre los indios amigos y los hispanos. Esta situación la vemos refrendada en numerosos documentos de la época, que enfatizan la conducta fluctuante entre colaboradores de los españoles a enemigos, que asumían los linajes nativos dependiendo de sus propios intereses. Por ello, si lo estimaban conveniente, el enemigo volvía a ser aliado o viceversa, situación que, a ojos hispanos, los hacían poco confiables y traidores. De este estudio se puede inferir razonablemente, que la conveniencia de asociarse con los hispanos introdujo un nuevo factor de inestabilidad a las alianzas. Como bien lo señala Ruiz Esquide:

Los amigos eran el sector donde confluían las presiones de los demás, de los españoles y de los de guerra, por ello su inestabilidad. El que se estuviesen a favor de uno u otro bando dependía de las variables de poder de la frontera<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Osvaldo Silva y Eduardo Téllez (1995).

<sup>34</sup> Andrea Ruiz Esquide (1993: 56).

Los mapuches vinculados a los españoles muchas veces alternan de bando en la medida en que sobre ellos, y sus linajes, se concentraban las fuertes presiones de la época. Es decir, dependiendo de la posición en que se ubiquen, se convertirán en el blanco predilecto de los ataques, tanto de los indígenas como de los hispanos. Su forma de moverse en el enfrentamiento con el español, aún bastante intenso durante la primera mitad del siglo XVII por el tema de la esclavitud mapuche<sup>35</sup>, hizo inestable también sus vínculos internos. En conclusión, concordando con Ruiz Esquide, planteamos el hecho de que no corresponde el carácter estable y rígido con que muchas fuentes de la época pretenden caracterizar a los Butalmapus y también a las ayllareguas.

Hipótesis sustentada de igual manera en numerosa documentación, incluso anterior a Curalaba, donde queda demostrado el carácter vacilante de las alianzas entre indígenas y españoles. Sobre esto, un documento que nos parece ilustrativo, es la explicación del propio gobernador Oñez de Loyola acerca de los fracasos hispanos en la guerra, cuando indica que una de las razones de este quebranto, era la poca confianza que generaban las paces con los indígenas y la inestabilidad de sus compromisos, concluyendo que:

Para acabar la guerra del no haya causado la confusión y variedad de opiniones que sobre ello habian escrito y seguir me he informado una de las cosas de mayor daño y para esto ha dicho ha sido que ver los gobernadores y ministros que han mandado la guerra buscar materia de hacer sus informaciones de indios que han reducido á paz siendo ella tan

---

<sup>35</sup>En la temática de la intensidad del enfrentamiento hispano mapuche, seguimos las líneas planteadas por Sergio Villalobos (1995). En esta obra Villalobos plantea que la intensidad de la guerra de Arauco se mantiene, pese a que disminuiría con el abandono de las ciudades del sur después de Curalaba, hasta mediados del siglo XVII, más precisamente con el levantamiento general de 1655. Después de ello se consolidarían las relaciones de frontera, tema central de la interpretación de Villalobos durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII.

maliciosa y accidental como por experiencia le he visto porque no hay parcialidad que pasando el gobernador y ejercito por su provincia el cacique della no ofrezca la paz el solo en nombre de todos retirando sus capitanes soldados y la demas gente á las quebradas y montes donde estan seguros y con esto aseguran sus comidas y los que quieren hacer las informaciones que digo las hacen de semejantes paces siendo ellas no unas hasta que salga el ejercito de su distrito y por asegurar digo sus comidas y aunque todas las veces que los gobernadores entran de nuevo experimentan este ofrecimiento fingido y el engaño<sup>36</sup>

La imagen de inestabilidad de los compromisos indígenas está muy presente en las fuentes y documentos cercanos a los intereses tácticos de los hispanos. Ellos muchas veces olvidan o censuran que la falta de cumplimiento de compromisos adquiridos también se presentaba en el mundo hispano y, particularmente, en los militares. Pero no solo éstos desconfiaban de las lealtades de los naturales, sino que, en general la sociedad hispano criolla posterior a Curalaba recela de la confiabilidad de los compromisos mapuches. Como lo indicó el sacerdote dominico Juan Falcon, una vez liberado de su largo cautiverio en el seno de la sociedad mapuche<sup>37</sup> - en un testimonio inserto dentro del contexto de la fuerte oposición que tuvo gran parte del mundo eclesiástico frente a las paces con los mapuches - este sacerdote desconfió de los pactos con los mapuches pues conocía la inestabilidad de estos.

---

<sup>36</sup> *"Carta de Oñez de Loyola al Rey, Concepción 17 de abril de 1593"*, BNMM, Vol. 95; Documento 1433; fjs. 94r.-96r. El subrayado es nuestro.

<sup>37</sup> *"Declaración que hizo el padre Juan Falcon, 18 de abril de 1614"*, BNMM, Vol.11; fjs 226-251; publicado por Horacio Zapater (1988:296-325). También el testimonio de la *"Carta de Domingo de Eraso comisionado por el difunto gobernador Martín Oñez de Loyola a SM"*; Archivo Nacional Histórico, Fondo Vicuña Mackenna (Desde ahora ANHVM), pza. 206, fjs. 141r-182v.. En general todo el clero condenó la rebelión indígena y justificó su esclavitud, declarando en diversos informes la poca confianza que podían depositar en las paces pactadas con los mapuches. Sin lugar a dudas una pequeña minoría, encabezada por una parte de la Compañía de Jesús y liderada por el padre Luis de Valdivia se opuso, desde 1605 a esta idea que el clero residente el Chile propugnaba. Señalamos que esta es una de las razones frecuentemente indicadas por los sacerdotes en contra del mundo mapuche, la fragilidad de las paces que con ellos lograba el bando hispano.

La variabilidad de los compromisos puede confrontarse, además, en el ambivalente papel jugado por diversas autoridades étnicas. Muchos de los toquis de guerra enemigos de los hispanos<sup>38</sup>, fueron en algún momento embajadores de paces que “pedían o actuaban como representantes”<sup>39</sup>, de los hispanos. Situación que reafirma una conducta propia de las “sociedades tribales” conservada a pesar de tener que enfrentar a un enemigo foráneo, supuestamente en una reacción colectiva que no es tal. La tradición ancestral se mantuvo durante los primeros años del siglo XVII, aun cuando los mapuches habían adoptado costumbres europeas que modificaron muchas de sus características desde la llegada de los hispanos<sup>40</sup>.

Para ilustrar la situación comentada examinaremos el caso de la ayllaregua de Catiray. Esta, en el contexto del “intento”<sup>41</sup> de paces encabezados por el

---

<sup>38</sup> Citamos en este sentido casos emblemáticos como Lientur, Pailagualla, Ancanamón, Maqueante y muchos otros que cambiaron su postura durante los primeros años del siglo XVII. Creemos que esta tendencia se puede constatar tanto en el siglo XVI como en el siglo XVIII, tema que escapa a nuestro período de estudio. Contrastando esta visión, encontramos el estudio de Leonardo León, dedicado al conflicto inicial entre hispanos y mapuches. Nosotros sostenemos, que este fenómeno documentado por el citado autor, se daba también en las primeras décadas del siglo XVII. Como el mismo León señala:

“La guerra destruía la riqueza, y, por este mismo mecanismo, arruinaba la base material en que se apoyaban las ambiciones del toqui para convertirse en señor; de ese modo, durante la guerra, fuese de índole territorial o social, se conseguía debilitar la base material de la jerarquía y se consolidaba la igualdad. Al final de cada guerra, que durante el siglo XVI fueron abundantes y esporádicas, los toquis y rehues quedaban empobrecidos materialmente, con sus recursos agotados en el esfuerzo, pero ricos desde el un punto de vista político y ritual. Paradojalmente, la violencia se convertía en un mecanismo que erradicaba la opresión, la explotación y la coerción, contribuyendo a restaurar el reino de la libertad” Leonardo León (1995:343; 1997).

Nosotros consideramos que el debilitamiento del poder de los toquis y weichafes, de los que habla León, nos ayuda entender que ellos busquen en algunas ocasiones alianzas con los hispanos y en consecuencia rompan sus alianzas con los linajes rebeldes, pero al cambiar las condiciones de las alianzas vuelvan a variar de posición.

<sup>39</sup> A nuestro parecer el término de “representación” utilizado en el contexto de las negociaciones de paz entre hispanos y mapuches, y entre los mismos indígenas, resulta inadecuado para entender este marco teórico, sugerimos más bien el concepto de alianza.

<sup>40</sup> Con respecto a los cambios en la sociedad mapuche tras la llegada de los hispanos nos fueron reveladores dos estudios de Osvaldo Silva (1990); Osvaldo Silva y Eduardo Téllez (1993). Además indicamos que nos ayudaron a entender las transformaciones del mundo mapuche durante el siglo XVIII los trabajos de Leonardo León (1990:18-43).

<sup>41</sup> Señalamos “*intentos de paz*”, porque las acciones del gobernador García de Ramón, después de conseguir su nombramiento justamente para garantizar y buscar la paz, fueron bastante dudosas. De hecho pensamos, como

gobernador García de Ramón en 1605, bajo el impulso del embajador del virrey del Perú y el padre Luis de Valdivia, es descrita en los siguiente términos:

se dividen en dos provincias, la una contiene solo siete reguas que en la presente estan de paz ...la otra contiene nueve reguas que al presente estan [en] guerra. Y la primera es llamada rralgueregua (sic) y la segunda ayllaregua por el número de reguas que cada qual contiene<sup>42</sup>

De acuerdo con la cita, dentro de ayllaregua se plantean dos posturas diametralmente opuestas: una por la paz y otra por la guerra. Los intentos de paz del gobernador García de Ramón remecen y articulan dos grupos de intereses, contexto que nos permite alejarnos de la clásica imagen que presenta a las ayllareguas como un grupo solidario de los Butalmapus, que actúan en forma rígida y unida a sus acciones. No siempre se mueven como un organismo único e indisoluble, sino que sus prácticas responden a distintas motivaciones, relacionadas con los intereses de los linajes involucrados. Pensamos que esto se debe en gran medida a que el parentesco es el único vínculo legítimo de pertenencia entre los mapuches. Es ahí que las alianzas muestran un grado de inestabilidad importante, no concordante a la tradicional visión del gobierno indígena presentada por Rosales y muchos otros cronistas durante estos años..

El tema de la falta de cohesión de los Butalmapus lo vemos bosquejado en todo el relato de Pineda y Bascuñan en su *Cautiverio Feliz*, obra, que aunque escrita durante la década de los setenta del siglo XVII, retrata con nitidez que los distintos Butalmapus mantienen dos posturas respecto a la vida del cautivo,

---

analizaremos más adelante, que este personaje hispano nunca creyó posible lograr las paces con los mapuches, y que su convicción se debió más al interés por volver a gobernar.

<sup>42</sup> "Autos de Paces y perdón general hechos por el gobernador Alonso García de Ramón, 1605"; AHNVM, Vol. 279; fjs. 26-27.

considerando el impacto que su muerte tendría en la articulación de una nueva fuerza. Uno, identificados como cordilleros, lo querían sacrificar, pues veían en ello una forma de aglutinar a más weichafes en contra de los hispanos. En cambio Maulican y sus aliados, es decir los captores de Pineda, pretendían mantenerlo vivo, para trocarlo por familiares presos en el bando hispano. No existe entonces un interés común; las alianzas toman diversas posturas de acuerdo a sus intereses y los beneficios que podían obtener en el conflicto bélico hispano-mapuche.

Una tercera característica de las alianzas mapuches, bastante relacionada con la anterior, se basa en el cuestionamiento del supuesto que las ayllareguas estén compuestas necesariamente por nueve reguas<sup>43</sup>. Al respecto un documento, fechado en 1605, generado en el escenario de las paces intentadas por el gobernador García de Ramón, reseña cómo se ordenan las alianzas mapuches durante las primeras negociaciones realizadas luego del desastre hispano en Curalaba, resaltando que:

Dividieron estos yndios esta tierra para convocar gente en provincias, a las mas provincias dividieron en nueve reguas y alguno o algunos que no alcanzo este número dividieron en siete y otras en cinco, a la provincia de nueve llaman ayllaregua porque aylla en su lengua quiere decir nueve, y a la de siete llaman relgueregua porque relgue en su lengua quiere decir siete, y a la provincia de cinco reguas llamanlos quechereguas porque quechi quiere decir cinco<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> El tema de que las alianzas de reguas hayan sido más de nueve o menos que esta cantidad ya había sido señalado por Ricardo Latcham (1924). Allí, el importante estudioso de los indígenas mapuches, señala que:

La agrupación mayor conocida por los antiguos araucanos era el aillarehue (nueve rehues) que equivalía a nueve parroquias. Nos sabemos si en un tiempo, el número de rehues de un aillarehue se limitaba a nueve, pero en el tiempo de la conquista el número era bastante indeterminado y generalmente más de nueve rehues (Latcham 1924:378-379)

<sup>44</sup> "Memoria de como se han de entender las provincias de los indios de Chile y algunos tratos particulares que entre ellos tienen con la declaración de los nombres de los caciques que de presente han dado la paz, y de los que la tienen dada de poco tiempo a esta parte que a todos se le han leydo provisiones porque la han dado de nuevo, 1605", AHNVM, Vol. 279, fj. 46.



El citado manuscrito nos muestra que las ayllareguas agrupaban indistintamente 9, 7 y 5 regues o linajes mapuches<sup>45</sup>, por lo que no eran necesariamente aglomeraciones conformadas por nueve linajes, como han sostenido hasta ahora las crónicas que hablan sobre el tema. El modo en que se vinculaban o aliaban los mapuches rebeldes no seguía un patrón único pues dependía de los intereses de los linajes, que los animaban en determinado momento histórico.

De hecho también había ayllareguas como las de Arauco, notablemente célebres al inicio de la llegada de los españoles, que según el padre Ovalle estaba integrada por: “ocho o diez parcialidades”<sup>46</sup>, incluyendo dos reguas de la isla Santa María.

Una cuarta característica atribuida a dichas alianzas, es que su funcionamiento estaba condicionado a las motivaciones o enfrentamientos de ataque o defensa contra los invasores. A nuestro juicio esta imagen, muy difundida por los cronistas y amplios sectores de la historiografía nacional, puede tener algún grado de distorsión, derivado del interés que tenían los españoles por conocer la estructura del gobierno mapuche, y, sobre todo, su organización para la guerra, ya que, según su interpretación, la resistencia a sus huestes y sus constantes entradas al territorio conquistado sólo podía derivarse de una formación u organización capaz de resistir y triunfar sobre los españoles. Ello

---

<sup>45</sup> Para nosotros los linajes territoriales son la agrupación base de los mapuches coloniales, supuesto sustentado sobre las líneas trazadas por Osvaldo Silva (1994), y la hipótesis que en este sentido indica Patricio Cisternas (1996).

<sup>46</sup> Alonso de Ovalle [1644], *Histórica Relación del Reino de Chile*; Tomo 13, Imprenta Ercilla, Santiago 1888, p. 288. Este y otros autores señalan además una situación similar para la famosa ciénaga de Purén.

explicaría el que, durante las primeras décadas del siglo XVII, en las tratativas con los mapuches rebeldes, se esforzaban por conocer la organización indígena para así socavar sus cimientos. Al no conseguir este objetivo y postergar la dominación directa de la sociedad mapuche, surgió la imagen de un gobierno preparado solo para la guerra, figura que se consolida en la medida que ayuda a mantener la percepción de estos indígenas bárbaros y valientes, solo eficientes en la guerra, pero incapaces casi de cualquier otra actividad.

Nuestra impresión es que el intercambio de bienes al interior de las mismas ayllareguas y Butalmapus, permitía afianzar los vínculos entre las distintas alianzas<sup>47</sup>. Por ejemplo, el recorrido que hicieron con Pineda y Bascuñan durante su cautiverio, y el prestigio que, probablemente adquirieron quienes tenían que cuidar la vida del hijo del respetado maestro de campo Álvaro Núñez, puede haber tenido este fundamento. Había un intercambio de valores, en este caso el prestigio de tener un prisionero importante, entre mapuches que poseían nexos de parentesco y alianzas que posiblemente, iban más allá de solo juntarse para combatir a los hispanos.

El mismo Diego de Rosales, al analizar la acción misional de otro jesuita, Alonso del Pozo, nos entrega un dato interesante en este sentido. Rosales señala que:

Visitando el **Padre** la Provincia de Turua, que está en la costa del mar, y doctrinando aquellos indios, llegaron dos caciques de la isla de la Mocha

---

<sup>47</sup> Esta idea es analizada en la obra de José Bengoa (2003). En este estudio vemos como el intercambio era un mecanismo presente en las alianzas indígenas, si bien el autor lo presenta previo a la llegada de los españoles, nosotros lo consideramos aún vigente para los años de nuestra investigación.

en una balsas de paja, con mucha gente, que venían a sus tratos y contratos, con los indios de tierra de Tirua<sup>48</sup>

Algunos datos similares sobre los nexos de intercambio de recursos entre diferentes ayllareguas e incluso de Butalmapus nos han sido revelados para los casos de Purén y Quecheregua<sup>49</sup>, en donde parcialidades de los llanos con los de la costa, intercambiaban bienes, como insinúa Rosales. El intercambio pudo haberse incrementado con los bienes que quedaron libres después de la destrucción de las ciudades del sur y con las malocas sostenidas contra los españoles. Los bienes afianzaban el prestigio, fortaleciendo las alianzas, materializadas en la concertación de matrimonios entre ellas. La repartición del botín capturado en los ataques a los hispanos, era una forma de aumentar el prestigio de quien organizaba o encabezaba los ataques<sup>50</sup>.

Finalmente pensamos que las alianzas entre los indígenas cercanos a los españoles y los rebeldes no se rompían como parece evidenciar el hecho de que durante las primeras décadas del siglo XVII<sup>51</sup>, continuasen los intercambios entre linajes rebeldes y los que habían acordado paces con los hispanos. En este sentido hay bastante documentación, centrada en informes militares, que indican

---

<sup>48</sup> Diego Rosales; *Misioneros en la Frontera mapuche. La Conquista Espiritual del Reyno de Chile*; Centro Ecueménico Diego de Medellín, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1991, p. 87.

<sup>49</sup> Para el caso de Purén nos referimos al documento; *“Relación de lo que sucedió en el Reyno de Chile”*; Biblioteca Hispano Chilena; II, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina (Desde Ahora HBTM), 1963, p. 110. Además el mismo Rosales, en su Flandes Indiano señala con relación al intercambio de la ayllaregua de Puren con ayllareguas pertenecientes a diversos Butalmapus que:

comercian con los de Paicabi, por carneros y obejas de la tierra y lumas para cabar, las cosas que los indios de tierra firme adquieren de los españoles, como de yerro, cuñas, añil cuentas de vidrio y cossas así (Rosales T. 1, 1991: 289)

<sup>50</sup>La idea de la repartición del botín de guerra como fuente de prestigio, y el intercambio que en ello creemos posible, permite entender las alianzas entre los mapuches no solo como un fin bélico en contra del hispano. Esta imagen es retratada en el artículo de Margarita Alvarado (1996).

que los mapuches aliados o amigos continúan con sus vínculos con los rebeldes y a menudo les informan de las futuras acciones hispanas, hipótesis contrastada con el hecho de que estos deben mantener rehenes para que sus acciones aparezcan como fiables. Así se desprende del testimonio de dos mulatos capturados antes de Curabala por el gobernador Oñez de Loyola. Ellos acusan al cacique Colo-Colo, supuestamente aliado con los hispanos, de mantener sus vínculos con los mapuches rebeldes. Las motivaciones de Colo-Colo para mantener esta conducta ambigua, se debía según los mulatos, a que:

el propio dice tiene dada la paz hasta ver si puede sacar á su padre de la presion y luego se tornará á alzar haciendo todo el daño que pudiere y entiende lo hará porque es el indio mas belicoso é mas valiente en la ayllaregua de Puren y Tucapel y en la de Catiray solo se halla sus igual un indio llamado longopaydo el cual asido á la [ilegible] de un caballo corre y escasamusas muchas horas como estos declarantes lo han visto y es tenido por su igual y estos declarantes tienen por cosa cierta que el dicho colocolo jamas será buen amigo y tambien avisos de guerra indio de quillaco á su cuñado suyo llamado payllacauco al cual a si mismo le dá avisos paylladienque indio de pillen que está en Molchien los malos le recojen en su casa para que de alli haga hurtos é robos<sup>52</sup>

El testimonio nos parece que grafica la situación de doble nexo mantenido por muchos mapuches, en el contexto de la intensa guerra desatada entre ellos y los hispanos. No interesa saber si los mulatos señalaron la verdad o si sus respuestas obedecían a los rigores del interrogatorio impuesto por los representantes del mundo hispano. Sostenemos que dicha situación se debía a las ya comentadas fluctuaciones en las alianzas mapuches.

---

<sup>51</sup> A esta temática pensamos que esta asociada toda la inestabilidad que surge con los nuevos funcionarios de frontera, tanto por el papel jugado por los misioneros, como los capitanes de amigos que mantienen nexos entre los rebeldes y los aliados.

<sup>52</sup> *"Declaración de ciertos mulatos que vivían entre los indios rebeldes acerca de la guerra y costumbres de estos"*; en BNMM; Vol. 95; documento 1143; fjs. 358r-362r.

Postulamos que las noticias sobre los movimientos hispanos circulaban a través de los finos lazos del parentesco y se vinculaban con las alianzas mayores, situación que permite pensar que ellas se integraban a grupos demográficamente más numerosos, para poder enfrentar con éxito la amenaza hispana, sin que ello significara, dejar de lado las discrepancias que afectaban a los distintos linajes mapuches que continuaban manteniendo o acentuando sus rivalidades. Un ejemplo de ello es la declaración del cacique Pailaguala en 1614, quien en un interrogatorio señala:

dijo que los indios entre sí tienen envidias como tambien las hai entre los españoles i que deseaban que ahorcasen a este declarante porque se impidiera la comunicación que los indios de este declarante tenían con los españoles porque les tenían mucha invidia porque llevaban muchos capotillos i otras preceas que rescataban i les daban i que todo esto nace de ser gente sin cabeza y orden<sup>53</sup>

El carácter oscilante del conflicto debe haber agudizado la inestabilidad de las alianzas mapuches, aunque pensamos que ellas mantenían patrones estables. Creemos que esta doble característica de permanencia y cambio es lo que mejor define tanto a las ayllareguas como a los Butalmapus. La presencia hispana, y el rol de los indios amigos, debe haber acentuado esta situación. Intereses cruzados entre hispanos y mapuches y entre los mismos mapuches, por sus rivalidades tradicionales, hacían difícil establecer un cuadro del gobierno militar indígena rígido para el período colonial temprano. Los patrones estables se presentaban al mismo tiempo que los cambios y transformaciones. La inestabilidad de la frontera permitía estos dos flujos definidos de paz-alianza y de guerra. Así, ellas se

---

<sup>53</sup> "Declaración de Pailaguala cacique de las Quichiregua prisionero en el fuerte del Nacimiento año 1614"; en BNMM; Vol. 112; Documento 1918; fj. 281. El subrayado es nuestro.

rompían si cambiaban los intereses en juego, y se reestablecían cuando las circunstancias las favorecían.

La inestabilidad a que hemos hecho referencia anteriormente, la ejemplarizaremos con el caso de los indígenas mapuche-huilliche de Valdivia y Osorno. No existía entre ellos un gobierno central que se hiciera obedecer, sino alianzas que si se formaban o rompían de acuerdo a los intereses de los grupos de parentesco, creándose nuevos vínculos que nunca, por la misma razón, eran permanentes, dando origen a un círculo sin fin de fidelidades cambiantes.

### **Capítulo III**

#### **Panorámica del mundo Huilliche previo al año 1598**

En este capítulo analizaremos los rasgos esenciales reconocidos en el mundo huilliche situado en los espacios circundantes a las ciudades coloniales de Valdivia y Osorno. Abordaremos para ello tres temáticas: 1. La identificación y posterior estudio de los planteamientos clásicos sostenidos por la historiografía, que conciben a este segmento mapuche como un grupo étnico distinto a los del norte. En este marco, planteamos la interrogante acerca de ¿qué los diferenciaba de los otros y por qué los denominamos huilliches?. 2. Un segundo punto será reconocer los aspectos medulares de la imagen transmitida por las crónicas y documentos hispanos sobre los habitantes de dicha zona, buscando con ello profundizar el examen de los procesos que afectaban a estos indígenas. 3.

Finalmente, presentaremos nuestra hipótesis de cómo pensamos que interpretaron los mapuches de Valdivia y Osorno la rebelión y los hechos que ella gestó.

Tradicionalmente se ha concebido a los huilliches, como un grupo étnico disímil al de los otros mapuches, situando su territorio desde el río Toltén hasta la isla grande de Chiloé, identificándolos etimológicamente como la *gente del sur*<sup>54</sup>, para diferenciarlos de los araucanos que habitaban la zona comprendida entre los ríos Itata y Toltén, y de los picunches o *gente del norte* localizados al septentrión de este río hasta el valle de Aconcagua. Esta división geográfica del mundo indígena del Valle Central, previa a la irrupción europea al actual territorio chileno ha sido aceptada por la gran mayoría de los estudios desde que la planteara, con fines más bien didácticos, Latcham en 1924<sup>55</sup>.

Ricardo Latcham afirmó que el término huilliche fue utilizado por los hispanocriollos, desde la refundación de la plaza de Valdivia, como consecuencia de la presencia de corsarios holandeses en esa zona y los parlamentos de 1641 y 1647<sup>56</sup>. Es decir, se creó una vasta zona comprendida desde, el sur de Valdivia hasta la isla de Chiloé, identificada a partir de la segunda mitad del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, como la banda de los huilliches, formando un grupo distinto al de los localizados entre el Itata y el Toltén.

Tal vez una de las objeciones más relevantes que se pueden formular a esta visión es la presentada por Eugenio Alcaman, quien en su estudio sobre este

---

<sup>54</sup> Huilli= Sur y Che= Gente.

<sup>55</sup> Ricardo Latcham (1912).



grupo mapuche durante el siglo XVIII, indica un tópico que nos parece central a esta discusión señalando que:

La utilización única de la denominación huilliche puede conducir a representar implícitamente la inexistencia de una vinculación mapuche de esta población indígena o aún a aplicar erróneamente, como en algunos casos todavía ocurre, el concepto sociológico de pueblo a tantas entidades territoriales mapuches como denominaciones geográficas existen<sup>57</sup>

Siguiendo este planteamiento, estimamos que los linajes localizados en torno a las destruidas ciudades de Valdivia y Osorno, pueden ser considerados como mapuches<sup>58</sup>. En este sentido pensamos que es más adecuada la siguiente definición que sugiere que:

Ser hombre de la tierra tenía una connotación más específica. Significaba *ser hombre de esta tierra*, es decir del lugar donde habían nacido sus ancestros cuyos espíritus le brindaban todo tipo de protección. La identidad se la proporcionaban el territorio al cual se sentían ligados por haber sido también el de sus antecesores. El mapuche se autoidentificaba sólo con quienes compartía la descendencia de un mismo antepasado, cuyo fundador, olvidado con el transcurrir del tiempo, se transformaba en *pillan*, el progenitor del grupo. Sólo en dicha comarca se sentía comfortable; sabía que dispondría de un espacio suficiente para sus sementeras, que contaría con el auxilio laboral y defensivo de sus parientes y la vigilancia permanente de los espíritus para evitar la acción de las energías malhechoras manejadas por *Kalkus* o brujos. Había pues tantos territorios y pillanes como linajes existían.

---

<sup>56</sup> Ricardo Latcham (1930). Esta visión ha sido reproducida hasta la actualidad por la mayoría de las publicaciones y manuales que se manejan en el mundo escolar, indicándonos que esta imagen, elaborada hace más de 70 años, es la que la mayoría de los chilenos posee.

<sup>57</sup> Eugenio Alcaman (1997: 30).

<sup>58</sup> Sabemos que sobre el origen de los mapuches existen dos grandes líneas teóricas reconocidas como: la planteada por el mismo Ricardo Latcham (1924). En este texto el autor propone el origen selvático-amazónico de los mapuches, y es a partir de esta teoría que, Francisco Antonio Encina sostiene que el carácter más guerrero habría sido mantenido por los grupos indígenas asentados entre el Itata y Toltén, descendientes más directos de los invasores amazónicos situados durante siglos en las pampas argentinas. En cambio, quienes presentaron una resistencia pacífica, Huilliches y Picunches, mantendrían los rasgos de la cultura dominada.

Una visión diferente es presentada por Tomás Guevara, quien sostiene una cruda polémica con Ricardo Latcham, presentando la tesis opuesta al supuesto de que "los araucanos argentinos se derivaron de sus congéneres de este lado de los Andes"(Guevara 1928: 11), planteando que todos serían descendientes de un mismo tronco común y que las diferencias que tienen al momento del arribo de los hispanos se gestan de la evolución diferente que tuvieron en el actual territorio chileno, descartando el arribo de un contingente amazónico. Para quien desee profundizar sobre el tema del origen de los mapuches, y las polémicas entre Latcham y Guevara, remitimos a Luis Carlos Parentini (1996).

Sobre estudios recientes relativos a las características de los grupos indígenas chilenos previos a la llegada hispana ver los trabajos de Carlos Aldunate (1989); Eliana Durán y María Teresa Planella (1989); Fernanda Falabella y Rubén Stehberg (1989). En todos estos estudios se confirma la hipótesis de Guevara sobre el origen de los mapuches. Nosotros no profundizamos en esta problemática por estar ajena al ámbito cronológico de este estudio.

Entre éstos no mediaban otros lazos que alianzas forjadas, normalmente, por el intercambio de mujeres y, a veces, ocasionales uniones para enfrentar a un enemigo más poderoso, entendiéndose como tal a grupos foráneos o linajes que contaban con un mayor número de guerreros. En este último caso el lonko que los convocaba, como nos informan los testigos europeos, debía también asumir el costo de las bajas experimentadas por sus confederados. Animales y otros bienes resarcían las pérdidas humanas. En caso de triunfar se compartía el botín humano- mujeres y niños- y materiales<sup>59</sup>

Este autor plantea que mapuche debe ser considerado como aquel sujeto que se reconoce perteneciente al territorio de su linaje, de su tierra. Acercándose a este planteamiento, los hispanos durante el proceso de conquista, lejanos al concepto de nacionalidad, nunca les atribuyeron el carácter de pueblo. Por el contrario, observaron la profunda fragmentación de la sociedad mapuche.

Además Silva sugiere un modelo distinto para entender las diferencias entre los mapuches. Alejándose de las conjeturas raciales, tan típicas del siglo XIX y XX, fundando su propuesta de análisis en un enfoque más ligado a la antropología cultural, utiliza la información entregada por el cronista Jerónimo de Bibar, para desarrollar un modelo centrado en los sistemas de producción empleados por los distintos linajes mapuches, proponiendo aglutinarlos en tres grandes grupos: los que practican la agricultura intensiva, los con agricultura de secano y los de cultivo de roza. Dentro de esta última clasificación se ubicarían nuestros sujetos de estudio, los huilliches. Ellos habrían sido agricultores, actividad complementada por otras labores como la ganadería y la pesca. En esta última actividad, habrían

---

<sup>59</sup> Osvaldo Silva (1994: 10-11).

utilizado canoas aprovechando los abundantes ríos de la zona, como refrendan muchos de los cronistas del siglo XVI<sup>60</sup>.

Otras costumbres registradas por este estudio con respecto al grupo huilliche se relaciona con la práctica común de la exogamia y la fijación del precio de su progenie, señalando que:

Los matrimonios se concertaban en las reuniones que congregaban a varios linajes, cabies, integrados en un lebo que, al parecer, tenía la estructura clánica de los mapuches situados entre los ríos Itata y Toltén<sup>61</sup>

Respeto al lenguaje Eugenio Alcamán sostiene que a pesar de tener:

con los indígenas del norte de la jurisdicción de Valdivia similitudes en las prácticas e instituciones culturales y sociales, los denominados huilliches se caracterizaban ya entonces por el empleo de una variedad dialectal del idioma *mapuzungun*- el *tsesungun*- expresado en diferenciadores fonéticos, especiales. Esta variación dialectal estaba basada conforme un patrón geográfico dentro de una unidad lingüística del idioma Mapuche<sup>62</sup>

Pero, ¿cómo percibieron los españoles a los llamados huilliches antes del combate de Curalaba?. Buscamos con ello intentar avistar algunos hechos y procesos relevantes que nos puedan ayudar a trazar un retrato más definido de nuestros sujetos de estudio.

---

<sup>60</sup> El uso de los ríos en el intercambio mapuche, sobre todo en el momento prehispánico, ha sido abordado de forma extensa por José Bengoa (2003). Este autor califica al mundo mapuche prehispánico como "una sociedad ribereña", destacando el papel y uso de los ríos como vías normales y comunes de intercambio.

<sup>61</sup> Osvaldo Silva (1994: 18). Esta última característica, la presencia de clanes totémicos, no resulta tan obvia al autor, por lo que nos ha señalado en conversaciones personales. Creemos que esta diferencia, aunque relevante y polémica, no cuestiona el modelo basado en los sistemas de producción y no en la tradicional categorización de picunches, huilliches y araucanos, inmortalizada por Ricardo Latcham (1924; 1930), y que los libros de historia escolar, pese a todas las reformas ministeriales, aún reproducen acríticamente. Para profundizar en el estudio sobre los tradicionales sistemas agrícolas en América ver Jacques Chonchol (1996).

<sup>62</sup> Eugenio Alcamán (1997: 18). Él cita, sobre el tema del dialecto mapuche hablado por los huilliches, a Robert Croese (1980). Desgraciadamente no hemos tenido acceso al texto citado por Alcamán, pero confiamos en la seriedad de la referencia indicada por el autor. Ideas similares han sido desarrolladas por el lingüista Gilberto Sánchez (Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile), y Eduardo Risco (Profesor de la Universidad de Concepción). Ambos expertos nos han entregado esta confirmación en conversaciones personales que hemos tenido el agrado de sostener con ellos. Véase también el estudio de Adalberto Salas (1992).

Antes de responder esta interrogante tan fundamental, nos parece útil señalar la gran crisis que estaba pasando la capitanía General del Reino de Chile. Tanto el gobierno de Alonso de Sotomayor, y especialmente el de Oñez de Loyola, sufrieron los rigores de los embates mapuches, concentrados entre el río Itata y el Toltén, debido esencialmente a la fuerte resistencia de la sociedad hispana, residente al norte del Bío-bío, para continuar financiando la guerra. Como lo indicó Daniel Palma (1995), en su tesis sobre la rebelión de Curalaba:

El flamante gobernador [Oñez de Loyola] heredó así un reino donde la dependencia del Perú para mantener la guerra, la pobreza del erario, el desgaste de sus habitantes y la resistencia indígena eran los cimientos de un frágil edificio<sup>63</sup>

Uno de los temas que más influyó en la política desplegada por Oñez de Loyola fue su total dependencia de los refuerzos enviados desde el Perú<sup>64</sup>, escenario agudizado por las malas relaciones que sostuvo con el entonces virrey de Lima, antiguo gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza<sup>65</sup>. Él nunca envió los soldados que Oñez de Loyola solicitó en reiteradas ocasiones, y que hicieron muy compleja la dirección del gobierno hasta su muerte. Si bien es cierto que en el año de 1596 García Hurtado dejó el mando del virreinato, las deterioradas relaciones entre el gobernador y el virrey fueron bastante

---

<sup>63</sup> Daniel Palma (1995: 38). Además en esta tesis se aborda en dos de sus capítulos el clima de Chile precedente a la rebelión desde la perspectiva ibérica y mapuche, que para el estudio de estas temáticas resultan de gran utilidad.

<sup>64</sup> Este argumento, de la dependencia económica de los dos últimos gobernadores, y en especial de Oñez de Loyola del Perú, es explicado cabalmente por Sergio Villalobos (1983).

<sup>65</sup> Nos hemos informado de las malas relaciones entre el gobernador Oñez de Loyola y el virrey García Hurtado de Mendoza en Diego Barros Arana (2000). Por ejemplo, en una carta enviado por el virrey al rey Felipe II da razón en los siguientes términos del gobierno de Oñez de Loyola:

En lo que toca al gobierno de Chile y aquella guerra en que decís procede Martín García de Loyola con tan poca esperanza de que se consiga los buenos efectos que se desean, por cuya causa os parece convendría proveer aquellos cargos en otra persona, voy mirando lo que convendrá y de lo que me pareciere proveer os avisaré (Diego Barros Arana 2000:148, cita 13)

determinantes en cuatro de los seis años de su gobierno, razón que nos permite sostener que este contexto restringió considerablemente la capacidad militar de los hispanos. De alguna forma este detrimento de su poder bélico pudo haber sido intuido por parte de los indígenas. Hipótesis validada por los débiles ataques encabezados por Oñez de Loyola al concluir su período y a los pocos refuerzos que arribaban al territorio, pese a las múltiples miserias experimentadas por los hispanos en sus intentos de afianzar la conquista y el dominio de la población nativa.

Tomando en cuenta lo anterior, intentaremos responder la interrogante planteada al iniciar este capítulo de ¿cómo percibía la sociedad hispanocriolla a los indígenas de Valdivia y Osorno?, cuestión elemental que nos permite ilustrar algunas de las características particulares de los huilliches antes del encuentro de Curalaba. En función de este objetivo utilizaremos el informe escrito por Miguel de Olavarría, testimonio fundamental para reconstituir la visión hispana del Reino de Chile en la última década del siglo XVI<sup>66</sup>.

---

<sup>66</sup> "Informe de Don Miguel de Olavarría sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus guerras", publicado por Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía. Tomo II*, Imprenta de E.Thunot y Cia, París. 1852, pp. 13-54. La fecha en que Olavarría registró esta invaluable fuente documental es discutible, aunque Claudio Gay señala el año de 1594 como la fecha aceptada esta nos parece del todo debatible tras el prolijo examen del texto de Olavarría. En este el referido autor señala que:

La ciudad de Santa Cruz habrá 4 años que lo pobló y fundo el gobernador Martín García de Loyola (Olavarría 1852:19)

Esto refuta la información de Gay, en tanto que Oñez de Loyola inició su período en diciembre de 1592. Si a esta data se añaden los cuatro años que el mismo Olavarría señala, se llega a diciembre de 1596 y nosotros creemos claramente al año de 1597. Momento del todo posterior al indicado por Claudio Gay. Postura refrendada por Daniel Palma (1995); quien señala 1598.

Otro tema de análisis es a quien se dirige el informe, nosotros creemos que el texto va remitido al rey de España, pero no descartamos la posibilidad de que el receptor sea una junta convocada por el virrey del Perú en el año de 1596, don Luis de Velasco. Luego de esta breve aclaración, mantenemos nuestra creencia sobre la importancia de esta fuente para documentar la noción hispana de nuestro objeto de investigación y que nos permite acercarnos, en la medida de lo posible, a presentar un análisis más cabal de las peculiaridades básicas de los mapuche-huilliche previos a la rebelión de Curalaba.

Iniciamos nuestra presentación con una descripción general de los indígenas ubicados al sur de la Imperial, es decir, del área geográfica ocupada por los linajes indígenas huilliche, y sobre los que Olavarría señala que:

Los indios de la Imperial adelante son de la misma calidad que los de los términos de Santiago, de poco valor y no buenos para la guerra que parece en medio y distancia referido de los estados se incluye todo lo que se puede decir de la guerra y valor de los indios de Chile y hacen tanta diferencia los unos á los otros que se ha visto por experiencia acometer en Puren solos seis indios naturales de aquella provincia a vista de muchos españoles a 300 indios de las ciudades Imperial, Rica, Valdivia y Osorno y hacerles huir matando algunos dellos, sobre los quales indios de las ciudades dichas y sobre otros comarcanos suyos tienen tanta superioridad, merced y socorro los del estado que cada vez que lo quieren les hacen quebrantar la paz y que dequen de servir a los españoles como por experiencia se a visto ora cercandoles por el rigor de las armas e por pagas é intereses que les dan donde es evidente ser cobardes y de poca importancia todos los indios de Chile que no sean del estado o comarcanos del<sup>67</sup>

A continuación establecemos un parangón entre este grupo y los indígenas denominados “del Estado”, que Olavarría describe a partir de los relatos de los militares hispanos:

Desde este rio de Biobio siguen las provincias de Talcamavida, Laucamilla y Catiray, Mariguéño y lo que dicen Angol el Viejo, Andalican, Arauco que esta sobre el mar, la provincia de Tucapel que por la costa llega con sus parcialidades asta junto á la Imperial y la provincia de Puren que esta pegado a las referidas en este capitulo sobre el camino real y en medio de las ciudades de Angol y la Imperial, y todas estas dichas provincias asi señaladas y nombradas el estado por ocasion de averlas encomendado en si el gobernador Valdivia<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Miguel de Olavarría; Op Cit, p. 22.

<sup>68</sup> Miguel de Olavarría; Op. Cit, p. 20. Si adscribimos al relato de Olavarría podemos inferir que estos indios son los que presentan la mayor resistencia a los hispanos. En la misma cita que indicamos, el cronista señala que este Estado se crea a partir del repartimiento realizado por Pedro de Valdivia, es decir, que la alianza militar mapuche surge como respuesta a las presiones hispanas. Una visión contraria la podemos observar en el texto de Leonardo León (1995). En ese texto el autor presenta las alianzas mapuches como previas a la llegada hispana. Nosotros no ahondamos en esta problemática por encontrarse ajena a nuestro período de análisis, planteando brevemente las líneas de investigación al respecto.

Nos parece que la cita de Olavarría señala una situación que quisiéramos subrayar. En primer término, lo más evidente en la imagen de los hispanos, es la impresión de que los naturales ubicados al sur de la Imperial revelaban una menor competencia bélica que los del norte o los de Arauco y sus zonas aledañas. Esta característica es respaldada por múltiples testimonios consultados a través de las crónicas y fuentes documentales fechadas en los años previos a Curalaba. Los relatos, y la imagen que ellos transfieren, fueron la base que imprimió en la conciencia y la retina del conquistador la idea de que los huilliches, eran un grupo diferente a los mapuches, especialmente una vez que se repobló Valdivia a mediados del siglo XVII. Para nosotros, la supremacía bélica de un grupo humano no depende de su raza, grupo étnico o habilidades genéticas, sino de otros factores<sup>69</sup>.

En este sentido, es bastante normal encontrar que los informes compuestos por los gobernadores, o personas cercanas a estos agentes, como por ejemplo Miguel de Olavarría con Oñez de Loyola, estuvieran cargados de manifiestas exaltaciones sobre sus administraciones y sutiles ataques dirigidos a la autoridad anterior. La imagen estampada en los documentos de origen hispano, que

---

<sup>69</sup> Nosotros sostenemos que asociar el despliegue bélico de una sociedad a la raza preponderante que la constituye es un argumento completamente superado por el desarrollo que distintas áreas del conocimiento histórico y de las ciencias sociales ha generado. Pero no solo esto, experimentos políticos, si es que se puede usar ese nombre, como los regímenes del nacionalsocialismo alemán o del fascismo italiano, nos han dejado en claro, con un terrible costo en vidas humanas, cuan nefasto puede ser considerar razas superiores o inferiores desde el punto de vista bélico, razón por la cual descartamos radicalmente la relación directa entre fuerza y raza. Destacando la necesidad de definir causas estructurales que pueden ayudar a comprender las diferencias humanas.

En cuanto al mundo mapuche, Sergio Villalobos sugiere otros factores del porque una zona resiste de forma más exitosa el dominio español. Entre ellos destaca: el medio ambiente, el sistema de alimentación, el clima, los abusos hispanos y la cantidad de población. Véase Sergio Villalobos (1982; 1983; 1995).

Si bien aceptamos el argumento de Villalobos que señala una multiplicidad de causas para entender la resistencia de uno y otro grupo, nos parece que el autor relega a un segundo plano la importancia del sistema de organización social, específicamente el carácter segmentario de los linajes mapuches que provocaba, en los tradicionales términos hispanos,

recalcan la pasividad de los naturales de Osorno y Valdivia, puede haber estado cargada con el sesgo de consideraciones más políticas, que ser reflejos de una realidad. Situación acentuada por el hecho de que fue el Gobernador anterior, Alonso de Sotomayor, quien, durante su gobierno sometió a los sindicatos como *pacíficos y débiles*.

Olavarría presenta su propia visión de los indígenas que habitaban Valdivia y Osorno. Respecto a estos últimos indica que:

es buena población y de apacible vivienda, goza de paz en toda su comarca desde que la redusco el dicho don Alonso y se saca oro en ella; tendra 10000 indios de paz, abundan de muchos y buenos mantenimientos<sup>70</sup>

De la lectura de este párrafo del informe, se desprende que en la época en que fue redactado los indígenas aledaños a la ciudad de Osorno se encontraban en paz, luego de ser sometidos bajo el gobierno de Alonso de Sotomayor. En segundo término, que de la mencionada localidad se extrae oro y que éste era obtenido por mano de obra nativa, es decir, que aun estaban funcionando las encomiendas en la villa, y que ellas eran usadas preferentemente en labores mineras. Por último, queremos destacar que la cifra poblacional entregada por Olavarría no nos parece real. Subrayamos, que en relación con la cantidad de indígenas de las otras ciudades, Osorno sería la que ostentaría el mayor número de encomendados en el reino de Chile<sup>71</sup>.

---

la ausencia de gobernantes. Agreguemos a esto el cómo se interpretaba la guerra en el mundo mapuche y la connotación ritual que encerraba, problemática que será analizada en los próximos capítulos.

<sup>70</sup> Miguel de Olavarría, "Informe de Don Miguel de Olavarría sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus guerras", publicado por Claudio Gay (1852: 17).

<sup>71</sup> Además en el tema del número de indígenas siempre hay que considerar que muchos pueden ser descendientes de los primeros que llegaron del Perú o indígenas de otros grupos étnicos trasladados a esta zona durante el siglo XVI.



Respecto a Valdivia, Olavarría expone algunos puntos relevantes, al marcar que:

Desde el dicho tiempo de don alonso goza de paz en toda su comarca. Sirvenla 4000 indios escasos. Sacase en esta ciudad poco oro porque los mas se ocupan en la granjería de cortar madera y tabla que los mas vecinos tienen en aquella ciudad adonde van cada año muchos navios del Piru a cargar de madera y de otros aprovechamientos de aquella tierra. Tiene grandísimas y estendidas montañas y acomodados astilleros para hacer naos como se an hecho muchos y grandes aunque la madera no es su fuerte<sup>72</sup>

Del análisis del citado párrafo concluimos en primer término, que la población de naturales de la zona se encontraba en paz. Entonces, podemos inferir que en años anteriores habían desarrollado una significativa capacidad militar, la cual los había convertido en una amenaza para los españoles. Este factor, unido al relato presentado sobre los indígenas de Osorno, nos permite cuestionar la clásica imagen de los huilliches como grupos débiles e incapaces de sostener una resistencia constante frente a la dominación hispana.

Otro punto relevante, es que sus actividades económicas no se orientan únicamente a las labores auríferas, agotándose por esos años los yacimientos del preciado mineral, sino a la agricultura y a la tala de bosque nativo, para la construcción de barcos y a la exportación de madera al Perú.

Antes de continuar, nos parece interesante detenernos en un sutil comentario del autor quien señala el arribo constante de *“muchos navios del Piru a cargar de madera y de otros aprovechamientos de aquella tierra”*. Esto, porque nos planteamos la interrogante sobre ¿cuáles serían estos otros

---

<sup>72</sup> Miguel de Olavarría, “Informe de Don Miguel de Olavarría sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus guerras”, publicado por Claudio Gay (1852:17-18).

aprovechamientos a los que se refiere Olavarría?. Barros Arana nos entrega alguna hipótesis sobre el tema cuando intenta explicar la baja demográfica de la población indígena en las ciudades de Santiago y La Serena, indicando los mecanismos utilizados por los hispanos para reemplazar la disminución de la mano de obra local. Así sostiene:

Cuando la disminución de los indios de servicio en las regiones del centro y norte de Chile comenzó a tomar proporciones considerables, los encomenderos y los gobernadores se alarmaron seriamente. Los distritos de La Serena y de Santiago podían quedarse sin trabajadores para sus campos y para sus minas. Entonces, como se recordará, se solicitó y se obtuvo del virrey del Perú, don Francisco de Toledo, la autorización para sacar del territorio araucano los indios que se cogiesen como prisioneros de guerra, para transportarlos a las provincias del norte, donde se les desgoberaría de un pie para que no pudiesen volver a sus tierras. Comenzó a ejercitarse este sistema bajo el gobierno de Rodrigo de Quiroga; pero como la guerra no proporcionaba un número suficiente de prisioneros para repoblar aquellas provincias, la codicia discurrió un arbitrio cruel que más tarde vino a ser un origen de desastres. Los indios tranquilos y pacíficos de Valdivia y sus contornos eran arrancados de sus hogares por la fuerza o por engaño y transportados por mar a Santiago y a Coquimbo. Un Gobernador que ha comparado este tráfico al que entonces hacían los navíos negreros en la costa de África, ha consignado algunos rasgos que merecen recordarse. “la mujer, dice, que iba al recaudo de su amo a su hacienda, dejando al marido y a los hijos, aparecía navegando la mar; y era con tanto exceso esto que vendían los indios públicamente a trueque de ropa, caballos, cotas y otras cosas; y los vecinos de estas ciudades de arriba (Valdivia y Osorno) hacían presentes a sus amigos y conocidos de Santiago; aquí alcanzaban del gobernador un mandamiento de amparo con que los indios quedaban en perpetua esclavonía”. Estas crueldades fueron la causa del levantamiento de los indios de Valdivia y de las otras ciudades australes y de la guerra que desde entonces tuvieron que sostener los españoles en aquellos lugares<sup>73</sup>

Y sobre el período histórico de las acciones bélicas y su gestación, el propio Barros Arana nos entrega más evidencias del proceso, relatando que:

Bajo el gobierno de Quiroga, y como consecuencia de las tropelías cometidas para transportar a Coquimbo y a Santiago los indios sometidos,

---

<sup>73</sup> Diego Barros Arana (2000: 104). El texto que está dentro del comentario de Barros Arana fue escrito por Oñez de Loyola. El paréntesis en cambio es del mismo Barros Arana.

los de Valdivia, de Villarrica y de Osorno, que por largo tiempo habían vivido en paz, empuñaron las armas y sostuvieron una lucha obstinada contra los españoles, que le dieron el nombre de la guerra nueva.<sup>74</sup> Bajo el gobierno de don Alonso de Sotomayor, habiéndose corregido en parte los abusos que la producían, esta última guerra entró en un período de tregua que no debía ser de larga duración<sup>75</sup>

Sintetizando, los indígenas de Valdivia y Osorno habrían protagonizado levantamientos durante más de un decenio en contra del estado de esclavitud ilegal que los afectaba directamente<sup>76</sup>. La descripción de Barros Arana resulta de esta forma contradictoria con la presentada por Olavarría, cuyo relato retrata a los huilliches como un grupo sumiso y carente de habilidades para la lucha, en oposición a sus congéneres del norte. Pensamos que los diez años de guerra precedentes, deben haber debilitado el poder de resistencia de los linajes del sur, y por ello el citado cronista y los militares de su tiempo los perciben como más débiles y sumisos que los del norte.

Registramos además el hecho de que los dichos indígenas pueden haber aceptado el sometimiento al mundo hispano, debido al traslado forzoso de mano de obra que les afectaba. Así al someterse u aliarse con los españoles traspasan a sus vecinos del norte el peso de este proceso. Es decir, veían en la capitulación con los hispanos una estrategia que los liberaba temporalmente de la movilidad forzada fuera de sus territorios para laborar en los términos de las ciudades de Santiago y La Serena, ventaja que la resistencia y unión con los del norte no les aseguraba. Los intereses de los linajes pueden haber aconsejado esta medida

---

<sup>74</sup> El término de *"guerra nueva"*, para referirse al conflicto entre los linajes de nuestra zona con el mundo hispano, es un concepto esgrimido por Olavarría (1852) y se encuentra en variados documentos de la época.

<sup>75</sup> Diego Barros Arana (2000: 110).

<sup>76</sup> Esta temática es insinuada y desarrollada en la obra de José Bengoa (2003).

temporal, aguardando el cambio de las circunstancias que les proveyera de un panorama favorable, como el que se presentó luego del levantamiento gestado en Curalaba. Este escenario modifica la estrategia de resistencia y marca el quiebre de la alianza con los hispanos, traspasando el segmento indígena la barrera que separa a los indios de paz de los rebeldes.

Como tercer tema de este capítulo nos proponemos establecer la posible interpretación que los indígenas dieron al resultado de su victoria sobre los españoles en Curalaba, y el posterior abandono de las ciudades situadas al sur del río Biobío. Según expresa Palma:

Entre 1599 y, 1604, los mapuches acometieron todos los establecimientos fundados por los hispanocriollos al sur del río Bío-bío, sepultando a las ciudades de Valdivia y Villarrica, forzando las despoblaciones de Santa Cruz de Oñez, Angol, Imperial y Osorno, reduciendo a la miseria a Concepción, Arauco y Chillán y arrastrando con cuanto fuerte existía en la zona. Ni siquiera el pueblo de Castro en Chiloé se salvo, pues fue ocupado durante un breve lapso por corsarios holandeses en coordinación con los nativos<sup>77</sup>

Tras Curalaba el miedo y el caos se propagaron como el viento por el Reino de Chile, la destrucción de todas las ciudades llamadas de arriba trajo aparejado el drama del secuestro y posterior cautiverio de frágiles doncellas hispanas; el tráfico de esclavos sostenido con los indígenas de Valdivia y Osorno fue interrumpido casi completamente y por último, se estableció una frontera en el río Biobío. Ello produjo, como señala Sergio Villalobos

una acelerada sucesión de acontecimientos bélicos o relacionados con la guerra trasuntaron las necesidades y problemas económicos y sociales de los pobladores hispanocriollos y las transformaciones producidas entre los araucanos. La avalancha de sucesos, aparentemente confusos y

---

<sup>77</sup> Daniel Palma (1995: 8).

concretados en disposiciones gubernativas, eran la adaptación a las nuevas circunstancias y estaban llamados, a la vez, a proyectarse en los grandes procesos posteriores.

Ahí se encuentra el punto de partida de la existencia fronteriza, bélica o pacífica, y de su influencia en la economía y la sociedad durante el siglo XVII<sup>78</sup>

Los nativos tuvieron su propia interpretación de estos hechos lo cual generó una reestructuración de las relaciones internas y de las alianzas territoriales entre los mapuches identificados como huilliches.

Al respecto resulta interesante los contenidos de la carta de dos sacerdotes, Fray Antonio de Rivera y Pedro de Angulo, que dirigieron al entonces gobernador de Chile, Francisco de Quiñones. Estos testigos preferenciales se hallaban en la ciudad de Valdivia, que aun no era destruida por el alzamiento huilliche. Su misiva, que tienen un tono imperativo y categórico, muy típico del estamento clerical, se insertan dentro del gran debate abierto en el seno de la sociedad hispano-criolla residente en Concepción, cuyo tema central era la necesidad de acudir o no con refuerzos a levantar el fuerte asedio impuesto por los indígenas sobre la ciudad de la Imperial. Estos sacerdotes se declaran partidarios del rescate de la Imperial. En su texto describen con noticias frescas - puesto que los indígenas aún no cortaban la comunicación entre la Imperial y Valdivia, como lo habían hecho con respecto a Concepción - lo que estaba pasando en la ciudad ubicada a orilla del río Cautín. Sus relatos se refieren a un aspecto que creemos esencial para entender el

---

<sup>78</sup> Sergio Villalobos (1983: 219).

significado de Curalaba para los nativos, dando, además, su opinión frente a la posible destrucción de la ciudad de la Imperial<sup>79</sup>. Expresan:

sino se socorre con tiempo el enemigo á de cargar sobre ella con todas sus fuerzas para lleballa y lo hara con gran facilidad que de ninguna manera se puede sustentar mucho tiempo en pueblo rreducido y encerrado en una quadra de sitio y perdida esta ciudad sera rreventar un bolean de fuego que con llamas de tan gran victoria abraze loz ánimos de todos los yndios de paz para que tomen las armas y ayudados por vecinos hagan lo mismo de quatro ciudades que de suyo estan indefensas y executen en los miserables moradores sus acostumbraz crueldades pues sera ver mugeres tan noblez y ynfamado y ultrajadas con la mas cruel torpe y mala nacion del mundo y entregadas a la perpetua servidumbre que dolor padeceran las mismas madres que por desdicha parieron quando vean los patios de sus casas sus tocas y vestidos casas de sus ynocentes hijos<sup>80</sup>

De acuerdo a las opiniones citadas la rebelión desatada a partir de la muerte del gobernador Oñez de Loyola, fue vista por el mundo indígena como la posibilidad de expulsar a los españoles del territorio al sur del Biobío, y para este objetivo era fundamental la destrucción de las ciudades, tarea que reactivó entre los naturales la formación de alianzas territoriales, según lo que hemos planteado en los primeros capítulos de la presente investigación. Muchas de estas vinculaciones, como discutiremos más adelante, pueden haberse generado tras la

---

<sup>79</sup> La importancia de la resistencia de la ciudad de la Imperial la vemos confirmada en el texto de Crecente Errázuriz (1908). En una parte de este extenso relato, el autor se refiere a Valdivia, antes de ser destruida por los mapuches rebeldes, y a su intentó mandar refuerzos a la Imperial documentando la importancia estratégica de esta. Este autor señala:

La única ciudad que respondió al llamamiento de don Bernardino de Quiroga en favor de la Imperial, fue Valdivia; á pesar de sus grandes apuros, creyó necesario privarse de algunos hombres y mandárselos; pues no se le ocultaba que la ruina de aquella ciudad sería probablemente señal de destrucción de las demás (Errázuriz 1908:80).

En todo caso estos refuerzos, que componían 22 hombres, donde suponemos que iban también indígenas fieles a los hispanos, no pudieron llegar ya que según el mismo autor fueron asesinados en las cercanías de Toltén.

<sup>80</sup> "Relación que dan algunos rrelijiosos de la ciudad de Valdivia a Don Francisco de Quiñones, governador y capitan general en este rreyno del estado en que queda la dicha ciudad de Valdivia, Imperial Villarrica, Osorno y la de Chiloe en la manera siguientes"; AHNVM, Vol. 278, pza. 217, fjs. 87- 88. El subrayado es nuestro. La fecha que se da a esta carta es septiembre de 1599, en Crecente Errázuriz (1908: 79, cita 15). Creemos que esta información, que no sale en el

presión de los linajes triunfadores sobre los grupos familiares más pequeños los cuales deben aceptar dicha alianza, en la medida que se ven amenazados directamente por los grupos rebeldes en caso de no sumarse a ellas. Los sucesos descritos por los dos clérigos se refieren no tanto a la destrucción de la Imperial que, en cierto modo, fue rescatada por el gobernador hispano Quiñonez, sino a la situación de Valdivia.

Esta interpretación nos fue aclarada a partir de la tesis sustentada por Rolf Foerster acerca del modo en que los indígenas entendían la guerra de resistencia a los hispanos, que, en síntesis, sostiene:

La guerra era la expresión, para el mapuche, del deseo de mantener una simetría con el otro, de preservar un equilibrio no sólo socio-político sino también cósmico-religioso. Pensamos que este sentido perduró en el conflicto con el español, con el huinca. Más aún, sostenemos que la guerra debe ser interpretada bajo la categoría de la aculturación antagónica<sup>81</sup>

Más adelante señala:

Desde su universo cultural, la guerra se entiende como expresión de fuerzas cósmicas. En efecto, lo que estaba en cuestión era la capacidad de los agregados mapuches de mantener, con su vida, el ad-mapu. El ad-mapu, son las tradiciones sagradas y profanas, dadas y enseñadas por las divinidades<sup>82</sup> a los antepasados y cuyo núcleo central eran los ritos sacrificales (como el nguillatún). Nexo con los antepasados, con las divinidades y con la naturaleza (el mapu), sin el cual el orden y la reproducción del cosmos era imposible. La guerra asume los mismos sentidos del rito, se confunde con él y con las otras dimensiones de la vida, para transformarse en un hecho “social total”, donde nuevamente intervienen los vivos y los muertos, los hombres y las divinidades. Recuérdense solamente que para los mapuches sus antepasados continuaban ligados a sus descendientes, como también persistían en la guerra contra los españoles en el cielo (huenumapu)<sup>83</sup>

---

documento, es bastante plausible, ya que de su lectura se desprende que Valdivia no ha sido destruida y esta ciudad cayó en manos de los mapuches rebeldes el 24 de noviembre de 1599.

<sup>81</sup> Rolf Foerster (1991: 170).

<sup>82</sup> Nosotros señalaríamos espíritus en vez de divinidades, siguiendo el esquema de Marshall Sahlins (1972).

<sup>83</sup> Rolf Foerster (1991: 188-189). Los subrayados son del autor. En la relación guerra y rito señalamos que Foerster sigue las hipótesis desarrolladas por Pedro Morandé (1980).

En este sentido, el objetivo de la guerra, destinada a destruir y despoblar todas las ciudades del sur o de arriba, fue un esfuerzo de los mapuches para mantener su cultura, identidad y forma de vida, en el que se incluía la conservación y el carácter segmentario y jerárquico de su sociedad, al menos en las primeras décadas del siglo XVII.

En este sentido, pensamos que el conflicto aumentó el prestigio de los toquis o líderes de la rebelión<sup>84</sup>, Ancanamon y Pelantaro, pero no alteraron el carácter segmentario de los linajes. De esta forma retomamos las ideas esbozadas en el estudio sobre la guerra y el trueque en el mundo mapuche en el siglo XVII cuando se señala:

En el siglo XVI estaba germinado muchos de los parlamentos que, interiormente, podrían dar nacimiento a una real autoridad y al aglutinamiento, bajo su amparo, de muchos linajes, división territorial y consanguínea autónoma, típica de las estructuras tribales. Todo ello como respuesta a ese endémico estado de hostilidad y belicosidad que caracterizó las relaciones aborígenes-hispanas durante la centuria. No en vano, según la acuciosa contabilidad de los hechos armados realizada por Sergio Villalobos, entre 1550 y 1600 hubo sólo siete años en que la crónica no registra algún tipo de encuentro sangriento entre ambos. Paradojalmente la última tronchó el destino al que inevitablemente parecía conducir los acontecimientos y transformaciones internas de la sociedad mapuche. En efecto, la decisión de establecer una frontera en río Biobío, por soldados profesionales, atenúo la beligerancia y con ello el accionar de los toquis generales. La zona de choques conflictivos quedó reducida a los “fronterizos” y aunque hubo alzamientos generales éstos fueron cortos y espaciados, puesto que durante los meses de otoño e invierno se establecía una tregua generalizada. Muchos de los elementos diferenciadores de status ya no pudieron obtenerse a través del botín<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> La importancia de los liderazgos mapuches en estos años es desarrollada por José Bengoa (2003). El sostiene que a inicios del siglo XVII son los liderazgos indígenas los que le dan una nueva capacidad de resistencia, cambiando de hecho el carácter de su sociedad. Nosotros creemos que esta temática, al menos en las primeras décadas del siglo XVII, no rompe el carácter segmentario y jerárquico del mundo mapuche, y se dan en este contexto, sin cambiar la esencia de su sociedad.

<sup>85</sup> Osvaldo Silva (1994). El mismo autor señala que los parlamentos, como mecanismo de paz dentro de la lógica de guerra de todos contra todos, la acción y presencia de los misioneros, permitieron que no se alterara la estructura



Después de Curalaba se consolidan alianzas, y los mecanismos tradicionales de diferenciación de estatus entre las sociedades tribales<sup>86</sup>, derivados de la repartición del botín y el prestigio que ello implicaba, va disminuyendo lentamente en la medida que se impone la frontera, y baja el carácter confrontacional en la zona<sup>87</sup>. Aquello debe haberse agudizado en el espacio de los huilliches de Valdivia y Osorno, en la medida que se hallaban más alejados de la frontera del Bío-bío y sufrían menos los embates bélicos. Todo esto, basado en la idea de que la principal amenaza para la mantención y dominio territorial, estaba asegurada<sup>88</sup>.

En suma, pensamos que el triunfo de la rebelión iniciada en Curalaba fue percibido por el mundo mapuche, como una oportunidad para mantener su estructura social, libre de invasores foráneos, sin que ello implicase, al menos durante las primeras décadas del siglo XVII, el surgimiento de una sociedad estratificada ya que se conservó su organización segmentada con jerarquías estables y cambiantes.

---

segmentaria mapuche. Nosotros agregamos que también nos parece relevante la mantención de territorio como fuente de subsistencia y por el gran significado que tenía para los mapuches.

<sup>86</sup> Para una profundización de los mecanismos tradicionales de las sociedades igualitarias o segmentarias analizamos Claude Lévi-Strauss (1968); Robert Lowie (1979: 107-132); Sahlins Marshall (1979: 267-288); Evans-Pritchard (1977) y Elman Service (1968; 1973).

Para el caso de la gestación de una autoridad en el mundo mapuche por medio de estos mecanismos tradicionales de las sociedades tribales véase Cristina Farga (1995) y Osvaldo Silva (1995). Para el siglo XVIII nos sugieren algunas pistas claves Holdenis Casanova (1985) y Leonardo León (1992).

<sup>87</sup> La disminución de la intensidad bélica se refiere a las confrontaciones entre hispanos y mapuches, y a los mecanismos, léase Parlamentos, Capitanes de Amigos, Comisarios de Naciones, usados en este sentido no bélico. Pero ellos no disminuyeron y nosotros pensamos acentuaron el carácter confrontaciones entre los mismos linajes y alianzas mapuches. Esto a manera de intuición porque para verificarla deberíamos realizar un estudio que cubra desde la segunda mitad del siglo XVII y todo el siglo XVIII. En todo caso la bibliografía sobre este tema ratifica esta impresión.

<sup>88</sup> Destacamos en este sentido la menor importancia bélica que tuvieron los fuertes de San Antonio de Calbuco y Carelmapu dentro de la guerra hispano mapuche, en las primeras décadas del siglo XVII. En todo caso para confirmar

## **Capítulo IV**

### **Las alianzas territoriales de los Huilliches de Valdivia y Osorno durante la rebelión de Curalaba (1598-1604)**

En este capítulo, pretendemos describir cómo se comportaron las alianzas huilliches de Valdivia y Osorno, durante la rebelión desatada a partir de Curalaba, intentando rescatar de las telarañas del olvido a los huilliches, normalmente

---

esta hipótesis tendríamos que realizar un estudio detallado de la evolución de estos fuertes, que resultaría un buen camino para conocer la evolución de los huilliche de las inmediaciones de la ciudad de Osorno.

ignorados por los estudios focalizados en los indígenas de la frontera del Bío-Bío<sup>89</sup>.

Nuestra hipótesis plantea en que los huilliches se unieron al levantamiento debido al prestigio adquirido por los del norte tras la muerte de Oñez de Loyola, suceso que reafirmó el hecho de que la resistencia y la violencia frente a los hispanos eran tácticas que podían proporcionarles importantes triunfos. Como hemos señalado en el capítulo III, los del “estado” eran los únicos mapuches que en los años previos a Curalaba aún resistían los violentos embates hispanos, debido a su capacidad para movilizar gran cantidad de lanzas. Ello debió incitar a los huilliches a buscar una alianza con sus vecinos norteños para expulsar a los españoles de sus territorios, como de hecho ocurrió con el despoblamiento hispano de las ciudades de Valdivia y Osorno, sin que con ello constituyesen una dependencia o vasallaje, como creían los hispanos, ya que mantuvieron su independencia y concentraron el poder de decisión en sus linajes, incluyendo sus tradicionales rivalidades que incluso llevó a algunos de ellos a mantenerse fieles u amigos de los españoles.

Después de la muerte de Oñez de Loyola, y del significado ritual que ello debe haber generado como fuente de prestigio y poder para quien encabezó este importante triunfo indígena, la situación de los linajes del Valdivia y Osorno, es descrita del siguiente modo:

---

<sup>89</sup> Destacamos los estudios de Raúl Molina y Martín Correa (1998) y Jorge Vergara (1998). Ellos se refieren a los indígenas de nuestra zona y aluden en parte a su participación en el levantamiento y triunfo mapuche en la rebelión iniciada a partir de 1598. Nosotros profundizamos en las intuiciones que en estas temáticas los autores referidos señalan, profundizando en los movimientos, motivaciones y acciones de las alianzas de los mapuche-huilliches de nuestras ciudades, destacando que fueron ellos y su alianza con los del norte, los que les permitió expulsar del territorio de sus linajes a los hispanos por casi dos siglos de su historia.

Los indios de Puren, conociendo perfectamente la importancia de su victoria, dieron la voz de guerra a todas las tribus<sup>90</sup> circunvecinas, y por todas partes, desde el río Maule hasta Osorno, se hacían sentir los gérmenes de la insurrección. Los españoles por su parte, se veían forzados a encerrarse en las ciudades y fortificar<sup>91</sup>, como sobrecogidos de pavor; y sin duda, muchas de las medidas de precaución militar que entonces tomaron, debieron de alentar a los indios, haciéndoles comprender el miedo que reinaba entre sus opresores<sup>92</sup>

Así en todas las ciudades, léase Angol, Santa Cruz de Loyola, Concepción, La Imperial, Villarrica, y Osorno la gran mayoría de los indígenas adhieren al levantamiento, rebelándose contra los hispanos. Destacamos que el triunfo mapuche desata una red de relaciones que involucran a los indígenas del estado con los de la zona meridional. Hecho comprobado por la sociedad española que observa como sus indígenas abandonan las encomiendas, para incorporarse a los de guerra, aunque algunos de ellos continúan junto a los hispanos, conservando, sin embargo los vínculos con los rebeldes, obteniendo valiosa información sobre sus movimientos. Mantienen una doble categoría de aliados y enemigos, posición asumida al ver como los ibéricos, con justas razones, fortifican sus ciudades, materializando el temor al resultado del enfrentamiento con los nativos. Estos preparativos les da la razón a los indígenas encomendados para mantener buenas relaciones y transformarse en informantes de los mapuches rebeldes, como una

---

<sup>90</sup> Nosotros diríamos linajes como parte de las estructuras de parentesco y también alianzas como mecanismo integración tanto ante la defensa como en el ataque. Reconocemos que estos dos términos no son evidentemente lo mismo. Identificamos que las dos formas estaban funcionando en esos años en la sociedad mapuche y nos parece que en las fuentes hispanas muchas veces, como en el caso citado se ve, se confunden y por ello creemos que Barros Arana las aglutina en un solo término.

<sup>91</sup> De las crónicas y documentos consultados se desprende que casi todas las ciudades de abajo se encontraban fortificadas después de Curalaba. Ello nos hace suponer que la situación que presentada Barros Arana fue real y no obedece a la imagen de terror presentada por este historiador decimonónico. La única ciudad que no se fortificó, pese a las evidencias que había para ello, fue Valdivia, y como se verá más adelante esto le trajo tristes consecuencias.

<sup>92</sup> Barros Arana, Diego (2000: 183).

opción válida en defensa de sus linajes y su propia vida, como ocurrió con el asedio de la ciudad de la Imperial durante, todo el año de 1599.

Una carta de acuerdo del virrey del Perú, fechada el 18 de febrero de 1599, describe claramente la situación de los asentamientos hispanos al sur del Bío-bío, en los siguientes términos:

corren riesgos las ciudades Concepcion, Chillan y Villarrica, Osorno y Valdivia por estar de pas aun no habra juntos ducientos soldados que pudieren hacer la guerra campeando porque en gente de a pie y vecinos de las ciudades de arriba que aunque son de las mejores soldados estan tan pobres que ellos y sus hijos y mujeres no tienen ni alcanzan en vasa de lienzo para cubrir sus carnes y ensi an sido socorridas, rehas azadorez y hierra para ayuda del beneficio de sus brazas y sementeras<sup>93</sup>

Es en esta encrucijada histórica se produce el ataque y destrucción de la ciudad de Valdivia, hecho que se va a constituir en uno de los triunfos más importantes de los mapuches durante el dominio colonial hispano sobre el actual territorio chileno<sup>94</sup>, debido al interés estratégico de la urbe para los españoles, importancia que ha sido reseñada por Errázuriz en los siguientes términos:

En todos los documentos de la época se considera á la ciudad de Valdivia una de las principales del sur. Para creerlo así tenían en vista, fuera de su prosperidad y de la riqueza relativamente grande de sus vecinos, que por ahí iban de ordinario los socorros á las otras ciudades australes y que si hermosísimo puerto había de ser el abrigo más codiciado por piratas y corsarios para sus naves<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> "Acuerdo adoptado por el Virrey del Perú y Real Audiencia de Lima", AHNVM, Vol. 275, pza 157, fjs. 12- 13.

<sup>94</sup> El significado e importancia de este triunfo para los mismos mapuches lo analiza José Bengoa (2003). En esta obra, en base a los testimonios del corsario holandés Bouwer, el autor analiza y plantea lo que él piensa que significó para los mapuches en su conciencia histórica este triunfo. Aunque esta temática queda al margen del período histórico que analizamos, porque en análisis de Bengoa corresponde a la década del cuarenta del siglo XVII, es decir 30 años después de nuestro estudio, nos confirma la impresión que planteamos que tuvo para los mapuches de nuestra zona el triunfo en Valdivia.

<sup>95</sup> Crecente Errázuriz (1908: 152).

La forma bastante equivocada con la que los residentes de Valdivia la defendieron, nos demuestra la ambigüedad hispanocriolla sobre su percepción de los indígenas de Valdivia y Osorno.

Después de la muerte del gobernador Oñez de Loyola, todas las autoridades hispanas sintieron pánico frente a las consecuencias de lo que estaba sucediendo. En tal sentido el relato del capitán Gómez de Romero máxima autoridad militar de Valdivia, en los días previos a la destrucción de la ciudad<sup>96</sup>:

Dispuso algunas correrías en los campos vecinos para desbaratar los agrupamientos de indios de guerra, y él mismo hizo expedición hasta Osorno para asegurar la tranquilidad de la provincia<sup>97</sup>

En estas expediciones Gómez de Romero fue tomando algunos indígenas como prisioneros transformándolos en mano de obra forzada. Al creer bajo control la rebelión en Valdivia, viajó a Concepción<sup>98</sup>. Antes de continuar con el relato de las acciones de Gómez de Romero, nos preguntamos porque esta autoridad hispana conduce estos ataques. Aparte del interés económico que supone la captura de mano de obra forzada -como vimos en el capítulo III había ocurrido en el siglo XVI- pensamos que estos ataques también se pueden haber gestado por indicios entregados por huilliches de la zona acerca de los movimientos rebeldes de sus congéneres. No solo de los que dejan las encomiendas, sino de los que intentan por muchas vías, mantener estrechas relaciones con los alzados que

---

<sup>96</sup> Valdivia, antes del alzamiento, contaba con 150 soldados, que en ese instante conforman el mayor contingente que tenía cualquiera de las ciudades del sur o de arriba como se decía en la época. Crecente Errázuriz (1908: 152-153).

<sup>97</sup> Diego Barros Arana (2000: 216).

<sup>98</sup> De hecho Gómez Romero fundó un fuerte entre la ciudad de Valdivia y Osorno, dejando 30 soldados. Como lo documenta Errázuriz. Este al estudiar la cantidad de muertos en la ciudad, señala que algunos se salvaron:

“De todas las tropas á las órdenes del imprudente y desgraciado Gómez de Romero, sólo se libraron treinta hombres, que, al mando del capitán Gaspar Viera, habían quedado cerca de Osorno, en uno de los fuertes del llamado valle de Valdivia” Crecente Errázuriz (1908: 157).

sitiaban en ese instante, las ciudades de Ángol y sobre todo la Imperial. Ya hemos señalado que en las alianzas no todos participan con guerreros. Habían otros mecanismos de integración tales como el aporte de informantes y alimentos a través de los cuales los indígenas buscaban incorporarse a ellas. Estrategia que puede haber sido usada por los indígenas de esta área, en la medida que estaban más distantes de los lugares donde se protagonizaban los conflictos. Creemos que el uso de esta modalidad explicaría el flujo de información entre aquellos nativos que aún se mantenían fieles a los hispanos, y que probablemente acompañaron a Gómez de Romero en sus incursiones sobre los rebeldes. Esta realidad nos hace pensar que las rivalidades entre los linajes de Valdivia y sus inmediaciones, llevaron a algunos de los naturales a mantenerse fieles a los hispanos, ya que en caso contrario eran candidatos a ser remitidos al norte. Esta doble motivación, rivalidad entre las agrupaciones indígenas y trabajo forzado, nos permite explicarnos las dos posturas que toman algunos indígenas huilliches antes de la destrucción de la ciudad de Valdivia.

Volvamos entonces a las acciones de Gómez de Romero y las ambigüedades de su comportamiento. Él viajó a Concepción, donde fue confirmado por el gobernador interino Viscarra<sup>99</sup>, quien le proporcionó algunos hombres como refuerzos, y lo autoriza a capturar indígenas, actividad que el mismo gobernador realizaba<sup>100</sup>. En todo caso, los españoles creen ya dominados

---

<sup>99</sup> De hecho Gómez de Romero se compromete con el anciano gobernador Viscarra a mandar refuerzos a la asediada ciudad de la Imperial. Cuando vuelve manda un grupo de españoles que son interceptados por los mapuches y que tienen que volver a Valdivia, antes de la destrucción de esta.

<sup>100</sup> Las atrocidades realizadas por Viscarra, que incluyeron la ilegal esclavitud mapuche están documentadas tanto en Barros Arana como en Errázuriz, en nada partidarios de la rebelión indígena. Además el propio Rosales nos entrega datos atinentes a este tema.

a los indígenas de Valdivia. Es decir, no perciben a los naturales de las cercanías de dicha ciudad como una amenaza real para los hispanos.

Cuando relata el regreso a Valdivia de Gómez de Romero, Diego de Rosales agrega el siguiente comentario, que nos parece ilustrativo de la situación que estaban viviendo los huilliches de ambas ciudades:

los yanaconas, que iban en el nauio y eran naturales de Valdiuia, esparcieron luego la voz entre sus parientes, y amigos de como los españoles auian traído muchos grillos cadenas, y colleras de Yerro, para aprisionar Indios, y cargar el nauio de ellos, para venderlos por esclauos. Con que el mal humor, que ya andaba derramado por el cuerpo de aquellos naturales, se comensó a remouer con mas fuerza, y trataron de apresurar el alzamiento, y de embiar mensages a Ancanamon, y Pelantaro, que estaban ocupados en el cerco de la Imperial, y de la Villa rica, para que los viniessen a ayudar, como tan grandes soldados, y tan diestros en matar Españoles, y destruir sus Ciudades<sup>101</sup>

El comentario entregado por Rosales, sugiere que es el interés por la captura de mano de obra desarrollada por una parte de los españoles, lo que decide a los huilliches de Valdivia a apoyar el levantamiento y buscar una alianza con los indígenas del norte del río Cautín. Hay que recordar que este proceso se venía realizando desde el gobierno de Rodrigo de Quiroga, debido a la merma de la población indígena asentada entre Santiago y La Serena y los traslados de la misma hacia el virreinato peruano, tema al que ya nos hemos referido en el capítulo III de nuestra investigación, y que constituyó la principal causa del alzamiento de indios aplacado por Sotomayor. Por ello pensamos que el comentario de Rosales apunta hacia una realidad y que el temor al traslado forzado de población, debe haber agudizado en los nativos de Valdivia la

---

<sup>101</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; Editorial Andrés Bello, Santiago 1989; p. 704.



necesidad de aliarse, tanto con los del norte, como al interior de los mismos linajes que vivían en torno a la ciudad del Calle- Calle, superando momentáneamente las rivalidades que tanto caracterizan a las sociedades segmentadas. Pudieron haber relacionado la presencia de Gómez de Romero con un inminente proceso de captura, constituyéndose entonces, en una amenaza objetiva para los intereses de sus linajes, por lo que el deseo de unirse a los rebeldes se hace más claro. No es sólo el prestigio y presión de los triunfadores de Curalaba la motivación de esta alianza, sino que, además, influye la amenaza de las arbitrariedades hispanas.

En cambio el mantenerse aliados con los hispanos, esto es fieles a su dominio, significaba ser constantemente atacados por los mapuches rebeldes. Esto se ve ratificado en el triunfo de la alianza bélica en todas las ciudades asediadas, como hasta esos instantes estaba aconteciendo al sur del río Bío Bío.

Pero hay un tercer factor que entra en juego para provocar el levantamiento de los huilliches de Valdivia: las divisiones al interior del mundo hispano. Las arbitrariedades del recién nombrado maestro de campo Gómez de Romero, no eran compartidas por todos los españoles, específicamente de aquellos que no creían asegurada la ciudad. Por eso, fortifican Valdivia aprovechando la ausencia de Gómez, que se encontraba en correrías contra los indígenas dando rienda suelta a sus intereses, asegurando a los linajes de la zona que este proceso se agudizaría, lo que les motivo a buscar una alianza con los del norte.

En este contexto grupo estuvo liderado por el capitán Andrés Pérez, quien recibió -de un indígena de la zona- informaciones sobre la preparación de un asalto a la ciudad, hecho que Rosales relata en los siguientes términos:

aviso desde Callacalla un Cacique llamado Christibal fidelissimo a los Españoles, como todos los de los llanos de Valdivia, y toda la tierra estaba alzada, que se reuniese con tiempo para el reparo<sup>102</sup>

Tomando como verdaderas las informaciones transmitidas por estos naturales de la zona de Valdivia, es que este grupo hispano decide iniciar la fortificación de la ciudad. De hecho el mismo capitán, previniendo un inminente ataque mapuche, embarcó a un grupo de personas, entre ellos sus familiares y más cercanos hacia Valparaíso y Perú. Errázuriz narra el episodio de la siguiente manera:

[Pérez reunió] á los miembros de su familia, á los cuales hizo embarcar en un buque; pues había tres, pertenecientes á otros tantos comerciantes llamados Villarroel, Gallano y Diego de Rojas anclados en la bahía, los cuales, después de los trágicos sucesos que vamos a referir, se fueron el primero al Perú, y los otros dos á Valparaíso. Algunas familias que, como Pérez, prestaron fe á los denunciantes siguieron su ejemplo y fueron también á refugiarse en los barcos<sup>103</sup>

El que no todos se embarcaran nos hace pensar que aún habían indígenas en Valdivia y sus contornos leales a los hispanos, o que jugaban el doble papel de aliados y rebeldes, dependiendo de los intereses de sus linajes.

Al llegar Gómez de vuelta de sus entradas a los huilliches de la zona -que creyó pacificados- desautorizó los preparativos hechos por Pérez<sup>104</sup>, quedando

---

<sup>102</sup> Rosales, Diego; Op. Cit; Tomo II; p. 705. Noticias de este aviso también las señalan tanto Errázuriz como Barros Arana, pero creemos que ellos sacan, sin indicar este hecho del propio Rosales. Pensamos que Rosales afirma que todos los indios de los llanos de Valdivia eran fieles, porque en el tiempo que fue escrito el Flandes Indiano, más de 50 años después de los sucesos que relatamos, estos indígenas, por sus rivalidades con los del norte y del sur, se mantenían unidos al bando hispano. Pero, en todo caso, pensamos que esta información es cierta, en la medida que algunos indígenas siempre se mantuvieron más cercanos al bando español.

<sup>103</sup> Crecente Errázuriz (1908:155). Pensamos que este va a ser el núcleo de la mayoría de los supervivientes hispanos de la destrucción de la ciudad al sur de Calle-Calle, que va encontrar las expediciones del coronel Francisco de Campo y del capitán Ibacache, como analizaremos más adelante. La acertada acción de Pérez nos confirma en que la alianza mapuche se gestó desde antes y que ella fue informada por indígenas que aún se mantenía cercanos a los hispanos.

<sup>104</sup> En esta tesis no nos interesa entrar en las rivalidades entre Pérez y Gómez, y los errores ya ambiciones de este. Todas las crónicas y documentos hablan de ello, pero no entra en el ámbito temático nuestro, y lo referimos solo porque

Valdivia sin las precauciones mínimas que la situación requería. Destacamos que este hecho nos da una pista de como la mayoría hispana -que apoyaba a Gómez de Romero y consideraba exageradas las acciones de Pérez- percibía a los huilliches, considerándolos fáciles de someter y más débiles que los del norte, sin percatarse de la habilidad indígena para dar paz y esperar, si las condiciones cambian para transformarse en “indios de guerra”, dejando su imagen de pacíficos y adquiriendo la fuerza y potencia bélica que ya los mismos hispanos habían comprobado hacia fines del gobierno de Alonso de Sotomayor.

Pensamos que los huilliches de Valdivia percibieron la división del bando hispano, acentuando su deseo de rebelarse al observar las debilidades anexas a este proceso, como el envío de tropas fuera de la ciudad a sostener los demás fuertes. Por ello es que los “amigos” vecindados en las áreas aledañas a Valdivia decidan cambiarse de bando, superando por el momento, sus rivalidades, para iniciar una cruenta venganza con la que habían pacientemente esperado retribuir los malos tratos recibidos.

En este contexto tomamos como verdaderas las informaciones que indican que los indios de Valdivia participaron en su mayoría en el asalto y destrucción de esta ciudad y que no informaron finalmente a ningún español en los días previos al ataque. La coordinación de esta alianza fue exitosa y ello es atribuible a las razones que cada vez se hacen más claras para los huilliches de las ventajas de un ataque al mundo hispano. Pese a sus divisiones internas deben aliarse, entre ellos y con los del norte para triunfar sobre el enemigo común. Destacamos

---

creemos que ello fue percibido por los indígenas de las inmediaciones de Valdivia y como estas disputas nos pueden dar pistas de los movimientos de los mapuche-huilliches de nuestra zona.

entonces la coordinación de la alianza triunfadora como el eje central que logra sorprender al mundo hispano.

En su relato de la destrucción de Valdivia, Rosales constata que esta acción se produce por una alianza entre los indígenas del norte y los de Valdivia, como vemos en el siguiente texto:

quando llega una de las mas poderosas juntas, que se ha visto, de todos los Indios de Puren, La Imperial, Villarrica, y del contorno de Valdivia<sup>105</sup>

Aparte de los horrores vividos por los españoles<sup>106</sup>, durante la destrucción de Valdivia resalta el hecho de que, cada weichafe<sup>107</sup> se quedase con las cosas y personas que logra capturar tras arrasar la ciudad pero subsisten ciertas lealtades personales. Rosales señala al respecto que:

Porque un Indio de los llanos llamado Francisco de la encomienda del capitan Andres Perez [corregidor de la ciudad] se compadecio de su amo viéndole captivo, y se le pidio al Indio, que le tenia preso, ofreciendole por su rescate un caballo bueno que tenia ensillado y enfrenado; diziendole, que aquel Español era su padre y le avia tratado siempre bien, y que le queria pagar las buenas obras, ofreciendole el darselas<sup>108</sup>

La petición es aceptada pese a la oposición de otros indígenas que deseaban ver morir a Pérez, como ocurrió con la mayoría de los otros cautivos españoles, situación que responde a la ausencia de un poder coercitivo y a la negociación individual característica de las sociedades segmentadas

---

<sup>105</sup> Diego Rosales; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*, p. 706.

<sup>106</sup> Pensamos que en los relatos leídos se enfatiza las matanzas mapuches y las afrentas de los hispanos. Si bien nosotros no las justificamos, no nos parecen peores que las cientos y miles de injusticias realizadas por los hispanos a los mismos indígenas, y tampoco a las matanzas y destrucciones que tantos hombres a realizados en las innumerables guerras de la humanidad.

<sup>107</sup> Para una descripción de lo que entendemos por un weichafe mapuche, referimos al estudio realizado por Margarita Alvarado (1996), de cual, además de varias conversaciones con la autora del texto, sacamos las principales nociones sobre esta fascinante temática.

<sup>108</sup> Diego Rosales; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*, pp. 707-708.

Un segundo ejemplo de lo anterior, se observa en la captura de las mujeres hispanas, entendidas como verdaderos trofeos de guerra, propiedad de quien las apresó y no de un líder que las distribuye o integrada a un sistema que organiza la distribución del botín<sup>109</sup>. El mismo Rosales indica que:

No es dezible, las violencias y torpezas que usaron con aquellas Españolas, que tenían atadas, desnudas, y sugetas a sus violencias, rindiendo a golpes su honestidad, que a ser qual debiera, no le avia de rendir, ni el golpe del cuchillo, ni la fuerza del azero. Pero [ilegible] mugeres flacas, y timidas, que [ilegible] atendían, a que les fuera mexor rendir la vida al cuchillo, que su honestidad al tirano, y que debian hazer a ley de Cristianas, obraba en ellas mas el miedo a los barbaros, que el temor a Dios<sup>110</sup>

Tanto la captura y negociación de un prisionero como la suerte de las mujeres hispanas, nos hablan de que triunfa en el ataque a Valdivia una alianza indígena, por lo cual los prisioneros eran de quien los captura, del linaje al cual el weichafe pertenecía, y no de un gobierno o sistema colectivo mapuche<sup>111</sup>.

Quisiéramos reseñar aquí cómo los hispanos residentes en Concepción, y el norte de esta ciudad, se enteraron de la destrucción de Valdivia para comprender la forma en que percibían a los huilliches y sus alianzas. En primer término hay que destacar que muchos pensaban en un asalto sobre la ciudad de la Imperial, cuyos indígenas eran de los más rebeldes en su zona, o esperaban la caída sobre Villarrica. De ahí que el embate a Valdivia fuese una sorpresa pues

---

<sup>109</sup> También sacamos referencias sobre el trato que recibían los cautivos de un interesante estudio sobre esta temática Gabriel Guarda (1987: 93-157).

<sup>110</sup> Diego Rosales, *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 708.

<sup>111</sup> En este sentido nos parece un buen ejemplo el caso de tuvo que vivir el coronel Francisco Campos. Él, al llegar a Valdivia, y verla completamente destruida debe haber tenido un apremio significativo: informarse sobre el paradero de su señora y sus dos hijos que residían en Valdivia antes de la destrucción. La primera se había alcanzado a escapar de los ataques y se subió a un barco, presumimos el armado por el capitán Pérez. Sus dos hijos en cambio, fueron aprisionados por algún indígena de la zona cercana a Valdivia. Él los intercambió con Campos. Esto nos indica el papel de intercambio, cuanta relevancia adquieren los prisioneros, y como esta temática es percibida por los weichafes mapuches que los capturan. Los datos de esta situación se encuentran relatados en Crecente Errázuriz (1908: 160).

los huilliches asentados en la zona eran considerados incapaces e insuficientes para dirigir un ataque a la citada ciudad. Nos parece que los hechos demostraron que esta impresión no se ajustaba a la realidad, como lo expresa en una carta dirigida al Rey de España Felipe III por el recién llegado gobernador Francisco Quiñónez informándole de la situación en que se encontraba la Capitanía General del Reino de Chile, a la cual había llegado el 28 de mayo de 1599, para reemplazar, por orden del virrey Velasco, al gobernador Viscarra nombrado después de la muerte de Oñez de Loyola. Allí señala que:

La ciudad de Valdivia estaba fortificada y sesenta leguas de esta ciudad. La ciudad de Osorno estaba algo mas alterada y no se comunicaba quando aqui llegue con ninguna de estas ciudades<sup>112</sup>

Debemos destacar que al informar al rey el gobernador Quiñónez resalta el hecho de que las ciudades del sur están siendo constantemente atacadas por los indígenas de sus alrededores, con movimientos coordinados tanto desde la zona al norte de la Imperial como de Valdivia y sus alrededores coordinación que estaría dominada por los mapuches que iniciaron la rebelión a partir de Curalaba, a la cual se incorporaron como aliados los huilliches valdivianos. De hecho señala que habrían dos áreas en conflicto: al norte y al sur del río del Cautín<sup>113</sup>.

Al reseñar los ataques que reciben las llamadas ciudades de arriba los documentos indican que son encabezados por los mapuches que rodean las ciudades y que eventualmente son apoyados por otros indígenas. Estos son

---

<sup>112</sup> "Carta del gobernador Quiñónez a SM el rey, fechada el 10 de febrero de 1600"; AHNVM, Vol. 278, pza 212, fj. 32r.

<sup>113</sup> Esta imagen también la tenían el virrey del Perú Luis de Velasco. Ella pensamos que se habían consolidado por todos los documentos y cartas enviadas por Oñez de Loyola y sus asesores, y de las cuales hablamos en los capítulos anteriores de nuestra tesis. Esta imagen del virrey de dos zonas nos la explicamos porque envía refuerzos por separado. Uno se dirigen a Concepción, centro de resistencia de los hispanos a los del Estado, y otros con el Coronel Francisco del Campo a la zona sur.

convocados en juntas en que se alían los de distintos sectores. De ellos se desprende también que los huilliches no estaban sometidos a los del norte, sino aliados de ellos. Esto no significa que la alianza que encabezó la rebelión de Curalaba no fuera militarmente más fuerte, por su prestigio y por la cantidad de weichafes que fue capaz de convocar, pero no creemos que ejerciera algún tipo de coerción o poder estratificado, sobre los otros linajes o regues.

En este sentido, nos parece ilustrativa la misiva que recibe Quiñónez de parte de Francisco Del Campo, enviado por el virrey Velasco a socorrer a los hispanos de las ciudades de Valdivia, Osorno y Villarrica. Él traía 275 soldados provenientes del virreinato peruano, fuerza con la que se suponía que podría liberar del asedio huilliche a las urbes españolas del sur. La misión fracasó pues Valdivia fue destruida, Osorno fue atacada reiteradamente, y no sabía nada de Villarrica. El fracaso de Del Campo se debió a la resistencia y capacidad bélica de los indígenas de la zona, a quienes el militar hispano no presenta como indígenas débiles o incapaces militarmente, sino que resistentes y triunfantes.

Por lo anterior, nos parece bastante revelador, un comentario que señalado por Quiñónez sobre la situación por la que atravesaban los angustiados hispanos de Villarrica que no fueron rescatados por Del Campo. Quiñónez escribe que el coronel en su misiva señala que:

por su carta me escribe que no se atreve a socorrer a la Imperial ni la villa rrica y si con la gente que el tiene no puede acudir a esto no lo podre yo hacer con gran numero de ellos mas y saben bien las personas que an estado en este rreyno<sup>114</sup>

---

<sup>114</sup> Quiñónez Francisco; op. cit; fjs. 43-44.

El coronel Del Campo desde que arribó a la región percibió que los indígenas no le permitirían -por miedo a que arrasasen con Osorno- intentar ir en ayuda de Villarrica y mucho menos de la Imperial. Lo que demuestra un reconocimiento de la capacidad bélica huilliche. Ello debe haber provocado una molestia para el gobernador, porque todo entonces quedaba en sus manos. De hecho la Imperial va a ser rescatada por el mismo gobernador pocos meses después de escribir esta carta<sup>115</sup>.

La actitud de los indígenas ubicados en las inmediaciones de la ciudad de Osorno, refleja que la idea de que los huilliches estaban sometidos a los del norte es incorrecta, pues parece más cercano a la realidad la formación de una gran alianza entre los diversos linajes que poblaban la zona.

Rosales expresa lo sucedido en los siguientes términos:

porque se sepa el estado de la Ciudad de Osorno, dire lo que precedio antes de la llegasse el Coronel<sup>116</sup> a Valdiuia. Luego que sucedio la muerte guberndor Loyola, passaron la flecha los de Puren por toda la tierra, para que todos generalmente se lazassen, y llego hasta la ultima Prouincia, que es la de Osorno. A cuya voz se conuouieron, aunque no todos se alzaron. Y sabido por el Corregidor de Osorno el Capitan Ximenez Nauarrete, que los Indios andaban alborotados, salio con algunos soldados, y fue quitando y passo el río bueno, y halló al sargento Mayor de Valdiuia Don Francisco Valenzuela, que andaba haziendo lo mismo con los Indios de su jurisdicción, y los dos hizieron quanto pudieron para aquietarlos, y se voluio cada uno a su ciudad<sup>117</sup>

Del texto se desprende que el poder militar de los triunfantes ayllareguas del norte debe haber influenciado a los huilliches de las inmediaciones de Osorno.

---

<sup>115</sup> El relato de la campaña de Quiñónez para despoblar Imperial y Angol es extraído de Errázuriz. En esta expedición es acompañado por un grupo de soldados, provenientes del Perú, que habían llegado con don Gabriel de Castilla. Esta expedición, que venía en busca de corsarios holandeses, fue decisiva para rescatar las dos ciudades, además del hecho que el gobernador sabía que Del Campo era incapaz de realizarlo.

<sup>116</sup> La alusión que registramos del jesuita Rosales, se refiere al Coronel Francisco de Campo que tendrá una importante participación en estos años, como analizaremos más adelante en nuestra tesis.



Pues si se oponían a la rebelión de sus congéneres nortinos corrían el peligro de ser atacados por ellos.

Por otra parte los castigos y ataques de los hispanos, que buscaban aquietarlos frente a las presiones de los del norte, debió haberlos ayudado a decidirse por la rebelión a los indígenas de Osorno. Esto, sumado a los consabidos malos tratos y abusos que recibían, les ayudó a decidir su apoyo al bando rebelde. Los linajes de Osorno estaban bajo la amenaza tanto de los mapuches del norte, como de los mismos hispanos. Estas fueron razones bastante plausibles para alzarse, además de ser similares a las analizadas para el caso de los huilliches de las inmediaciones de Valdivia.

La rivalidad entre los mismos linajes de Osorno se refleja en el hecho de que no todos los indígenas de esta zona se plegaron al alzamiento, como reiteradamente destaca el cronista jesuita y algunos documentos de la época. Muchos indígenas de las inmediaciones de esta ciudad se mantuvieron fieles a los hispanos. Esta será una constante en los huilliches de esta área. Quiñónez por su parte, informó al rey que algunos nativos de las inmediaciones de Osorno, una vez llegado el coronel Del Campo, le dan paz y otros se mantienen rebeldes. Escribe que:

En el tiempo que el coronel estaba en aquella ciudad hizo una maloca conque mato y prendio doscientos indios y algunos le dieron la paz<sup>118</sup>

Muchas de las ocasiones en que indígenas de esta zona daban la paz se debía a los ataques o expediciones de castigo encabezadas por los hispanos que

---

<sup>117</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 713.

<sup>118</sup> *Carta del gobernador Quiñónez a SM el rey, fechada el 10 de febrero de 1600*; Op. Cit; fj. 42r.

les infringían grandes daños. Pero, al mismo tiempo, en otros momentos la aceptaban para vengarse de otros linajes que se mantenían rebeldes. Las rivalidades entre los distintos grupos de parentesco huilliches se mantuvieron durante estos años, siendo ello una comprobación de que aún conservaban uno de los rasgos centrales de las sociedades segmentadas: la necesidad de vengarse o hacer justicia por sus propias manos. La alianza con los españoles los beneficiaba en sus ajustes de cuenta ancestrales.

Para identificar de forma más clara las rivalidades entre los linajes de Osorno, creemos conveniente analizar tres casos escogidos que nos ayudan a comprender porque unos estaban de parte de los hispanos y otros optan por alzarse<sup>119</sup>. Todos ellos ocurren antes del ataque a la ciudad de Osorno y también previo a la llegada del coronel Francisco Del Campo.

El primero lo vemos correctamente sintetizado por Errázuriz, cuando narra que Chochol:

Indio belicoso, pero no Cacique ni hombre noble<sup>120</sup>. Mas como orgulloso tenia ya mucha gente junta. Y porque muchos no querian alzarse, los maloqueaba, y hazia los daños que podía<sup>121</sup>

Este indígena, convoca a un lonko o cacique, amigo de los españoles llamado Curubelia a una junta destinada a lograr el alzamiento de todos los indios de la provincia de Osorno<sup>122</sup>.

---

<sup>119</sup> Un estudio que nos ayudó a entender este fenómeno es el de a Ruiz Esquide, Andrea op cit. Si bien esta autora analiza el caso de la frontera del Biobío durante todo el siglo XVII, donde es fundamental la constitución de la frontera, nos parece que ayuda a entender la temática que para nuestra área de estudio se desarrolla a inicios del siglo XVII

<sup>120</sup> Creemos que esta alusión debe entenderse que este indígena no era lonko, sino un personaje que había adquirido fama por tener alianzas con los indígenas de más del norte, y por ello, él y su linaje, habían logrado convocar a bastantes indígenas a su junta de guerra, o parla. Sobre el tema de la autoridad al interior de los linajes mapuches, remitimos a los estudios de Silva, Osvaldo (1995), León, Leonardo (1990, 199, 1992, 1995, 1998, 2000) y Casanova. Holdenis (1985 y 1990).

Curebelia estimó que para él y sus aliados les era conveniente continuar como “indios amigos” y decidió matar a Chochol cuya cabeza entregó al corregidor diciendo:

que allí le traía la cabeza de aquel traidor, y que cuantas cabezas se leuantassen él las cortaría. Gran fineza de este Cacique! Y que la estimo y agradezco el Corregidor con las demostraciones debidas a tanta lealtad<sup>123</sup>

El caso presentado nos ilustra cómo los diversos grupos indígenas, de acuerdo a sus propios intereses, entran en confrontación y disputas, reflejando las rivalidades internas que les llevan a tomar distintas posturas y combatir entre sí.

El segundo caso, tomado por Errázuriz del relato de Carvallo Goyeneche<sup>124</sup> nos muestra como un grupo de indígenas, liderados por Lobcoy o Ligcoy<sup>125</sup>, convoca a una junta en la impenetrable ciénaga de Guañauca. El corregidor de Osorno organiza una expedición de castigo, temiendo que en ella se acordase tomar las armas contra los hispanos. En la reunión participaron dos grupos. Uno conformado por partidarios de la guerra y otro que decide avisar a los españoles de lo que sucedía y se incorporan a la expedición organizada para castigar a los rebeldes, demostrando que privilegian la alianza con los cristianos por sobre los

---

<sup>121</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 711 .

<sup>122</sup> Nos parece interesante destacar que la palabra provincia contiene más de una agrupación indígena, para nosotros linaje. Es decir, las provincias, que como nosotros interpretamos son ayllareguas, dicho en términos más claros alianzas de más de una regua o linaje, expresan más que asociaciones de parentesco. Estas alianzas de distintos linajes entran en una negociación donde se pueden registrar dos grupos. Unos partidarios de los hispanos, de mantenerse aliados a ellos y no aceptar la rebelión y otros en cambio sean disponibles a aliarse con los del norte y rebelarse. Esos mecanismos de alianzas entre distintos linajes, como vimos en la primera parte de nuestro informe, pueden presentar divergencias entre sus integrantes y muchas veces conflictos que llevan a la muerte como se nos relata en este caso, y por ello nos parece plausible.

<sup>123</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 714

<sup>124</sup> Carvallo Goyeneche, Vicente; *Descripción Histórico-Geográfica del reino de Chile; Tomo I y II*. Colección de Historiadores de Chile. Imprenta de la Librería del Mercurio. Santiago, 1875.

<sup>125</sup> Errázuriz siguiendo a Carvallo Goyeneche lo llama Ligcoy. En cambio Rosales indicará como nombre Lobcoy.

intereses de los otros indígenas. Vencidos en la pugna de castigo, el líder rebelde, según relata Errázuriz :

se fugo con siete rebeldes; pero, perseguido por el capitán Pedro de Ortiz de Gatica con no pocos indios amigos que habían acompañado á los españoles en la expedición, fue apresado y muerto<sup>126</sup>

El tercer caso se relaciona con la construcción de una empalizada realizada por indígenas cercanos a la ciudad de Osorno, que debieran formar un grupo diferente a los anteriores ya que actuaban solos, refugiándose al otro lado del río Bueno, es decir más cercanos a la ciudad de Osorno. El corregidor de la ciudad, que los conocía, siguiendo el relato de Rosales, habría conseguido someter los más con buenas palabras, que con acciones bélicas<sup>127</sup>, debido a que creían que sus reclamos iban a ser escuchados y que les era conveniente mantenerse fieles a los hispanos. Aún así argumentaban que los motivos que:

les movía a alzar, era los doctrineros. Porque les predicaban, que mandaba Dios, que no hurtasen ni estuviesen amancebados, y otras cosas que dezian, que contenía la ley de Dios. y que nada guardaban ellos. Sino que escogían lo mexor. Y así echaban de ver, que todo era mentira, y artificio, para hazerse señores de todo, y viuir peor, que ellos y los Españoles hazian lo mismo<sup>128</sup>

Después de estas fuertes acusaciones, que se concentraban en la máxima autoridad religiosa de la ciudad, el doctrinero, el corregidor les señala que intentará solucionar dichas arbitrariedades<sup>129</sup>. De esta forma, los indígenas aceptan volver a ponerse de paz.

---

<sup>126</sup> Errázuriz, Crecente; Op cit; Tomo I; p. 311. El subrayado es nuestro.

<sup>127</sup> En este sentido estamos de acuerdo de más que las buenas palabras o a través de ellas, los indígenas manifiestan un temor a las posibles represalias que un ataque hispano, liderados por los indígenas amigos les pueda afectar.

<sup>128</sup> Rosales, Diego; Op.Cit; Tomo II; p. 715.

<sup>129</sup> Errázuriz duda que los indígenas se convencieran de los buenos tratos. Como el mismo lo señala:

Insistimos que las rivalidades internas llevaban a algunos indígenas a apoyar a los hispanos informándoles de los intentos de rebelión y aún sirviéndoles como auxiliares o amigos en los combates, mientras otros se conjuraban para expulsar a los europeos de sus territorios.

En estas distintas posturas jugó un papel importante la reciprocidad negativa<sup>130</sup>, que existía entre los distintos segmentos mapuches de Osorno dado que el parentesco los impulsaba a adherir a los intereses de sus linajes, y luchar contra los otros en respuesta a rivalidades nunca olvidadas.

El coronel Francisco Del Campo conocía la región porque había vivido en este territorio durante gran parte de la administración de Alonso de Sotomayor. Con posterioridad retornó al virreinato<sup>131</sup>, dejando parte de su familia en la ciudad de Valdivia. Por ello el apremio de llegar a ella con el fin de evitar su destrucción, lo que explica que no se presentara en Concepción a comunicarse con el gobernador Quiñónez.

Pensamos que Del Campo también hubiera deseado socorrer Villarrica, que estaba a una distancia más próxima a Valdivia. Ante la sorpresa de la destrucción

---

“No tenemos necesidad de hacer reflexiones para mostrar lo inverosímil de este relato. Para quien conoce a los indios es absurdo suponer que por buenas palabras y promesas fueran á reducirse á la obediencia viéndose fuertemente atrincherados” (p. 312, cita 3).

Frente a esto queremos decir que nosotros si nos parece que los mapuches, como todos los seres humanos son capaces de entender razones y que prejuicios como los demostrados por Errázuriz, pero que están presentes en el Chile actual, por lo cual vale la pena realizar este tipo de trabajos. En todo, caso Pineda y Bascuñan afirma que los abusos de los doctrineros de Osorno eran reales, e incluso habla de las monjas del monasterio de las Clarisas. No entraremos en estas disputas clericales, en la medida que no tienen que ver con la temática de nuestra tesis. Pero si dejamos constancia que si pensamos que los mapuches son perfectamente capaces de entender razones.

<sup>130</sup> Alvarado, Margarita; Op. Cit. También nos guiamos en esta intuición, por las ideas señaladas en las obras de Marshall Shaling, anteriormente citadas.

<sup>131</sup> El coronel fue parte de la comitiva de militares hispanos, que tras un largo viaje llegaron con Alonso de Sotomayor a Chile. Durante todos los años de la administración de Sotomayor, Del Campo fue uno de los representantes más importantes de esta gestión. Fue uno de los compañeros de armas del hermano de gobernador que combatieron en contra de los mapuche-huilliches rebeldes durante estos años. Por todo ello, siendo residente en Lima, y pese que estaba destinado a ir a Panamá donde gobernaba Sotomayor, le pidió el virrey que encabezara esta expedición de

de la ciudad, y considerando las informaciones de los indígenas amigos que señalaban que en esos días se estaba gestando una junta de mayores proporciones que iba a intentar realizar la destrucción completa de Osorno, decide cambiar sus planes iniciales, dirigiéndose a la citada ciudad. El gobernador Quiñónez, al informar de esos sucesos al rey nos relata que:

La relación que tengo de el es que estando en el puerto de Valdivia en su navio entendio la destrucción de aquella ciudad y como yba junta de ocho o nueve mill indios sobre la ciudad de Osorno y visto por el Coronel la necesidad en que esta ciudad de Osorno estaba se desembarca y a pie la fue a socorrer el qual la socorrio honrradamente de suerte que la junta no llegó a la ciudad y estando alojado en la placa de la ciudad y alguna gente en el fuerte llegaron unos indios a la misma ciudad y le quemaron el monasterio de San Francisco con estar en ella cerca de cuatrocientos hombres<sup>132</sup>

Probablemente la alianza triunfadora en Valdivia decidió atacar Osorno, motivada por el éxito reciente, por el motín y prestigio que se podía adquirir con otro triunfo, y por el deseo de expulsar de su territorio a los hispanos. Pensamos que el prestigio que les otorgaba el triunfo sobre Valdivia fue un motivación y desafío que los huilliches no podían dejar pasar.

Del Campo después de ser atacado por algunos indígenas ubicados entre Valdivia y Osorno, describe su arribo a esta última ciudad y la ayuda recibida por algunos indígenas amigos de sus cercanías para poder vadear el tumultuoso río Bueno. Como lo documenta el coronel:

por felicidad, algunos indios amigos avisaron en Osorno la cercanía de tropas españolas y el Corregidor mandó hacia el lugar indicado á los capitanes Rodrigo de Ortiz de Gatica, su hijo, para llevarles recursos y facilitarles con canoas el paso sumamente dificultoso del río Bueno<sup>133</sup>

---

rescate. Todos estos detalles los insertamos para significar que su testimonio es el de un personaje que conoce la zona. Pero, que como buen militar hispano del siglo XVI no tiene gran estima por el mundo indígena.

<sup>132</sup> *Carta del gobernador Quiñónez a SM el rey, fechada el 10 de febrero de 1600*, Op. Cit; fj. 41.

<sup>133</sup> Errázuriz, Crecente; Op. Cit; Tomo I; p. 313.

Destacamos el hecho de la ayuda de los indígenas de la zona. Esto nos permite deducir que en las cercanías de la ciudad había indígenas huilliches fieles a los hispanos.

Al llegar a Osorno, encontró en términos generales, un clima de guerra, derivado de los reiterados ataques indígenas y los constantes rumores de sublevación que ya hemos comentado<sup>134</sup>. Desde su arribo el coronel percibió dos grupos: uno que se mantenía fiel a los hispanos y que los auxilió durante el cruce del río Bueno y una gran mayoría en pie de guerra que ya no obedecen a las autoridades españolas.

Sobre estos últimos Del Campo, seguramente guiado por los huilliches amigos, realizó algunas incursiones, castigando y arrasando los bienes de los rebeldes. Con ello pretendía demostrar que su poder militar era lo bastante fuerte tanto para provocar daños a los nativos alzados, como para indicar a los que se mantenían fieles que esta actitud les podía ser muy conveniente. Una vez “pacificada la zona”, es decir, aparentemente controlada la amenaza de ataques de los huilliches, decide ir a buscar el armamento que había dejado en Valdivia, junto con gran parte de su tropa, medida que había realizado por dos razones. La primera para poder realizar un viaje con mayor velocidad a la ciudad de Osorno, pensando que esta podía correr la misma suerte que Valdivia. La segunda razón fue que no quiso arriesgar todo su poder ante un posible ataque indígena.

---

<sup>134</sup> Además no eran solo rumores ya que se habían realizado varias incursiones bélicas tanto de grupos indígenas como de hispanos, como más adelante se analiza en forma más detallada.

Una vez en Valdivia envía una misiva al gobernador comunicándole de los sucesos en los cuales se ha visto involucrado y de las informaciones recogidas por boca de indios amigos. Rosales sostiene que:

Animados con al prosperidad de sus buenos sucesos los Indios de Puren, Arauco, y la Imperial determinaron un mes despues de aver destruido la Ciudad de Valdiuia de passar a la de Osorno, que era la ultima de la tierra continente del Reyno de Chile, y hazer con ella lo que con las demas, animaron esta jornada los valerosos Capitanes Anganamon, y Pelantaro. Los quales llegando a Guichaco tres leguas de el Rio Bueno, hallaron un gran recibimiento de chicha y comida de los Indios de los terminos de Osorno. Y tomando lengua, y noticia del estado de la tierra, y como el Coronel Francisco del Campo avia passado de Osorno a Valdiuia poco antes. Como buenos y astutos capitanes discurrieron a lo que podian aver ido, y que seria muy posible, que presto diesse la vuelta, y assi que lo que importaba era: abreuiar el viage, y doblar xornadas, procurando ganarle la delantera. Y sin pararse a beber: sino tomando como soldados un refresco; marcharon a la ligera en demanda de la Ciudad, y llegaron el dia de de San Fabian y San Sebastian, año de 1600, y luego se les juntaron los indios de Osorno y de Cunco que los estaban esperando<sup>135</sup>

El jesuita registra la presencia de dos grupos que describe como agrupaciones de linajes indígenas diversas. Los más cercanos a la ciudad de Osorno y los Cuncos que se ubicarían en la costa de esta región. Estas dos ayllareguas<sup>136</sup>, se alían con los grupos del norte para combatir. No se ve un sistema de gobierno que obligue o coaccione una decisión, aunque si esperanzas en una victoria ya que sabían que el coronel no se encontraba en Osorno sino en Valdivia. Tanto los linajes de Osorno como los Cuncos, se integraron al ataque encabezado por los de más al norte, constituyéndose una alianza lo bastante poderosa como para destruir la ciudad de Osorno, como ya lo habían hecho con

---

<sup>135</sup> Rosales; Diego de; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 716.

<sup>136</sup> Alianzas de varios linajes, que pensamos que con el correr del tiempo y la pacificación de la zona durante el siglo XVII se puede haber transformado en más permanente, pero que en este instante tienen una carácter oscilante, como se vera en el transcurso de este informe.



Valdivia. Se creó así una integración sobre la base de intereses comunes y para evitar las rivalidades entre los mismos indígenas.

En todo caso, los hispanos y en particular Del Campo, se enteran de estos movimientos indígenas porque los españoles de las inmediaciones de Osorno, donde se realiza la junta, siempre mantuvieron indígenas amigos que los informaron. Por ello antes de partir a la destruida Valdivia, el coronel dejó fortificado Osorno previendo un probable ataque indígena. Pensamos que el militar hispano -desde antes de iniciar su retorno a Valdivia por informes de indígenas amigos de la zona- tenía datos que muchos de los huilliches apoyaban a los rebeldes y que probablemente se aliarían con estos en un eventual ataque. Gracias a la precaución tomada por de Del Campo, Osorno no fue destruida totalmente y su población, en gran parte, sobrevivió al ataque.

El coronel abandonó las ruinas de Valdivia, después de despachar un barco con informes al gobernador. Junto con sus tropas y armamento se dirigió a Villarrica, con el objetivo de tener información directa sobre lo que estaba pasando en esa ciudad ya que no tenía noticias de fuentes hispanas. Solo sabía que estaba siendo asediada por los mapuches de sus inmediaciones. Recordemos que informarse y socorrer a esta ciudad era uno de los encargos que le había encomendado el virrey Velasco cuando lo envió al territorio de la convulsionada Capitanía General del Reino de Chile. Pero, de forma imprevista se ve obligado a cambiar sus planes como lo relata el Gobernador Quiñónez cuando escribe al rey diciendo que estando listo

para socorrer la Villa Rica y tubo nueva de una muy gran junta y visto que no la podia socorrer se volvio a Valdivia donde ayo el navio en que abia venido y del tomo las municiones de polvora cuerda y plomo y arcabuces y mosquetes

que allí abia dexado y tuvo nueva que la junta volvía sobre la ciudad de Osorno y volvió a socorrerla dejando dicho a su mujer y los demas que estaban en el dicho navio que le aguardara quatro días que el avisaria del camino aguardaronle dose y no tuvieron nuevas del ni oy se tiene escribiome una carta en que me pide cien hombres de socorro<sup>137</sup>

A pesar de los esfuerzos realizados, Del Campo y sus 200 soldados no pudieron evitar la destrucción de Osorno, pero si de que no sufrieran las considerables bajas que ocurrieron en la ciudad del Calle-Calle, debido a que todos los moradores estaban refugiados en un fuerte contiguo a la iglesia franciscana preparados para un posible ataque indígena.

Los naturales intentaron evitar, por todos los medios una confrontación directa con las tropas hispanas, esperando tomarlos por sorpresa, como había ocurrido con Valdivia, con el objetivo de provocar muchas bajas y, sobre todo, para asegurar el triunfo y el botín que iba asociado a estas acciones. Conocían el prestigio militar del coronel Del Campo y su poderío bélico, por lo que aceleraron el ataque y aunque no lograron sorprender a los preparados habitantes de Osorno, estos fueron incapaces de impedir la destrucción de la ciudad. Un testigo de los hechos narra que:

Día de los mártires San Fabian y San Sebastian, al amanecer entraron en la ciudad de Osorno cuatro o cinco mil indios con el capitán Pelantaro de la ciénaga de Puren, disparando arcabuces y a caballo con los pechos e ijadas, con alboroto y vocería acometieron el dicho fuerte por cuatro partes con menches de fuego para quemarle, donde se peleó con ellos hasta las once del día [ilegible] y a un tiempo pusieron fuego a las casas, tiempos e

---

<sup>137</sup> *Carta del gobernador Quiñónez a SM el rey, fechada el 10 de febrero de 1600*; Op. Cit; fj. 42. Esta es la última referencia que hemos encontrado sobre la situación de los mapuches e hispanos de la ciudad de Osorno. Este documento, que sintetiza la carta que le manda Del Campo, y a la cual desgraciadamente no hemos tenido acceso. Estos fueron los últimos datos, hasta la llegada del informe que manda Del Campos en enero de 1601 y que ya recibe el gobernador Ribera, y que llega a sus manos en junio de 1601. Este aislamiento que se dio por parte de los hispanos de Osorno se debió en parte a la rebelión mapuche y a que no dejaban que pasaran las cartas y documentos que dice haber mandado Del Campo. Por más de un año los españoles van a estar aislados de contacto con los de Concepción y Santiago.

iglesias, de manera que el humo, fuego y arcabucería y grita de los indios ponían espanto [ilegible] Habiéndose retirado los dichos indios de las murallas de el dicho fuerte, se recogieron como cuatrocientos indios en la iglesia Matriz, que estaba cincuenta pasos del fuerte, y le quebraron las puertas y entraron dentro y quebraron el sagrario, donde estaba el santísimo sacramento y la robaron [ilegible] Retirados los dichos indios a una loma, habiendo hecho mucho daño y muerto los ganados para impedir el tomar agua, otro día bajaron parte de los indios y pusieron fuego a la dicha iglesia y la quemaron, que era uno de los mejores templos del obispado<sup>138</sup>

Los objetivos centrales del ataque fueron eliminar los alimentos y el ganado, impedir el abastecimiento de agua y quemar la ciudad<sup>139</sup>. Cuando supieron que Del Campo se acercaba decidieron retirarse. Rosales nos informa:

que diuididos marchaba a sus tierras que estos indios en haziendo la suerte, se diuiden todos y se va cada lobo por su senda, y assi no alcanzo cuerpo de gente, sino diuididos que degollo<sup>140</sup>

Nos parece interesante la cita de Rosales, porque nos permite develar algunos rasgos de la lucha en contra del dominio hispano, en términos similares a los descritos para la ciudad de Valdivia. En primer término, destacamos la expresión se “hacen la suerte, se dividen todos”, que interpretamos como que los weichafes se quedan con los objetos, prisioneros, ganado, mujeres etc.

En segundo término se retiran divididos, lo cual indica que los indígenas se van a sus parcialidades, a sus linajes, en forma independiente. No forman un ejército permanente, sino que constituyen un grupo de lanzas convocados por una alianza, para una acción específica, luego de la cual cada uno, con su botín, regresa a sus lares de origen,

---

<sup>138</sup> *Servicios de Juan de Aróstegui, 4 de mayo de 1602, Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile. Primera Serie. Tomo XXV, pp. 428-429.*

<sup>139</sup> Los ataques, por parte de los mapuches, a símbolos cristianos se encuentran descritos en forma detallada en Rosales, Diego; Op. Cit; pp. 717-718.

Luego de la acción devastadora de los indígenas sobre Osorno, arriba a ella el coronel Del Campo. Este inmediatamente inicia un ataque a los indígenas cercanos a la ciudad<sup>141</sup>, buscando encontrar a los culpables y, además, aprovisionarse de comida para los sobrevivientes. Según nos refiere Errázuriz:

En estas correrías quitaron al enemigo siete mil ovejas, muchas vacas y caballos, con que volvieron algo consolados con el pequeño desquite<sup>142</sup>

Seguramente las cifras son exageradas, pero nos indican que en ese instante la mayoría de los linajes huilliches estaban criando ganado de origen europeo. En este sentido Del Campo en su informe, reitera insistentemente que va a rescatar, en distintos momentos de su presencia en dichas tierras, alimentos a las comarcas de los indígenas cercanos. El mismo coronel, señala que:

comence a correr la tierra porque en la provincia de Guanauta andava una junta de 2000 individuos de Purayllay á aquella provincia fue a ella el capitan don francisco de Figueroa con 60 soldados y la desbarato y mato mas de 200 individuos y en la provincia de pocio andava la otra junta de mas de 2000 individuos fue a ella el capitan Francisco de Rosa con otra partida de gentes y pelea con ella y mato mas de 100 individuos y de la provincia de Cunco an echo mucho daño a los indios de Melmen y Purco que habia quedado de paz los desbarato que serian cossa de 2000 individuos los que quedaron en todo estos terminos que no se habian alzado y contra estos salian cada dia a maloquear los indios Cunco que es de donde comenzo este alzamiento, alla fue el capitan Pedraca con otra partida de gente y le hizo la guerra muchos dias y les mato muchos indios y yo fui otra partida de gente por otra parte aziendo algun daño y desta suerte anduve hasta que fue de recojer las comidas que recoji a los llanos con 200 hombres<sup>143</sup>

---

<sup>140</sup> Rosales, Diego; Op. Cit; Tomo II; p. 718.

<sup>141</sup> Esto lo documentan, tanto Barros Arana, Errázuriz y Rosales.

<sup>142</sup> Errázuriz, Crescente; Op. Cit; p. 319.

<sup>143</sup> Del Campo, Francisco; "Informe de Francisco del Campo sobre los acontecimientos de las provincias de Valdivia y de Chiloé 1601"; en Gay Claudio; *Documentos*, Tomo II; p. 126.

Remarcamos el hecho que en esta expedición señale que fue acompañado por 200 hombres, pues si sumamos todos los soldados españoles que estaban bajo sus órdenes, la cifra es superior a las fuerzas europeas que él tenía a su disposición. Por ello estimamos que en estas incursiones fue acompañado por huilliches que todavía eran fieles a los hispanos y que aprovechaban estas incursiones de castigo para participar del botín (personas y alimentos) como para vengarse de los linajes rivales que participaron en la destrucción de Osorno, que también los debe haber afectado.

El coronel Del Campo, conocedor de esta zona antes del alzamiento, identifica a los indígenas fieles con el nombre de Melmen y Purco, señalando que eran 2000. No interesa si la cantidad indicada es verdadera o no. Pensamos que se puede deducir que un tercio de los indígenas eran amigos o aliados y el resto se mantenía rebelde. Es decir, una minoría se mantiene al lado de los españoles y debieron sufrir diversos agravios de los indígenas que asaltaron y destruyeron Osorno. Por tal motivo participaron en las campañas de castigo llevadas a cabo por los hispanos, siendo defendidos por estos. A medida que los ataques eran exitosos, la alianza o fidelidad de los linajes huilliches de la zona se consolidaban. Cuando sucedía lo contrario, algunos debieron haber cambiado de bando buscando su sobrevivencia. Lo interesante es que los triunfos hispanos consolidan la fidelidad y las derrotas las debilitan.

De las informaciones de Del Campo se desprende que los rebeldes, se dividieron en dos segmentos. En un primer término estaban los Cuncos, agrupación a la que el Coronel acusa de ser la principal instigadora para apoyar la rebelión, aliándose con los linajes localizados al norte de sus tierras. Además

fueron culpados reiteradamente, de ser los más encarnizados enemigos de los hispanos. Esta agrupación indígena se ubicaba a grandes rasgos, en la costa. A su influencia parece haberse extendido hasta Chiloé, donde incluso se les consideró protagonista de la rebelión iniciada por los indígenas de Castro junto con un grupo de piratas holandeses. Con respecto a los Cuncos Del Campo nos informa que:

habrá tres meses poco mas que se tomo un indio llamado Caranpangra muy belicoso, gobernador de la cordillera de Cunco que era el que iba y venia con mensajes a los indios de abajo<sup>144</sup>

El ser aliado de los destructores de Valdivia era el peor delito que se podía cometer en esos instantes en el que el territorio del Sur de Chile, que aún intentaba ser dominado por los hispanocriollos. Ello simplemente no tenía -para la mente de Del Campo y de muchos de sus contemporáneos- más castigo que la muerte. Por esto, y a modo de un terrible escarmiento, ordenó matar de un garrotazo a quien consideraba uno de los líderes de los Cuncos: Caranpangra. Esta acción refuerza la imagen de este segmento como el más importante enemigo de los hispanos

En todo caso, Caranpangra nos entrega antecedentes relevantes. Él confirma el intenso asedio que estaba recibiendo en ese instante la ciudad de Villarrica, a la que el coronel tenía la obligación de apoyar, pero no contaba con los militares suficientes para ir en auxilio de los sobrevivientes de aquella ciudad.

---

<sup>144</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 137

Es evidente que los huilliches rebeldes, lejos de amedrentarse con la política de castigo del coronel, se mantenían cada vez más inflexibles en su lucha. Los ataques hispanos no les hacían cambiar su postura y los intentos del coronel para lograr una rápida pacificación, aparece como una posibilidad más lejana a los residentes de Osorno.

Los acontecimientos señalaban – a los huilliches- la debilidad bélica de los españoles y su incapacidad para derrotarlos, aumentando sus esfuerzos para continuar la resistencia y las alianzas con sus congéneres del Norte. En tales circunstancias poco era lo que podía hacer Del Campo para socorrer a los habitantes de Villarrica.

El segundo grupo rebelde se identifica con los linajes localizados en los llanos de Osorno que habían recibido con mayor intensidad, las constantes y reiteradas campañas y ataques hispanos que buscaban castigarlos y despojarlos de sus alimentos. El coronel informaba al respecto que acompañado de indios amigos:

he estado hasta ahora en Osorno aunque todo ese tiempo sea maloqueado a los enemigos y se les a hecho mucho daño que aseguro a V.S que despues que entre en este pueblo que son mas de 1200 indios los que se han muerto y al principio se matavan mujeres y niños por parecerme que con este rigor darian la paz y hasta hoy no ha venido destos terminos un solo indio mas que los anaides y Guanauca que como dijo a V.S me dieron la paz quando passe las bayas y ahora la ha dado la prov° de Guanaura y en los encoides a andado el cap° Fco Rossa hasta que dieron la paz y reparandoles que la prov° de Purayllay les hace la guerra<sup>145</sup>

Rosales refrenda tales hechos en los siguientes términos:

---

<sup>145</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 136.

Y con estos amigos corrió la tierra de Osorno, y hizo grandes castigos en los reveldes, y les quito mucho ganado, con que socorrió la necesidad de los de la Ciudad”<sup>146</sup>

Las ataques del Coronel impulsaron a ciertas reguas a unírsele aunque la mayoría de los linajes que habitaban los llanos de Osorno continuaron en rebeldía, situación en la que estaban especialmente las agrupaciones localizadas al norte de esta ciudad. Junto a ello prisioneros tomados por los españoles en los encuentros armados, confesaron -tras brutales interrogatorios- que los “indios amigos” solo fingían serlo en espera de una mejor ocasión para unirse a las de guerra. El propio Del Campo señala que:

todos los indios que se toman dicen que no dan la paz porque los indios de abajo les envían a decir que no den la paz ni sirban que ellos les inviaran una gruesa junta con que lleven el pueblo y que el indio que la diere le an de comer vivo y assi los traen en caucados<sup>147</sup>

Un análisis del comentario de Del Campo, nos indica que para los indígenas estaba siempre presente la necesidad de aliarse a los del norte para lograr efectivamente liberarse del dominio hispano con todas las obligaciones que ello implicaba. Su conducta vacilante demuestra que estaban a la espera de los resultados de las refriegas para decidir a qué bando se integrarían.

La situación no pasó inadvertida para el coronel quien intuía que la única manera de acabar con el conflicto<sup>148</sup> era recuperar el completo control de Villarrica

---

<sup>146</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 726.

<sup>147</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 136-137.

<sup>148</sup> En la primera carta que manda Del Campo, la cual encontramos referida en la Carta de Quiñonez al rey ya citada, el coronel pide al gobernador Quiñonez 100 soldados de refuerzo. En su nuevo informe, un año más tarde, solicita 200 soldados para intentar una campaña de repoblamiento de Valdivia y hacer allí un fuerte. Esto nos demuestra que la presencia militar hispana se debilita en un año y que la resistencia de los indígenas de la zona se intensifica, lo que hace que el coronel Del Campo pida 100 hombres más. Creemos en todo caso, que este número se incrementa por el hecho



asistiendo a los hispanos que aún resistían en dicha ciudad desde Valdivia. Para ello era indispensable repoblar esta última urbe, y con la ayuda de 200 nuevos soldados que solicita al gobernador, más los indios amigos pensaba llevar a cabo la pacificación<sup>149</sup>. Tácitamente Del Campo estaba reconociendo su poca capacidad bélica para asistir a los españoles de la zona de Villarrica, dado el peligro de un posible ataque de las agrupaciones rebeldes de Osorno en caso de que la autoridad hispana decidiera movilizar todas sus tropas hacia Villarrica después de repoblar Valdivia. Los indígenas también se daban cuenta de la debilidad bélica hispana. Debido a ello, pese a los insistentes ataques y pillajes que sufren los españoles, no rompen su alianza con los de más del norte, considerando que los intereses de sus linajes se verían más beneficiados, apoyando a los rebeldes en contra de los hispanos.

La impresión que los indígenas tenían de los españoles se aprecia en el relato del coronel cuando intenta rescatar a su cuñada Beatriz de Rosa capturada

---

que el coronel tuvo que dejar cerca de 60 soldados en Castro cuando rescata a esa ciudad del dominio de los piratas holandeses y de algunos mapuches rebeldes.

Señalamos Quiñónez mando un pequeño grupo de refuerzos, como señala:

“Y pareciendo que combiene saber del despache a diez de febrero el navío del capitán Diego de Calla con doce o catorce arcabuceros entre soldados y marineros para que baya al puerto de Valdivia y que pudieran tomar allí lengua del Coronel” *Carta de Quiñónez al rey*, Op. Cit; fj. 43

En todo caso, este refuerzo nunca le llegó al coronel. Estos hispanos desembarcan en Valdivia y no logran llegar hasta Osorno, por los continuos ataques de los indígenas de la zona. Por ello, los españoles no lograron tener noticias de los habitantes de Osorno hasta el año siguiente, en junio de 1601. Toda esta información y de la recepción en Santiago del informe del coronel, nos es relatado por el gobernador Alonso de Ribera en su *carta al Rey fechada en Santiago el 22 septiembre de 1601*, BNMM, Tomo 103, pza. 1632, fjs. 154-166.

<sup>149</sup> Esta es la propuesta del coronel del Francisco Del Campo. Él piensa que aún está de gobernador Quiñónez. No sabe que han habido cambios en el mundo hispano-criollo. Quiñónez ya había renunciado. Interinamente lo había reemplazado García de Ramón, quien rápidamente fue cambiado, al nombrar el Rey a Alonso de Ribera como gobernador de Chile. Este decidió asegurar con una línea de fuertes las posiciones del norte del Bío-Bío. Aquello va a hacer cada instante más inviable una alianza de los hispanos con los indígenas de sur. Además, hay que agregar el aumento del poderío de la capacidad bélica de los mapuches del norte. Estas informaciones era conocidas por los mapuches, más que por el propio Del Campo. Ellos sabían de la falta de comunicación con el gobernador, porque el coronel había intentado en varias ocasiones mandar noticias al gobernador, enviándole cartas por medio de indígenas rebeldes, ya sea por tierra y por mar. Pese a los varios intentos, las comunicaciones estaban cortadas.

en Valdivia y trasladada desde inmediaciones de la Imperial por el cacique Yayol, perteneciente a los linajes de Osorno rebeldes. Los mecanismos de alianzas mapuches se mueven y consiguen traer a Beatriz de Rosa. El coronel, pese a tomar todas las medidas de precaución imaginables, debido a que sabía de las posibilidades de un ataque en el momento del trueque de los prisioneros, es sorprendido por los indígenas. Después de realizar el intercambio, los hispanos y sus indios fieles experimentan un poderoso ataque de la alianza integrada por una parte de los indígenas del estado y algunos linajes de Osorno. La batalla termina con una clara derrota del bando hispano. La alianza triunfadora estaba compuesta, según Del Campo por:

Los indios en esta poderosa junta fueron de Ongol, Guadava, Puren, Imperial, Villarrica y Valdivia y aseguro a V.S yo he visto mucha caballeria y muy buena que mas lindos caballos ni mas lijeros ni mejores talles yo no he visto que confiados desto se atreven a tanto<sup>150</sup>

Vemos como los vencedores pertenecen a la alianza de los linajes de Osorno con los del norte y otros linajes como los de Valdivia y Villarrica, demostrándose tan fuertes militarmente que enfrentan a los españoles en las cercanías de Osorno, cuyos moradores huilliches comprobaban los muchos signos de debilidad hispana. Además, y esta es una variable a tener en cuenta, en caso contrario, es decir en alianza con los hispanos, serían los nativos de Osorno, y no los españoles, quienes recibirían con mayor intensidad los ataques de los indígenas del norte.

---

Para nuestro tema esto puede haber aumentado la certeza de las debilidades de los hispanos y de la conveniencia para los linajes rebeldes del sur de mantener en su alianza con los del norte en oposición y resistencia a los intentos y ataques del coronel.

<sup>150</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 142.

Pero se puede agregar otro factor. La incomunicación hispana. Los huilliches rebeldes se dan cuenta que el bando español de Osorno está incomunicado tanto con los de Villarrica como con el gobernador de Concepción. De esta situación están informados los indígenas debido a los reiterados intentos abortados realizados por el coronel para establecer un nexo con los demás españoles.

Junto a esto, la fuerza y seguridad de la alianza entre los mapuche y los huilliches, es percibida por Del Campo. Así interpretamos su constante insistencia, en todo su informe y en la misiva escrita con anterioridad, sobre la necesidad de repoblar Valdivia<sup>151</sup>. En sus propias palabras:

Estos indios de Valdivia, Villa-Rica, Ossorno andan tan desvergonzados y libres que no hay ninguno que no nos tengan a tocar armas sobre este pueblo y como la tierra esta tan montuosa aunque se va a los alcances no se puede hacer nada mas de lo se va a sus tierras a maloquear muchas veces y se y se les hace todo el daño possible, y tengo dicho a V.S se les an muerto mas de 1600 ind. despues que entre en Osorno sin que aya venido ninguno de paz ni hay que hacer casso de que bendran<sup>152</sup>

La certeza de que la situación bélica no va a cambiar, es decir que la alianza con los del norte se mantiene por ser más poderosa que los hispanos, es clara para los huilliches rebeldes. Han obtenido valiosas victorias sobre los españoles, y los pocos residentes en Osorno viven cada día instantes más apremiantes, como lo describe Del Campo:

yo con la gente que truje a Ossorno que fueron 230 no la puedo poblar a caussa de que estos terminos tienen muchos indios de guerra<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup> El deseo de repoblar Valdivia también tiene que ver con una posible invasión de piratas holandeses. Hay que recordar que ese hecho se había producido en Castro y fue el mismo coronel quien lo sofocó. Creemos que esta temática, junto con la facilidades de comunicación que el fuerte en Valdivia daría, son las razones por las cuales Del Campo propone la fundación de un fuerte en Valdivia

<sup>152</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 137.

<sup>153</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 137-138.

Del Campo reconoce su incapacidad para repoblar Valdivia, por el poderío bélico que tenía la alianza entre los indígenas del estado y los del sur, además de la destreza guerrera de los huilliches que se unían a la alianza. Por lo anterior, creemos como más ajustado a la realidad de lo que estaba aconteciendo, el comentario que hace Del Campo respecto a los indígenas rebeldes de su zona. Son ellos los que encabezan la resistencia y la autoridad española los reconoce como una amenaza militar, que les impide movilizarse a Valdivia y Villarrica.

Del Campo señala al gobernador las razones por las cuales no ha podido refundar Valdivia, argumentando que:

y bien se diran a V.S es ruyn gente y que con poca gente se les puede hacer la guerra, V.S crea que es ya muy diferente, que no ay indio que no trayga muy buenas armas y caballo y muy buena lanza y que en las ocasiones saven ser muy buenos soldados<sup>154</sup>

El coronel Del Campo conoce la área y, sabe como eran estos indígenas. Tanto en su carta de 1600 como en su informe de 1601 reafirma la idea de la fuerte capacidad bélica de los rebeldes de Osorno, considerándolos junto a los Cuncos como la principal fuente de resistencia. Además ambas agrupaciones se presentan como aliados con los del norte, no como sometidos a estos últimos.

La situación, para los españoles y para los pocos indígenas que aún les eran aliados, se hacía cada vez más apremiante. El coronel considerando que no llegaban los refuerzos pedidos, y que no había respuestas a los mensajes enviados al gobernador, decide despoblar Osorno tras casi un año de asedio huilliche.

Pero esta situación no es percibida, pese a lo explícito que es Del Campo, en su informe, por los hispano-criollos de la frontera del Bio Bío. Ellos siguen y seguirán por muchos años, considerando a los huilliches como militarmente más débiles e incapaces de resistir los ataques hispanos.

Como decíamos, en este dramático instante decide Del Campo encabezar una expedición que solicite refuerzos a Chiloé. Esta acción se realizó intentando garantizar que el despoblamiento de Osorno se realice con mayor seguridad.

Como lo señala Errázuriz para:

verificarlo quiso ir él en persona con sesenta soldados a pedir algunos soldados i comida a Chiloé para llevar tantas mujeres, niños i trastes de casa i hacienda como tenían<sup>155</sup>

El objetivo central del traslado a la isla era proveerse de caballos, pues casi todos habían sido robados por los huilliches de la zona. También se buscaba víveres, que del mismo modo, habían caído en manos de los indígenas. Sólo con estos implementos se podía iniciar la retirada, expedición que tendría un alto costo para los hispanos: la muerte del coronel.

No hemos encontrado ningún testimonio que describa las características de la junta que terminó con la vida del Del Campo. Rosales, el único que se refiere al tema, señala que se debió a un complot de un mestizo llamado Lorenzo Baquero<sup>156</sup>, pero no identifica a los indígenas que estuvieron en el ataque. No sabemos si fueron los llamados Cuncos, los de Osorno o una alianza entre estas

---

<sup>154</sup> Del Campo, Francisco; Op. Cit; p. 137-138.

<sup>155</sup> Errázuriz, Crecente; Op. Cit; tomo II; p. 107

<sup>156</sup> El relato de la muerte del coronel se encuentra en Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*, p. 747-749. Nosotros pensamos que pese al evidente papel que tenían mestizos, negros y hispanos y criollos renegados, son las alianzas indígenas las que en estos años encabezan la resistencia mapuche. Ellas tienen la

dos agrupaciones. Lo que está claro es que no participaron los del norte. Ello porque no son nombrados por Rosales, y este cronista siempre destaca la participación de los del norte en cualquier enfrentamiento bélico. En cualquier caso parece haber sido encabezada fundamentalmente por los huilliches de la zona.

La triste muerte del coronel, que era un militar de bastante prestigio tanto entre los mapuches como los hispanos, debe haber profundizado la conciencia de la debilidad del bando español, incluyendo a los huilliches que aún se mantenían aliados. Creemos que también esta imagen debe haber llegado a los indígenas rebeldes de la zona. Con el fallecimiento del coronel, caía uno de los líderes que era percibido por los naturales como fuerte y poderoso. Era de hecho, otro signo de la debilidad hispana. Barros Arana, al relatarnos el deceso del coronel Del Campo y su reemplazo en el mando por el capitán Jerónimo de Pedraza, sintetiza lo que creemos significó para los mapuches-huilliches este triunfo. En este sentido señala:

El cadáver de Francisco del Campo, recogido cuidadosamente por sus soldados, fue arrojado a un río para que más tarde no pudieran profanarlo los enemigos, y para que su cabeza no fuese convertida en enseña de guerra, como acostumbraban hacerlo aquellos bárbaros. Después de este combate, los soldados de Pedraza tuvieron que sufrir todavía las obstinadas asechanzas de los indios, pero soportando con ánimo resuelto los más increíbles trabajos, llegaron por fin a Chiloé en una tosca balsa que construyeron apresuradamente<sup>157</sup>

En todo caso, antes de la muerte del coronel Del Campo, en marzo del año de 1601, se terminó un barco construido por Juan de Arístegui, cuya misión era llegar a Concepción en busca de auxilio y refuerzos. Se escogió la vía marítima, a

---

capacidad de incorporar a forasteros en sus campañas, para aprovechar el conocimiento que estos recién llegados tenían de los movimientos hispanos.

pesar de sus evidentes dificultades y peligros derivados del clima invernal, pues desde hacía más de un año se tenía la convicción de que por tierra era inviable hacerlo, debido a la fuerte presencia opositora indígena.

El barco salió de Carelmapu a cargo de Francisco De Rosas, cuñado del coronel Del Campo, arribando a Concepción en los primeros días de junio de 1601. El gobernador Ribera que se encontraba en esos meses residiendo en Santiago, tomando posición del cargo, recibió en junio de 1601 junto a Francisco de Rosas bastante información de la ya trágica resistencia hispana en Osorno. Se le pide que mande refuerzos, los 200 hombres ya comentados, y se le entrega el informe del Coronel. Además De Rosas le dice que nunca han logrado contactarse con los españoles que aún resistían en Villarrica. Esto significa reconocer que casi todas las acciones que el virrey del Perú habían entregado a Del Campo habían fracasado. No logró salvar a Valdivia de la destrucción, no tubo ningún contacto, salvo informaciones de indígenas interrogados, de los habitantes de Villarrica, y menos aun pudo ayudarlos. Le señaló del ataque de los corsarios a Castro, y de la falta de hombres que se tenía para intentar fundar un fuerte en Valdivia.

Francisco de Rosas, siguiendo las instrucciones del coronel, le recomienda a Ribera que mande refuerzos por la bahía de Carelmapu, porque los indígenas de esta zona están de paz. Es importante destacar que todos los indígenas de paz, probablemente aliados de los hispanos, se ubican al sur de Osorno. De ahí que las tres agrupaciones o alianzas indígenas descritas anteriormente pueden ser localizadas geográficamente en tres zonas; los rebeldes en los llanos de

Osorno al norte de la mencionada ciudad, los Cuncos al este en la costa, y los de paz o aliados al sur de Osorno.

El por qué se escogió Carelmapu y no Valdivia para entrar a la región rebelde como había sido los años anteriores, es explicado por Barros Arana quien al comentar el viaje de Rosas y las intenciones que tenía Del Campo, señala que:

Pedía enseguida, y con las mayores instancias, que se le socorriese con toda prontitud, “aunque sea en medio invierno”; y como temiera que en Chile no hubiese medios para auxiliarlo, solicitaba se despachara a su apoderado “para Lima, que lleva orden, decía, de vender una poca de hacienda que allá tenemos para comprar una navío y venir en él con algunas cosas necesarias, y traer un buen piloto para entrar en la bahía de Carelmapu<sup>158</sup>

Esta información, completó un cuadro bastante dramático para el gobernador Ribera. Además éste desobedeció las explícitas instrucciones que el virrey Velasco le había dado en su paso por Lima<sup>159</sup>, decidiendo recalar en Concepción<sup>160</sup>. Ello porque confiaba que Del Campo resistiría solo en el sur, y que realizaría parte de las funciones de asistencia a Villarrica y Osorno que le había encomendado el virrey, lo que le permitiría dedicarse completamente a resguardar la frontera del Bío Bío. Sin embargo al enterarse de la real situación,

---

<sup>158</sup> Barros Arana; Diego; Op. Cit; Tomo III; p. 282. Las comillas que se encuentran en la cita corresponden a un extracto del informe del coronel Del Campo que Barros Arana cita. Este historiador refiere a los primeros días de junio cuando Ribera recibe las funestas noticias del sur. Nosotros consideramos esto válido porque las referencias a estos hechos leídas en varias cartas de Ribera al Rey, nos hablan que después del mes indicado por Barros Arana Ribera acusa recibo de las noticias de los españoles de Osorno.

<sup>159</sup> La opinión negativa que esta acción de Ribera se gestó en el virrey Velasco se puede percibir en *Carta del virrey Velasco al Rey, fechada en Lima 5 de Mayo de 1602*, BNMM, Tomo 102, pza. 102. Allí la máxima autoridad se queja de la desobediencia de Ribera y lo culpa de la muerte del coronel Francisco del Campo, por no haberlo ido a reforzar y en cambio quedarse en Concepción.

<sup>160</sup> Las razones dadas por Ribera son básicamente que es mejor militarmente asegurar la presencia hispana al norte del Bío Bío, confiando que Del Campo como conocedor de la zona, que también se supone militarmente más débil va a poder controlar. Así se va gestando su proyecto político que será la línea de frontera para asegurar las posiciones al norte del río Bío Bío, descartando de plano la hipótesis de repoblar las ciudades. Estas ideas Ribera se las escribe al virrey en dos cartas que se encuentran en *Copia de dos cartas escritas por el gobernador de Chile Alonso de Ribera al Virrey del Perú, fechadas en 16 de febrero de 1601*; BNMM, Tomo 102, pza 1629, fjs 137-145. Además nos parece útil, en este



en la parte meridional del Reyno debió haber experimentado una tremenda sorpresa y seguramente sopesó que ella podía traerle grandes consecuencias, entre las que se contaba ser sindicado como culpable de la ruina de las ciudades del sur. Además sabía de las buenas relaciones e influencias que Del Campo tenía tanto en el virreinato peruano, como en la corte de España.

Decidido a resolver los problemas el nuevo gobernador, sin tomar en cuenta las sugerencias que Del Campo y Rosas efectuaron para enviar los refuerzos desde Carelmapu hacia el norte, resolvió mandarlos desde Valdivia. En este sentido, siguió los consejos de la junta de guerra<sup>161</sup> que había convocado pocos días después de su arribo a Concepción en febrero de 1601. Esta junta -por sugerencia del propio Ribera- determinó intentar los rescates a las ciudades del sur al reconstruir un fuerte en Valdivia. Nos parece que en esta decisión debió primar la negativa imagen que Ribera, como muchos de los soldados de la frontera, tenían de la escasa belicosidad de los huilliches. Entonces se piensa que recorriendo por tierra el camino desde las ruinas de Valdivia hasta las devastadas

---

sentido indicar el siguiente documento que reafirma lo que decimos; *Carta de Alonso de Ribera al Rey*, AHNVM, Volumen 283, pza 308, fjs 26-29.

<sup>161</sup> Esta junta de Guerra fue convocada el 16 de febrero de 1601. Las declaraciones y opiniones de los participantes, incluidos la del saliente gobernador García de Ramón, se encuentran el siguiente documento: *Pareceres que tenía Alonso de Ribera cuando llegó a Chile para el buen acierto de la guerra y gobierno de aquel reyno, fechado en Concepción a 16 de febrero de 1601*; BNMM, Tomo 102, pza. 1624, fjs 42-120. También hay noticias sobre el valor que le da Ribera a localizar un fuerte en Valdivia en *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey; fechada en Arauco 10 de marzo de 1601*. Ella se encuentra acompañada de una Junta de Guerra donde Ribera ratifica su política de no intentar un rescate de las ciudades de del sur y solo defender el fuerte de Arauco, esperando ir a sur la próxima temporada y descartando de plano todas las sugerencias de García de Ramón. Todo esto de encuentra en BNMM, Tomo 102, pza 1635; fjs 176 hasta el final del volumen.

Estos documentos reflejan las ideas e impresiones de Ribera. Aquí se sintetizan las fuertes presiones del gobernador recién llegado a Chile. La primera es la evidente oposición que tenía de parte del virrey Velasco. Este le había indicado, en su paso por Lima antes de venirse a Concepción que tenía que ir directo donde el coronel Francisco del Campo al cual desobedece. Además intenta descartar las ideas del saliente gobernador García de Ramón, con el cual ya se había distanciado mucho, que proponía realizar un ataque por tierra para intentar socorrer a los habitantes de Osorno y Villarrica que aún resistían a los ataques mapuches. A todo lo anterior creemos adecuado sumarle a preocupación que debe haberse gestado en la mente de Ribera al saber del ataque de los corsarios holandeses a Castro y que Del Campo le señala en su informe.

ciudades era más rápido que por mar. Destacamos el hecho que frente a lo dramático de los informes que se reciben del extremo sur, sigue primando la imagen negativa de los indígenas de dicha zona como más débiles y sometidos a los del norte.

Ante las nuevas y terribles noticias del sur, Ribera decide actuar aun antes de la llegada del verano. Parte desde Santiago al sur el 11 de agosto de 1601<sup>162</sup> y llega a Concepción el 25 de octubre, después de una rápida pasado por algunos fuertes cercanos al Biobío. Organiza una expedición de doscientos soldados escogidos a cargo de Hernández de Ortiz y Gaspar Docel. Este último militar, distinguido en Flandes, venía con el contingente que trajo el mismo Ribera.

Esta expedición del auxilio conformada por 200 hombres zarpó de Concepción en un barco el 9 de noviembre de 1601. Llegó a las ruinas de la ciudad de Valdivia a finales de mes y se dirigió a Osorno, después de un dificultoso viaje debido a las condiciones climáticas, ya que no fueron atacados por los indígenas.

La situación en que Hernández de Ortiz encontró a los sobrevivientes españoles en Osorno<sup>163</sup>, fue aún peor que las noticias recibidas en Concepción.

---

<sup>162</sup> Los planes iniciales de Ribera para intentar socorrer a las tres ciudades del sur que aún resistían, los rastreamos en varias de sus cartas al Rey. La información que Ribera tenía de las ciudades que aún resistían en el sur cuando manda a Hernández de Ortiz es la siguiente. De Villarrica no tiene información salvo que aún resiste los ataques mapuches. De Osorno se estera de su crítica situación por el informe escrito Del Campo, de Castro se entera por el mismo informe que fue salvada por el coronel del ataque de piratas holandeses y de una rebelión indígena que los había apoyado. Toda esta información que manejada Ribera en ese instante la hemos extraído de la lectura y confrontación histórica de las siguientes cartas del gobernador: *Carta de Alonso de Ribera al SM el rey, escrita en Santiago 22 de septiembre de 1601*, BNMM, Tomo 103, pza 1632, fjs 154-166, *Carta de Alonso de Ribera a SM el rey, Santiago 20 de Julio de 1602*;BNMM, Tomo 106, pza 1697, fjs 135 a 143. *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fechada en Rere 5 de febrero de 1603*; BNMM, Tomo 106, pza. 1712, fjs 246-268 y *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fecha río Claro, febrero de 1603*, BNMM, Tomo 106, pza 1702, fjs 203-212.

<sup>163</sup> La gestación de la expedición de Hernández de Ortiz, la encontramos relata en por mismo gobernador Ribera en *Carta de Alonso de Ribera al SM el rey, escrita en Santiago 22 de septiembre de 1601*, en BNMM, Tomo 103, pza.1632, fjs. 154-166.

Se le informó de la muerte del coronel Francisco del Campo, enterándose que lo único que deseaba la mayoría de los habitantes de la ciudad era despoblar rápidamente la zona, idea compartida por el propio coronel Del Campo antes de morir. Ello debido al hambre en que se encontraban, pero sobre todo por los constantes y reiterados ataques de los mapuche-huilliches rebeldes sobre los grupos de hispanos que aún resistían en la ruinas de la ciudad. Junto a lo anterior, fue informado que la mayoría de los indígenas del territorio estaban alzados. Además se corría el riesgo -por la evidente debilidad hispana- de que una parte significativa de los linajes indígenas ubicados al sur de Osorno que estaban en paz o eran aliados de los hispanos, se cambiaran de bando.

Bajo estas dramáticas circunstancias, el recién llegado Hernández de Ortiz se decide a actuar. Sobre él pesaba una orden explícita de Ribera de no despoblar Osorno, por lo tanto no podía avalar los deseos de la mayoría de la población de retirarse. Además contaba con el refuerzo de los soldados que había traído lo que lo ayudaba a recuperar la capacidad bélica hispana. Decidió atacar a los linajes huilliches ubicados al norte de Osorno, ya que ellos habían protagonizado los más constantes y decididos ataques tanto a la ciudad como a los segmentos indígenas que se habían mantenido aliados con los españoles. Tomaron así venganza los linajes amigos, manifestando las típicas rivalidades entre las sociedades segmentadas. Junto a lo anterior, estas incursiones tenían como objetivo buscar alimento, tanto para los hambrientos habitantes de Osorno, los recién llegados soldados y los mismos indios amigos o aliados, como lo señala Rosales:

Viendo el capitán Ortiz en tanta necesidad la Ciudad comenzó a hazer malocas al enemigo y a recoger de Menmen, y Guañauca, que eran Indios amigos, algunas comida y ganado, que aunque todo siruio de pisto para

aquella pobre gente. Por el daño que hizo y por la novedad de la nueva guerra le dieron la paz muchos Indios, y el la reciuio y affixo y se detubo lo necesario entre ellos<sup>164</sup>

Destacamos que muchos indígenas le dan la paz en la medida en que verifican que la capacidad bélica de los hispanos ha crecido con los nuevos refuerzos. Ello les permitió asegurar la provisión de alimentos pues parte de sus antiguos enemigos Menmen y Guañauca, convertidos ahora en indios amigos participan en las incursiones contra otros linajes rebeldes. Los cambios en las fidelidades nativas estaban directamente relacionados con los intereses de sus linajes. De ahí que nunca sean estables ni que se configuren mecanismos permanentes de integración o estratificación.

Con estos triunfos, más algunos refuerzos que le trae el capitán Pedraza desde Castro<sup>165</sup>, Hernández de Ortiz se decide, siguiendo las instrucciones del gobernador Ribera a fundar un fuerte en Valdivia -pese a los reclamos de los habitantes de Osorno que deseaban dejar la ciudad- para que sirviera de punto de partida hacia Villarrica. Los dictados del gobernador pudieron más que los argumentos de los osorninos. Los deseos de socorrer a la en ese instante asediada Villarrica, objetivo final de la fundación de un fuerte en Valdivia, fueron más poderosos, sin tomar en cuenta el peligro que correría la ciudad de Osorno, o lo que quedaba de ella tras su salida. De hecho Hernández de Ortiz tuvo que perseguir y capturar a muchos hispano que habían decidido irse de la ciudad.

---

<sup>164</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 749.

<sup>165</sup> La búsqueda de estos refuerzos había sido decretada por Del Campo para despoblar la ciudad, cosa que Hernández de Córdova, que había recibido el poder de Ribera de mandar en caso de muerte del coronel, es distinta e intenta mantener la resistencia hispana, pese a la segura oposición de los habitantes de la ciudad que deseaban despoblarla, para salvar sus vidas antes los constantes ataques mapuche-huilliches

Todas estas diligencias lo mantuvieron ocupado gran parte del verano de 1602. Pensamos que creyó, erróneamente como la realidad le va a demostrar, que tenía controlados a los rebeldes mapuche-huilliches de la zona, y por ello se decidió a partir en dirección a Valdivia. Puede ser que los linajes rebeldes accedieran a las paces, o dejaran de atacar pensando que así los hispanos se dividirían y de esta forma serían más vulnerables. En algunas ocasiones se exageran los errores de los españoles al descuidar una ciudad, y no se considera que ello pudo deberse a una conducta táctica indígena para lograr la división de las tropas del enemigo, a fin de atacarlas con más probabilidades de éxito.

En todo caso, por los triunfos obtenidos en sus ataques a los indígenas cercanos a la ciudad, hicieron creer al capitán hispano que la totalidad de los naturales de Osorno estaban sometidos. Así el capitán decide partir a Valdivia, como lo señala Rosales en la siguiente cita:

salió a poblar Valdivia, y llebo para este intento algunas mugeres viudas de las que eran de allí vecinas principales, y las que menos remedio tenían, para vaxarlas a la Concepcion, y con ellas sus familias, y Chusma, que no fue poca, pues llegaron a numero de setecientas personas por todas, sin los Soldados e Indios Conas, que eran también setecientos<sup>166</sup>

Destacamos que Rosales menciona la presencia de conas, es decir, guerreros indígenas amigos en la expedición. Desgraciadamente no nos indica a cual de las agrupaciones o segmentos mapuches pertenecían y por qué estos se mantenían fieles. El hecho es significativo, porque demuestra que cuando los nativos ven fuertes a los peninsulares intentan aliarse con ellos, tanto para atacar a los del norte como para precaverse de los castigos hispanos, agudizados desde

---

<sup>166</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano: Tomo II*; pp. 749-750.

la llegada de Hernández de Ortiz a Osorno. Además conformaban una cantidad significativa de la expedición, pues no había más de 300 soldados españoles. Por otra parte hay que agregar que no pocos indios amigos o aliados se deben haber quedado en Osorno en defensa de sus tierras y de los hispanos residentes en la zona. Por todo lo anterior, Hernández de Ortiz debe haber pensado que tenía controlado a los huilliches del sector, en lo que para su desgracia -como veremos más adelante- se equivocó rotundamente.

Durante el trayecto:

le sobrevino una junta de Indios enemigos desvaratola y tardo en llegar a Valdiuia diez y siete, a donde redifico en cinco un fuerte con las tablas y maderas que perdono fuego<sup>167</sup>

Aunque no se nos señala a que agrupación pertenecen los atacantes pensamos que como el encuentro ocurrió en el área que definimos como perteneciente a la de los huilliches, probablemente fue encabezada por sus agrupaciones y toquis rebeldes.

Después de rechazar este ataque, el capitán Hernández de Ortiz arribó a Valdivia donde el 13 de Marzo de 1602 levantó el Fuerte de Trinidad de Valdivia. En esta incipiente guarnición hispana -bastante alejada de la ciudad destruida por la alianza mapuches-huilliche- dejó cien hombres, junto con el barco Pintanilla. Al mando estaba Rodrigo Gatica.

Hernández de Ortiz, luego de construir el fuerte, inició una serie de expediciones de castigo a los huilliches localizados en las inmediaciones de la destruida ciudad de Valdivia. Estimamos que pensó que con estos ataques y la

---

<sup>167</sup> Rosales, Diego; Op. Cit; Tomo II; p. 750.

erección de un fuerte, tenía controlada la situación y a los indígenas de la zona. Recordemos que Hernández de Ortiz debe haber estado influido por la común estimación de la escasa capacidad guerrera de los huilliches cercanos a Valdivia , imagen gestada desde la frontera del Bío-Bío mundo del cual provenía el capitán. Entonces decidió continuar el viaje con el objetivo de rescatar Villarrica. Además manda un barco a Concepción pidiendo nuevos refuerzos y contando los sucesos que terminaron con la muerte del coronel Del Campo, además de los enfrentamientos con los nativos y las acciones de castigo que tomó.<sup>168</sup>

Al contrario de lo pensado por Hernández de Ortiz, el fuerte fue prontamente atacado por los indígenas. Rosales narra que:

Y estando en ella vino una poderosa junta de todos los Indios de Valdiuia Callacalla y la Mariquina, sobre el fuerte de Valdiuia, y dándole un assalto repentino una noche entraron dentro de el fuerte, y mataron al capitan y cabo Don Rodrigo Gatica, y algunos soldados, que aunque pelearon valerosamente, no pudieron resistir a tanta multitud de Indios, como cargo sobre ellos, y de ciento y veinte soldados, no quedaron mas de quarenta.<sup>169</sup>

De acuerdo con Rosales fueron huilliches de las inmediaciones de Valdivia, Callacalla y Mariquina quienes cayeron sobre el fuerte demostrando que seguían dispuestos a continuar luchando para expulsar a los españoles de sus territorios sin contar, al parecer, con sus aliados del norte como había ocurrido en la destrucción de Valdivia.

---

<sup>168</sup> El relato de la llegada de las noticias del sur y las acciones que ellas reflejan lo tomamos descrito en *Carta de Alonso de Ribera a SM el rey, Santiago 20 de Julio de 1602*, BNMM, Tomo 106, pza. 1697, fjs 135-143.

<sup>169</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; pp. 750-751. En este ataque mueren varios capitanes e indios amigos, entre los que destaca el mismo cabo Rodrigo Gatica.

Dadas estas circunstancias, parecía casi inminente el triste final del último intento, en el período estudiado, para repoblar la ciudad de Valdivia<sup>170</sup>. El gobernador se enteró de las malas noticias, que incluían la resistencia de los indígenas de la zona, a finales del verano de 1602 y decidió mandar un pequeño grupo de refuerzos directamente a Trinidad de Valdivia en un barco procedente del Perú que había recalado en Valparaíso. Zarparon en junio de 1602 -pese al peligro que significaba el viaje por mar en ese período del año- al mando de Antonio Mejía y Francisco de Rosas, con la misión de reforzar el fuerte de Valdivia. Las malas condiciones del tiempo invernal les impidieron ingresar al río Calle Calle, siendo arrastrados hacia el sur, chocando en la isla Huafo, cerca de Chiloé, donde murieron casi todos los pasajeros incluidos Mejías y Rosas<sup>171</sup>.

De estas malas noticias se entera Ribera en el verano de 1603<sup>172</sup>. Mandó un nuevo barco con víveres y algunos hombres de refuerzos, que llega al sufrido fuerte de Trinidad de Valdivia<sup>173</sup>. Destituye a Viera, que había reemplazado a Gatica nombrando a Docel como máxima autoridad a cargo del grupo de

---

<sup>170</sup> Queremos hacer notar que en este intento existió una rebelión de algunos soldados hispanos que buscaban escaparse del fuerte, asesinar a su máxima autoridad Docel, y fugarse en un barco al extranjero. El detalle de estos acontecimientos véase Errázuriz; Crecente; Op. Cit; pp. 279-297. Además existen una serie de cartas que se encuentran en el Archivo Nacional, en el Fondo Medina, Barros Arana y Vicuña Mackenna del gobernador Ribera, informa al rey de estos acontecimiento, y que sirvieron de base a Errázuriz para relatar los hechos que describe. Estos hechos no los vemos relevantes para nuestra temática, salvo el hecho casi seguro de que los indígenas de la zona se deben haber enterado de esta situación. Ello les demostraba el escaso poder que representaba militar que el fuerte recién fundado representaba. Pero por sobre todo que una alianza con los hispanos del fuerte no les era en absoluto conveniente, salvo llevarlo a recibir los ataques de los otros mapuches rebeldes.

<sup>171</sup> El relato de estos hechos que hace Ribera al Rey lo encontramos en las siguientes cartas del gobernador Ribera. *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fechada en Rere 5 de febrero de 1603*; BNMM, Tomo 106, pza. 1712, fjs 246-268; *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fecha río Claro, febrero de 1603*, BNMM, Tomo 106, pza. 1702, fjs 203-212 y dos *Cartas de Alonso de Ribera a SM el Rey, fechadas en Penco y Concepción a 28-29 de septiembre de 1612*; BNMM, Tomo 112, pza 1875, fjs 17-24.

<sup>172</sup> *Carta de Alonso de Ribera a SM el rey, fechada Río Claro a 9 de febrero de 1603*; BM, Tomo 108, pza 1742, fjs 1-8. Ella puede ser complementada por *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fecha río Claro, febrero de 1603*; BBMM, Tomo 106, pza 1702, fjs 203-212.

<sup>173</sup> Todo esto se encuentra relatado por Ribera en *Carta de Alonso de Ribera a SM el Rey, fechada en Rere 5 de febrero de 1603*; BNMM, Tomo 106, pza. 1712, fjs 246-268.



españoles que aún resistía en este fuerte<sup>174</sup>, quien decidió abortar un intento de complot en su contra, provocado por la escasez de alimentos que no fue resuelta por las provisiones que el gobernador Ribera había mandado en otro barco<sup>175</sup>. Destacamos que nos parece bastante probable que de esta difícil situación hayan sido informados los indígenas de las inmediaciones del fuerte, ya que bastantes hispanos intentaron huir a Osorno pudiendo algunos de ellos ser capturados por los huilliches informándoles los estragos que sufrían los españoles. Por ello nos parece razonable que ninguna de las fuentes consultadas señalen que los naturales del área zona hayan dado paz a los hispanos. Muy por el contrario les roban los escasos alimentos y los atacan constantemente, disminuyendo cada día las posibilidades de subsistencia del fuerte. Pero son los indígenas de la zona, sus alianzas, las que consiguieron ir agotando las ya pocas fuerzas de los hispanos y no es la presión de los del norte. Son ellos, los mapuche-huilliches los que aceleran la derrota española en Trinidad de Valdivia.

A comienzos del mes de noviembre de 1603, Ribera se dirige a Concepción para iniciar sus campañas sobre la frontera del Biobío. Al arribar a las inmediaciones del río se entera de la mala situación en que estaba el fuerte de Trinidad de Valdivia y de los ataques indígenas al pequeño grupo hispano que aún resistían en lo que quedaba de la antigua ciudad de Osorno. Los embates, encabezada por huilliches, habían dado cuenta de casi todos los refuerzos

---

<sup>174</sup> Nos parece interesante destacar que en el Archivo Nacional, más precisamente en el Fondo Benjamín Vicuña Mackenna, Vol. 284, piezas 245 a la 249, aparecen los listados de los integrantes de este fuerte y si sobre vivieron o no. Un tema que nos llama poderosamente la atención, y creemos que esto lo sabían los mapuches que lo atacan es la cantidad de desertores de este fuerte. Ellos nos describen de las malas condiciones de vida de los habitantes de este fuerte, y de los constantes ataques de los indígenas de la zona.

<sup>175</sup> En esto seguimos el relato señalado por Ribera en *Carta de Alonso de Ribera al Rey fechada el 29 de abril de 1603*, BNMM, Tomo 108, pza 1743, fjs. 8-23.

mandados. Llega un buque el 5 de noviembre de 1603 pidiendo urgente refuerzos porque la situación era espantosa. Finalmente y previa convocación de una junta militar el Gobernador decide despoblar el fuerte de Valdivia y la ciudad de Osorno.<sup>176</sup> El desalojo del fuerte fue gestado debido a que los indígenas de la misma zona lo destruyen, aprovechando la división de sus escasos defensores ya que algunos de ellos se habían ido a Osorno. Según Barros Arana:

El buque que llevaba la orden del Gobernador para despoblar esos establecimientos, sufrió algunos atrasos en su camino, y sólo llegó a Valdivia el 13 de febrero de 1604. En esta plaza no quedaban más que cuarenta y cuarenta y cuatro personas, que según la pintoresca expresión de Rivera la necesidad no aguardaban sino la muerte.<sup>177</sup>

Este fue el triunfo final de los indígenas que habitaban Valdivia. Dejaban prácticamente morir de hambre a los españoles, no permitiéndoles aprovisionarse de alimentos e incomunicados del resto de las ciudades salvo por mar<sup>178</sup>. Los ataques eran frecuentes, lo que indica que la mayoría de los indígenas de este espacio se rebelaron, y la orden de despoblar dada por Ribera fue la salvación de las personas que aun habitaban el fuerte, y marcó el triunfo definitivo de los huilliches de la zona, que van a quedar libres del dominio hispano hasta la refundación de Valdivia a mediados del siglo XVII.

La suerte del capitán Hernández de Ortiz no fue muy diferente. Había emprendido el intento de rescatar a los habitantes de Villarrica. En su camino, se

---

<sup>176</sup> Todo esto relatado por Ribera en *Carta de Alonso de Ribera al Rey fechada en Río Claro a 22 de febrero de 1604*, BNMM, Tomo 107, pza. 1733, fjs 94-109.

<sup>177</sup> Barros Arana, Diego; Op. Cit; Tomo III, p. 316

<sup>178</sup> El hecho que existiera la posibilidad de comunicación por mar entre Valdivia y Concepción no atenuaba en nada el carácter apremiante de los residentes del fuerte valdiviano. Ello porque por las condiciones del clima y el océano era bastante difícil mandarle alimentos. De hecho varios barcos que les mandan nunca llegan a destino, encallando o

enfrentó con dos juntas de las inmediaciones, donde sale triunfador<sup>179</sup>. Ello, en todo caso, confirma la hostilidad de los huilliches de la zona. Además, y desde la perspectiva hispánica, hay otra noticia todavía más terrible. Se confirma el hecho de que Villarrica ya había sido completamente destruida. En vista de ello -y al verse rodeado de indígenas hostiles- decidió regresar por el llano central a Osorno. Durante su trayecto también es atacado por otros segmentos mapuches rebeldes. Al llegar a dicha ciudad, comprueba que ha sido presa de constantes ataques de los indígenas rebeldes y que el hambre se hacía sentir con gran rigor. La difundida idea de que los huilliches eran poco guerreros fue totalmente desmentida por los hechos. También queda por el suelo la creencia de Hernández Ortiz, de que había sometido la zona. Los ataques de los mapuche-huilliches de las inmediaciones contra Osorno, ocurrieron constantemente desde que el capitán partió con destino a Valdivia y Villarrica.

Frente a la situación descrita, Hernández de Ortiz decide despoblar la ciudad de Osorno, reconociendo de hecho el fracaso de su expedición, pero por sobre todo destacamos el triunfo de los indígenas de la zona. Rosales se refiere a ello en los siguientes términos:

Y lo que mas fuerza les hizo a despoblar fue el tener sobre si cada dia el enemigo, y aver entrado en la Ciudad mientras el Capitan fue a la población de Valdiuia, y aver hecho grandes estragos<sup>180</sup>

Finalmente decide retirarse hacia el sur de Osorno<sup>181</sup>, luego de destruir el fuerte que era lo único que quedaba de la antigua ciudad. Ribera ordenó que el

---

dirigiéndose, por las dificultades de la navegación, directamente a Chiloé. Además la situación para generar recursos y pertrechos eran ya bastante difíciles.

<sup>179</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 750.

desalojo de Osorno se hiciera vía Carelmapu, descartado el camino de Valdivia porque era muy peligroso. Hay que destacar que los huilliches ubicados al sur de Osorno estaba aún de paz<sup>182</sup>.

Barros Arana sostiene que Hernández de Ortiz intentó levantar una nueva fortificación

En el lugar denominado Guanauca, Hernández de Ortiz creyó que podía hacer alto y establecer un fuerte; pero cuando hubo recibido algunos socorros de Chiloé, y cuando supo que los defensores de Valdivia se encontraban en la costa vecina cambió de opinión<sup>183</sup>

Los pocos habitantes que aun permanecían en Osorno, decidieron el 15 de marzo de 1604, antes de que llegara la orden de Ribera, abandonarla definitivamente acompañados por los indios amigos de acuerdo con el relato de Rosales quien señala que:

Muchos Indios, que se conseruaron siempre en paz en Osorno, y fueron siempre fieles a los Españoles, se vinieron a Chiloe por no estar entre los enemigos, que fue fineza grande. Los quales se poblaron en la Isla de Calbuco, donde se hizo un fuerte de Españoles, para su conseruacion y defensa, y esos Indios perseueran hasta oy, y an sido siempre fieles a los Españole, y les an ayudado a hazer la guerra a los reueldes de Osorno y Cunco a costa de sus vidas, y con gran lealtad, y por ella los han hecho los goberndores exentos de tributo y de encomienda, y siruen al Rey solamente en las malocas, campeadas y facciones de guerra y de el seruicio de su Magestad, como Indios que estan en su cabeza. Y como a tales, nuca los an querido encomendar los goberndores, aunque algunos vecinos los han

---

<sup>180</sup> Rosales, Diego; Op. Cit; p. 752.

<sup>181</sup> Los datos de la retirada de Osorno, por la falta de fuerza militar que demuestran tener los hispanos frente a los huilliches de la zona, los encontramos relatados en: *Carta de Alonso de Ribera al Rey fechada en Río Claro a 22 de febrero de 1604*; BNMM, Tomo 107, pza. 1733, fjs 94-109.

<sup>182</sup> Sobre que el abastecimiento de Osorno debía ser por vía del fuerte de San Antonio de Carelmapu lo encontramos descrito por Ribera en dos cartas. La primera es *Carta de Alonso de Ribera al Rey, fechada en 29 de abril de 1603*, en BNMM, Tomo 108, pza. 1743, fjs. 8-23. La segunda es *Carta de Alonso de Ribera al Rey fechada en Río Claro a 22 de febrero de 1604*, en BNMM, Tomo 107, pza. 1733, fjs 94-109.

Es interesante porque esto demuestra el cambio en Ribera. Antes sólo consideraba a Valdivia como el camino para abastecer a las ciudades del sur. La fuerza de los hechos y la resistencia de la mayoría de los mapuche huilliches de la zona lo hace cambiar y aceptar que es vía Carelmapu, donde se supone que los indígenas de mantienen aún aliados por donde es más fácil llegar a las ruinas de Osorno.

<sup>183</sup> Barros Arana, Diego; Op. Cit; Tomo III; p. 317.

prendido. Y su fidelidad ha merecido todo buen tratamiento y agasajo: porque aunque los Indios de la Prouincia de Chiloé han intentado algunos alzamientos en varias ocasiones, los de Calbuco siempre han estado firmes“<sup>184</sup>

Historiadores contemporáneos –basados en fuentes documentales- han sostenido que:

Los indígenas de las islas de Calbuco y Abtao quedaron al margen del sistema de encomiendas y fueron objeto de un trato especial. Los españoles, al retirarse de la ciudad de Osorno en 1602, con motivo del levantamiento general indígena iniciado cuatro años antes, fueron acompañados en su huida a Chiloé por las tribus de aborígenes que habían logrado pacificar. Llegados al archipiélago se concedió a estos las islas de Calbuco y Abtao. De esta manera quedaban resguardados, junto al fuerte San Miguel de Calbuco, la parte septentrional de la Isla Grande, de las posibles incursiones que los indígenas sublevados pudieran intentar contra la provincia. El Rey, premiando su lealtad les asignó del Real situado que se enviaba a Chiloé, la suma de trescientos pesos. El monarca prohibió expresamente que se les redujera a encomiendas y les estableció sólo servicios como centinelas en los lugares estratégicos de la isla y en los fuertes. Así la calidad y trato a que se les sometía era superior al resto de los indígenas. Se calificaban ellos mismos con el nombre de "reyunos", o sea indígenas del Rey. Sin embargo, al transcurrir el tiempo este trato preferencial fue transitorio, debiendo prestar numerosos servicios<sup>185</sup>

Estos huilliches pasaron a jugar un rol diferente de los rebeldes. Por un lado, una minoría permaneció al lado de los hispanos, apoyándolos constantemente en las incursiones bélicas que, a partir de 1608, se orientan a capturar nativos para venderlos como esclavos situación que perduró todo el siglo XVII. Estos indígenas aliados van a tener dos lugares de residencia: el fuerte de

---

<sup>184</sup> Rosales, Diego; *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano; Tomo II*; p. 753.

<sup>185</sup> Montiel Vera, Dante; *Historia de Chiloé: 1540-1600 (siglo XVI)*; en { HIPERVÍNCULO "<http://membres.lycos.fr/chiloe/historia3.htm>" }. Una visión similar de la evolución de estos indígenas la describe Urbina Burgos, Rodolfo; *Historia de Chiloé. Periodo Colonial o Indiano. Siglo XVII y XVIII*; en { HIPERVÍNCULO "<http://membres.lycos.fr/chiloe/historia3.htm>" }. Además Errázuriz, Barros Arana, Rosales, Ovalle, Carvallo Goyeneche reafirman en sus distintas historias consultadas la existencia de estos indígenas y como llegaron a constituirse en parte especial de Chile, después de la retirada de Osorno.

San Antonio de Calbuco y Carelmapu<sup>186</sup>. Su historia fue más cercana y dependiente de la de los hispanos residentes en Chiloé, manteniendo, por tanto sus rivalidades con los mapuches rebeldes del continente. Algunos han afirmado que se van a unificar cuando surja un probable el Futanmapu-huilliche que concurrió al parlamento de las Canoas, celebrado a finales del siglo XVIII<sup>187</sup>.

## **Conclusiones**

---

<sup>186</sup> Hay que recordar que Ribera había ordenado que se fueran a Carelmapu, pero ellos sin saber esto fundan, junto con los indígenas, el fuerte de San Antonio de Calbuco. Este va estar a un isla fuera del continente, con lo que se hace más difícil que reciba ataques por parte de los mapuche-huilliches que continúan rebeldes.

<sup>187</sup> Ver Vergara, Jorge; *La Frontera étnica del Leviatán. El estado y los mapuche-huilliches (Chile, siglos XVIII y XIX)*, Tesis para optar al grado de doctor en Historia Universidad de Berlín, Berlín 1998.

En el bando insurgente constatamos que –durante los años de la rebelión generada con posterioridad a Curalaba- se formaron tres sistemas de alianzas huilliches, o ayllareguas. La primera estuvo encabezada por los nativos de Valdivia. Ellos, junto con los del norte, destruyeron la citada ciudad e impidieron el intento de refundación del fuerte Trinidad de Valdivia, atacándolo y asediándolo constantemente, hasta lograr finalmente el retiro definitivo de los españoles. En estas incursiones al reducto hispano, los indígenas ratificaron su voluntad y decisión de liberarse de los hispanos. En la destrucción inicial de la ciudad constatamos que obtuvieron la ayuda de las alianzas del norte, aunque fundamentalmente fueron ellos los que terminan por devastar al fuerte de Trinidad de Valdivia en 1604, al no permitirles recolectar alimentos a los hispanos, hostilizándolos de forma permanente, acción en la cual actuaron coordinadamente con los del norte -como ayuda en su resistencia a los hispanos- que no implicó un dominio de estos últimos por sobre el poder de decisión de los linajes ubicados en torno a la abatida ciudad de Valdivia.

Una segunda alianza estaba conformada por los llamados Cuncos. De ellos queda por dilucidar si eran mapuches u otro grupo étnico. En todo caso, siempre se les culpó de ser los principales instigadores de los alzamientos, tanto antes como después de Curalaba. Aparecen como los más decididos opositores a los hispanos, manteniendo una actitud hostil a los conquistadores. Se encontraban

localizados en la costa de la actual décima región. Esta alianza de los Cuncos encabezó la mayoría de los ataques a la ciudad de Osorno, desde su primera destrucción en 1601 hasta el abandono definitivo de dicha ciudad en 1603. Estos indígenas, que durante todo el siglo XVI fueron calificados de pacíficos, al desatar un proceso de resistencia y ataque a los sufridos habitantes de Osorno -como relatamos en el capítulo IV- demostraron que su la imagen de indios pacíficos no se ajustaba a la realidad.

La ayllaregua formada por los linajes de los Cuncos va a ser la alianza que más ataques recibió del mundo hispano entre 1604 hasta 1655, fechas en que se mantienen en pie los fuertes de Carelmapu y San Antonio. En consecuencia fue el sector indígena más afectado por la búsqueda hispana de prisioneros para venderlos como esclavos, proceso en esos años legal. Además desde la perspectiva hispana, surgió como la principal alianza que en la rebelión de 1655 expulsó nuevamente a los españoles de las tierras huilliches. Junto con lo anterior, fueron atacados a partir de la refundación de Valdivia en 1647, donde también residieron, en forma esporádica, las misiones jesuitas desde la segunda mitad del siglo XVII hasta la expulsión de la orden en 1767.

Un tercer grupo rebelde estuvo constituido por los huilliches ubicados al norte de Osorno, y por lo que refieren los documentos pesquisados, esta alianza fue la más afectada por los ataques hispanos, especialmente los encabezados por el Coronel Del Campo y la hueste que trajo Hernández de Ortiz. Ambas acciones contaron con la ayuda de los indios amigos que mantenían fidelidad a los hispanos, esperando ser recompensados en los repartos del botín. Con el mismo objetivo algunos linajes conceden paces momentáneas, aguardando las divisiones



de las tropas hispanas para volver a rebelarse. Esta coyuntura ocurrió en el ataque holandés a Castro, tras la fundación de Trinidad de Valdivia y el intento de rescate de Hernández de Ortiz de Villarrica. Así los linajes de esta alianza cuando observaba a las tropas hispanas divididas y más débiles, volvían a rebelarse, tratando de expulsar de forma definitiva a los residentes de Osorno, hecho que finalmente lograron.

En los años iniciales de la constitución de esta frontera sur entre huilliches e hispanos, se mantuvieron relaciones esporádicas, tanto de paz como de guerra, con las huestes residentes en los fuertes y en Chiloé, diferenciándose de los Cuncos, que siempre fueron calificados como hostiles. Pensamos que ello se debió a los vínculos que en los años iniciales del siglo XVII mantuvieron con los indios huilliches aliados a los hispanos. De hecho van a protagonizar un intento de paces y acuerdos entre 1614-1615, en el contexto de la Guerra Defensiva, que por diversas razones fracasaron, tema que escapa al ámbito de este estudio, pero que deseamos dilucidar en futuras investigaciones. Con posterioridad a estos hechos, recibieron el calificativo de rebeldes, demostración de su voluntad para mantenerse al margen del dominio español. Por ello también recibieron ataques de las bandas esclavistas compuestas por hispanos e indios amigos durante todo el siglo XVII. Además fueron sujetos de una débil acción evangelizadora, por su lejanía tanto de Chiloé como de Valdivia, por parte de los jesuitas durante los siglos XVII y XVIII.

Finalmente mencionamos a los huilliches que se mantuvieron fieles a los hispanos. Ellos se localizaban al inicio de la rebelión al sur de la ciudad de Osorno. Este segmento -pese a los ataques de los huilliches rebeldes- van a

apoyar tanto con alimentos como en los ataques, a los residentes de la urbe española.

Después de 1604, habitaron en las inmediaciones de los fuertes de Carelmapu y San Antonio. Desde dichas localidades encabezaron los ataques a los linajes que se mantuvieron rebeldes, manifestando de esta forma la persistencia de las rivalidades típicas de las sociedades segmentadas. Estos indígenas fueron sujetos de las misiones encabezadas por los jesuitas residentes en Castro ya desde 1608, aunque ellos no recibieron una atención preferencial de los padres, como si sucedió con los Chonos de las islas de más al sur. Con posterioridad, y a partir de la segunda mitad del siglo XVII, comenzaron a integrarse, gracias al abandono del proceso de esclavitud, a la vida y desarrollo de la sociedad de Chiloé. Ella en muchos aspectos construyó una historia diversa al resto de la Capitanía General del Reino de Chile, que tuvo como protagonistas relevantes a los llamados indios amigos o reyunos, descendientes de los huilliches que se mantuvieron fieles a los hispanos.

## **Bibliografía**

### **1. Fuentes Primarias Inéditas**

## **Biblioteca Nacional de Chile**

### **Manuscritos Medina**

Volumen: 11- 95 - 96 - 97- 98 - 99- 100 – 101 -102- 103 - 104 -105 - 106 -107 - 108 - 109 -110 - 111 - 112 - 118 - 230 - 231 - 270 -278

## **Archivo Histórico Nacional**

### **Fondo Benjamín Vicuña Mackenna**

Volumen: 275 – 278 – 277 – 278 – 279 – 280 – 281 – 282 - 283 - 284

## **2. Fuentes Primarias Impresas**

CARVALLO GOYENECHÉ, Vicente; *Descripción Histórico-Geográfica del reino de Chile; Tomo I y II*, Colección de Historiadores de Chile, Imprenta de la Librería el Mercurio, Santiago 1875.

MEDINA, José Toribio; *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, Primera Serie*, Tomos XXIII al XXVII, Imprenta Elzeviana, Santiago 1900-1901.

MEDINA, José Toribio; *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile, Segunda Serie*, Tomos IV, V y VII, Fondo Histórico y Bibliográfico Medina, Santiago 1960-1961 y 1982.

NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑAN, Francisco [1673]; *Cautiverio Feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile, por don Francisco Núñez de Pineda y Bascuñan, Colección Historiadores de Chile y documentos relativos a la Historia Nacional*, Tomo III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago 1863.

OLAVARRÍA, Miguel de [1594]; "Informe sobre el Reyno de Chile, sus Indios y sus Guerras". En Claudio Gay, *Historia de Chile. Documentos*, 2 Vols., París 1886.

OVALLE, Alonso [1644]; *Histórica Relación del Reino de Chile*, N° 2, Colección Ciencias Sociales y Humanidades de la Biblioteca Bicentenario, Imprenta Pehuén, Santiago 2003.

ROSALES, Diego [1673]; *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*, Vol. 1, Imprenta El Mercurio, Valparaíso 1877.

ROSALES, Diego [1673] *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1989.

ROSALES, Diego [s/f]; *Misioneros en la Frontera mapuche. La conquista espiritual del Reyno de Chile*, Centro Ecueménico Diego de Medellín, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991.

VALDIVIA, Luis de [1606]; *Arte vocabulario y confesionario de la lengua de Chile*, Leipzig, B. G. Teubner, 1887.

VALDIVIA, Luis de [1612]; “Relación de lo que sucedió en la jornada que hicimos el Sr Presidente Alonso de Rivera gobernador de este reyno y yo desde Arauco a Paycavi a conducir las paces de Ilicura última regua de Tucapel y las de Purén y la Imperial, escrita por mi el padre Luis de Valdivia al salir de Paicaví de vuelta a Lebo, 26 de noviembre – 11 de diciembre de 1612”, en Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile. Documentos, Tomo II*, Paris 1852.

### 3. Fuentes Secundarias

Alcamán, Eugenio; “Los mapuche-hulliche del fualhuillimapu septentrional: expansión colonial, guerras internas y alianzas políticas (1750-1792)”, *Revista de Historia Indígena N° 2*, pp. 29-75, Santiago 1997.

Aldunate, Carlos; “El indígena y la frontera”, en Sergio Villalobos (Ed.), *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, pp. 67-85, Santiago 1982.

“Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a.c. a 1800 d.c.)”, en Jorge Hidalgo (Ed.), *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Editorial Andrés Bello, pp. 329-384, Santiago 1989.

Alvarado, Margarita; “Weichafe: el guerrero mapuche. Caracterización y definición del rol del Guerrero en la “Guerra de Arauco”, 1536-1656”, *Revista de Historia Indígena N° 1*, pp. 35-74, Santiago 1996.

Barros Arana, Diego; *Historia General de Chile. Tomo III*, Editorial Universitaria, Santiago 2000.

Bengoa, José; *Historia de los Antiguos Mapuches del Sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*, Editorial Catalonia, Santiago 2003.

*Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX*, LOM, Santiago 2000.

*La Memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*, José Bengoa (Compilador), Cuadernos Bicentenario, Santiago 2004.

Boccaro, Guillaume; “Dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza chilena del siglo XVI al XVIII”, Jorge Pinto (Ed.) *Del discurso colonial al Pro-Indigenismo*, Ensayos de Historia Latinoamericana, Ediciones Universidad de la frontera, pp 29-41, Temuco 1996.

“Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro sur de Chile (Siglos XVI-XVIII)”, *Hispanic American Historical Review* N°79:3, Duke University Press, pp. 425-461, Durham 1999.

“El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial (de la Guerra a la Pacificación en Araucanía)”, *Publié dans Anuario de Estudios Americanos*, LVI-1, pp. 65-94, París 1999.

Casanova, Holdenis; “El rol del jefe en la sociedad mapuche prehispánica”, en Sergio y Pinto, Jorge (Compiladores), *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*, Villalobos, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 31-45, Temuco 1985.

*Diablos brujos y espíritus maléficos (Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII)*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1994.

Cisternas, Patricio; “Estructura social y dinámica segmentaria en Araucanía”, *Cuadernos de Historia* N°1, pp. 65-74, Santiago 1996.

Chonchol, Jacques; *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*, Fondo de Cultura Económica, Santiago 1996.

Croese, Robert; “Estudios dialectológicos del mapuche”, *Estudios Filológicos* N° 15, pp. 7-38, Valdivia 1980.

Dillehay, Tom; *Araucanía: presente y pasado*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1990.

Duran, Eliana y María Teresa Planella; “Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.c.)”, en Jorge Hidalgo (Ed.), *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Editorial Andrés Bello, pp. 313-327, Santiago 1989.

Errázuriz, Crecente; *Seis Años de la Historia de Chile (23 de diciembre de 1598-9 de abril de 1605)*. Tomo I y II, Imprenta Cervantes, Santiago 1908.

Evans-Pritchard y Foster, Meyer; “Sistemas políticos africanos”, *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona 1979.

Falabella, Fernanda y Rubén Stehberg; “Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero, zona central”, en Jorge Hidalgo (Ed.), *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, Editorial Andrés Bello, pp. 295-311, Santiago 1989.

Farga, Cristina; *El Valle de Aconcagua en el siglo XVI: un espacio social heterogéneo*, Tesis de magíster en Historia, mención Etnohistoria, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago 1995.

“Los agricultores prehispánicos de Aconcagua. Una muestra de la heterogeneidad mapuche”, *Cuadernos de Historia*, pp. 65-97, Santiago 1995.

Faron, Louis C.; “The effects of conquest on the araucanian picunche during the spanish colonization of Chile, 1536-1635”, *Etnohistory Vol. VII, N° 3*, pp. 239-307, Los Angeles, 1960.

Foerster, Rolf; “Guerra y Aculturación en la Araucanía”, en Jorge Pinto, Maximiliano Salinas y Rolf Foerster (Ed.), *Misticismo y Violencia en la temprana evangelización de Chile*, Ediciones Universidad de la Frontera, pp. 169-212, Temuco 1991.

*Introducción a la religiosidad Mapuche*, Editorial Universitaria, Santiago 1993.

*Jesuitas y mapuches 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago 1997.

*Vida Religiosa de los Huilliches de San Juan de la Costa*, Ediciones Rehue, Santiago 1985.

Foerster, Rolf y Vergara, Jorge; “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?”, *Revista de Historia Indígena N° 1*, pp. 9-33, Santiago 1996.

Fried, Morton; “Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado”, *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona 1979.

Gay, Claudio; *Historia Física y Política de Chile. Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía*. Tomo II, Imprenta E. Thunot y Cía., París 1852.

Góngora, Álvaro; “Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, (siglos XVI al XIX)”, *Estudios de Historia de las Ideas y de Historia Social*, pp. 341-390, Valparaíso 1980.

Guevara, Tomás; *Chile Prehispano. Historia de Chile*, Universidad de Chile, Balcels y Co., Santiago 1925.

Glave, Luis Miguel e Isabel REMY; *Estructura agraria y vida rural en una región andina. Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco 1983.

Hidalgo, Jorge; “Algunas notas sobre los mapuches protohistóricos”, *Universidad Católica de Chile, Sede Regional de Temuco*, pp. 25-43, Temuco 1973.

*Historia Andina*, Editorial Universitaria, Santiago 2004.

Hidalgo L., Jorge; Schiappacasse, Virgilio; Niemeyer, Hans; Aldunate, Carlos Y Iván Solimano; *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1989.

Jara, Álvaro; *Guerra y Sociedad en Chile. La transformación de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios*, Primera Edición en Castellano, Santiago 1971.

Krumm Saavedra, Guillermo; "División territorial de la Araucanía", *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 139-140, pp. 51-71, Santiago 1972.

Morandé, Pedro; *Ritual y Palabra*, Centro de Estudios Andinos de Historia, Lima 1980.

Latcham, Ricardo; *Costumbres funerarias de los indios de Chile y otras partes de América*, Sociedad Imprenta y Litografía Barcelona, Santiago 1915.

*La organización social y las creencias religiosas de los antiguos Araucanos*, Museo de Etnología y Antropología de Chile, Vol. III Imprenta Cervantes, Santiago 1924.

*La prehistoria chilena*, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1928.

*Los primitivos habitantes de Chile*, Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, Santiago 1939.

Leiva, Arturo; "La araucanización del cabello en los siglos XVI y XVII", *Anales* N° 1, pp. 181-203, Universidad de la Frontera, Temuco 1982.

León, Leonardo; "La guerra de los lonkos en Chile Central 1536-1544", *Chungará* N° 14, pp 91-114, Arica 1986.

"La resistencia anti-española en Chile Central y el rol de los fuertes indígenas 1536-1545", *Revista CUHSO*, Vol. 3, N° 1, pp 53-116, Temuco 1986.

"El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)", *Proposiciones* N° 19, pp 18-43, Santiago 1990.

*Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las pampas. 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1990.

*La merma de la sociedad indígena en Chile Central y la última guerra de los Promaucaes, 1541-1558*, Institute of Amerindian Studies, University of St. Andrews, Londres 1991.

"La alianza puelche huilliche y las fortificaciones indígenas de Liben, Riñihue y Villarrica, 1552-1583", *Boletín del Museo Histórico de Osorno*, pp.

113-157, Osorno 1993.

“Guerras tribales y estructura social en la Araucanía, 1760-1780”, *Revista de Ciencias Sociales* N° 39, pp. 91-110, Valparaíso 1994.

“Mapu, toquis y weichafe durante la primera guerra de Arauco, 1550-1597”, *Revista de Ciencias Sociales* N° 42, pp. 277-344, Valparaíso 1995.

El disciplinamiento de la mano de obra indígena en los orígenes de la sociedad chilena, 1550-1590, *Revista Alamedas*, pp. 66-78, Santiago 1999.

El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)”, *Proposiciones* N° 19, pp. 18-43, Santiago 1990.

Levi Strauss, Claude; *Las Estructuras Elementales del Parentesco*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1967.

Palma, Daniel; *La Rebelión Mapuche de 1598*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1995.

Parentini, Luis Carlos; *Introducción a la Etnohistoria Mapuche*, DIBAM, Santiago 1996.

Pinto, Jorge; “Entre el pecado y la virtud. Mortificación del cuerpo, misticismo y angustia en la temprana evangelización del Perú, Paraguay y Chile”, en Foerster, Rolf; Pinto Jorge y Maximiliano Salinas, *Misticismo y Violencia en la Temprana Evangelización de Chile*, Departamento de Humanidades, Universidad de la Frontera, Imprenta Trazos, pp. 7-69, Temuco 1991.

“Frontera, misiones y misioneros en Chile y Araucanía (1600-1700)”, en Jorge Pinto (Ed.), *Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1988.

“Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900”, en Jorge Pinto (Compilador), *Araucanía y Pampas un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1996.

*La formación del estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, DIBAM, Santiago 2003.

“La fuerza de la palabra. Evangelización y resistencia indígena (siglo XVI y XVII)”, *Revista de Indias*, Vol. LIII, N° 199, 1993.

*Misioneros en la Araucanía; 1600-1900. Un capítulo de Historia Fronteriza*, CELAM, Bogotá 1990.



Pinto, Jorge (Ed.); *Araucanía y Pampas un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1996.

*Del discurso colonial al protoindigenismo. Ensayos de historia latinoamericana*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1991.

*Misioneros en la Araucanía 1600-1900*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco 1988.

Ruiz Esquide, Andrea; *Los indios amigos en la frontera araucana*, DIBAM, Santiago 1993.

Sahlins, Marshall; "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: Tipos políticos en Melanesia y Polinesia", *Antropología Política*, Anagrama, pp. 267-288, Barcelona 1978.

*Las Sociedades Tribales*, Editorial Labor, Madrid 1972.

*La Economía de la Piedra*, Editorial AKAI, Madrid 1977.

Salas, Adalberto; "El componente indoamericano en la identidad sociocultural chilena. Una presentación Etnolingüística", *Acta Literaria N° 17*, pp. 11-24, Universidad de Concepción, Concepción 1992.

Service, Elman *Primitive Social Organization*, Randon House, New York 1968.  
*Evolución y Cultura*, Editorial Pax-México, Argentina 1973

Silva, Osvaldo; "En torno a la estructura social de los mapuches prehispánicos", *Revista CUHSO*, Vol. 1, N° 1, pp. 89-115, Temuco 1984.

"Los Araucanos prehispánicos ¿un caso de doble filiación?", *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*, N° 1, pp. 41- 46, Temuco 1984.

"Grupos de filiación y territoriales entre los araucanos prehispánicos", *Cuadernos de Historia*, N° 5, pp. 7-24, Santiago 1985.

"Guerra y trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso mapuche", *Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 5, Economía y Comercio en América Hispana*, pp. 83-95, Santiago 1990.

"Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI", *Cuadernos de Historia*, N° 14, pp. 7-19, Santiago 1994.

"Hombres fuertes y liderazgos en las sociedades segmentadas: un estudio de casos", *Cuadernos de Historia*, N° 15, Universidad de Chile, Santiago 1995.

Silva, Osvaldo Y Cristina Farga; "El surgimiento de hombres poderosos en las sociedades segmentarias de la frontera inca: el caso de Michimalonko", *Actas de IV Congreso Internacional de Ethnohistoria*, Lima 1996.

Silva, Osvaldo y Eduardo Téllez; "Los pewenche; identidad y configuración de un mosaico étnico colonial", *Cuadernos de Historia*, N° 13, pp. 7-53, Santiago 1995.

"La sociedad mapuche y "su gobierno" según el abate Molina y los testigos de la primera mitad del siglo XIX", en *Anuario Iberoamericano de Historia de Derecho e Historia Contemporánea* N° 2, pp. 323-354, Santiago 2002.

Téllez, Eduardo; "La población pehuenche de la cordillera chilena en tiempos de la dominación española", *Cuadernos de Historia*, N° 7, Santiago 1987.

*Los pehuenches primitivos*, Tesis de Maestría en Ethnohistoria, Escuela de Postgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago 1990.

Urbina, Rodolfo; *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé: 1567-1813. Política estatal y criterios sobre el servicio personal de veliches y payos*; Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso 2004.

*Gobierno y sociedad en Chiloé colonial*, Ediciones Universidad de Playa Ancha, Valparaíso 1998.

Villalobos, Sergio; *Araucanía: temas de historia Fronteriza*, Universidad de la Frontera, Temuco 1989.

"Avance de la historia fronteriza", *Revista de Historia Indígena*, N° 2, pp. 5-20, Santiago 1997.

*Historia del pueblo Chileno*, Tomo III, Andrés Bello, Santiago 1986.

*Historia del Pueblo Chileno*, Tomo IV, Editorial Universitaria, Santiago 2000.

*La vida fronteriza en Chile*, MAPFRE, Madrid 1992.

*La Vida Fronteriza en la Araucanía. El mito de la guerra de Arauco*, Editorial Andrés Bello, Santiago 1995.

*Los pehuenches en la vida fronteriza*, Editorial Universidad Católica, Santiago 1989.

*Para una meditación de la conquista*, Editorial Universitaria, Santiago 1989.

Villalobos, Sergio (Ed.); *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica, Santiago 1982.

Zapater, Horacio; "Parlamentos de Paz en la Guerra de Arauco, 1612-1626", en Sergio Villalobos (Ed.), *Temas de Historia Fronteriza*, pp. 47-82, Temuco 1987.

"Testimonio de un cautivo en Araucanía, 1599-1614"; *Revista Historia*, N° 23, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica, pp. 296-325, Santiago 1988.

*La búsqueda de la paz en la guerra de Arauco: padre Luis de Valdivia*, Andrés Bello, Santiago 1992.

